



**Universidad Abierta Interamericana**  
**Sede Rosario**  
Facultad de Psicología y Relaciones Humanas  
Lic. en Psicología

Tesis de Grado

**“El proceso de comunicación de la preferencia  
homosexual en varones”**

Autor: Fernando J. Salvá  
Tutor: Sebastián Gabini  
Año: 2018

## **Agradecimientos**

A mi familia, por su infinito amor, apoyo incondicional y paciencia de siempre; sin ellos nada de esto hubiese sido posible.

A Rober, por ser mi compañero de ruta, por sostenerme diariamente durante todos estos años, y por su compañía en todo momento.

A Agus y Jesi, mis compañeras de todos los días, por ser pilares fundamentales para llevar adelante este proceso, por su simplicidad y practicidad que más de una vez permitieron que saliera de mi estructura, por cuestionarme todo, por ayudarme a creer en mí, por calmar mis ansiedades y ayudarme a seguir de manera firme.

A mi tutor, Dr. Sebastián Gabini, por su predisposición, tolerancia y guía en este camino, favoreciendo y enriqueciendo la construcción de este trabajo.

A Ariel, Matías, Ramiro, Alejo, Diego, Mauro, Tomás, Guillermo, Luciano y Juan Ignacio, quienes con predisposición y desinterés compartieron sus historias de vida conmigo y colaboraron para el desarrollo de este escrito.

A todos ellos y a todas las personas que hicieron posible transitar este camino, que me acompañaron y apoyaron continuamente, quienes hicieron de esto una experiencia maravillosa. ¡GRACIAS!

## **El proceso de comunicación de la preferencia homosexual en varones.**

Fernando J. Salvá

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas - Universidad Abierta Interamericana

### **Resumen**

El propósito del presente trabajo fue explorar las vivencias personales que experimentan varones de 25 a 35 años, en la construcción de su identidad homosexual y en la comunicación de dicha preferencia a su círculo íntimo, en especial a su familia. Para alcanzar tal fin se realizó un estudio exploratorio, no experimental y transversal, con una muestra de 10 varones que se auto nominan homosexuales que en el transcurso de su adolescencia o juventud hayan comunicado su identidad homosexual a las personas significativas de su vida. Como instrumento de recolección de datos se utilizó la técnica de entrevista semiestructurada, en la que se tuvo como ejes temáticos indagar la construcción de la identidad homosexual, el proceso de comunicación de dicha identidad y sus vicisitudes, y los cambios experimentados a posterioridad de dicho proceso. Los resultados obtenidos indican que el proceso de construcción de la identidad homosexual, como así también la comunicación de la misma es realmente complejo, y en tanto tal cada sujeto lo atraviesa de un modo particular de acuerdo a las experiencias y vivencias que ha acumulado a lo largo de su vida. El análisis de las narrativas da cuenta de que ambos procesos generan emociones y reacciones ambivalentes, que de acuerdo a la etapa en la que se encuentre el sujeto irán desde la represión y la culpa a sensaciones de tranquilidad y desahogo.

Palabras claves: Homosexualidad masculina - Identidad homosexual – Comunicación de la preferencia homosexual - Vivencias personales

## Índice

INTRODUCCIÓN .....	1
TEMA .....	4
PROBLEMA .....	4
OBJETIVOS .....	5
Objetivo general .....	5
Objetivos específicos .....	5
ESTADO DEL ARTE.....	6
MARCO TEÓRICO.....	10
Capítulo 1: Sexualidad y género .....	10
Capítulo 2: La homosexualidad a través de la historia .....	15
Concepto e historia.....	16
Teorías que explicaron la homosexualidad.....	25
Teorías Biológicas.....	26
Teorías Psicológicas.....	26
Modelo multifactorial o interaccionista.....	28
Capítulo 3: Identidad homosexual y el proceso de comunicación de la misma.....	30
Identidad homosexual.....	30
Significaciones del closet.....	35
Capítulo 4: Homosexualidad y familia .....	37
MARCO METODOLÓGICO .....	41
Tipo de estudio.....	41
Definición de las variables .....	41
Definición Conceptual.....	41
Definición Operacional.....	42
Unidades de análisis.....	42
Población.....	42
Muestra.....	42
Técnicas, instrumentos y procedimientos .....	43
Técnicas.....	43
Instrumentos.....	43
Preguntas orientadoras para la entrevista.....	43
Preguntas de caldeoamiento.....	43
Identidad gay y proceso de comunicación de la preferencia sexual.....	43

Vicisitudes en la comunicación.....	44
Cambios.....	44
Procedimientos.....	44
Área de estudio.....	44
Consideraciones éticas .....	45
ANÁLISIS DE LOS DATOS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS .....	46
El proceso de desarrollo de la identidad homosexual .....	46
La comunicación y sus vicisitudes: El coming out o la salida del closet.....	54
Proceso de cambios .....	64
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES .....	71
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	75

## **Introducción**

La existencia de personas que desean, aman o mantienen prácticas sexuales con personas de su mismo sexo es un hecho tan antiguo como la vida misma, el cual se ha manifestado en todas las culturas y tiempos históricos. Si bien la homosexualidad se ha registrado desde los inicios de la humanidad, no es hasta hace algunas décadas atrás que comenzó a emerger fuertemente como tema de debate en la sociedad argentina, posibilitando que, gracias a la lucha por los derechos de la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales, personas transgénero e intersexuales (LGBTI) se lograra sancionar en julio de 2010, en Argentina, la ley 26618 de matrimonio igualitario (Bimbi, 2017).

Sin embargo, la naturalización de la heterosexualidad sigue estando tan arraigada en el imaginario colectivo que resulta imposible desconocer en el ámbito cotidiano todas aquellas construcciones sociales que reafirman y multiplican esta situación, generando constantes prácticas de discriminación y segregación de personas con inclinaciones homosexuales. Ahora bien, para comprender y reflexionar sobre este hecho es necesario arribar al origen de este mecanismo de ordenamiento social. Desde el ámbito religioso, se puede rastrear tal origen en la moral de la doctrina judeocristiana, la cual ha forjado a la heteronormatividad como estructura e ideología dominante. Al entender a la familia tradicional como el elemento constituyente de la sociedad, puesto que dentro de sus funciones se encuentra la procreación y mantención de la especie, se contrapone a lo que se promueve desde la realidad homosexual, reforzando aún más el ideal de que la heterosexualidad es la práctica natural de los seres humanos (Romero Martínez, 2011).

Conjuntamente con el pensamiento religioso, desde un campo disciplinar totalmente diferente, la psiquiatría ha incluido a la homosexualidad dentro de las perturbaciones mentales. A partir del siglo XIX el dominio de la sexualidad dejó de pertenecer al registro del pecado para entrar en el registro de la morbilidad sexual, definiendo la homosexualidad como una enfermedad o una perversión. Debido a la mirada normalizadora y al poder que se le confirió a la figura del médico, la homosexualidad comenzó a ser objeto de estudio de la medicina.

Desde el ámbito legal, el tratamiento de la homosexualidad no ofrecía mejores condiciones. Históricamente los homosexuales han sido condenados como criminales por sus prácticas privadas. Al igual que en la Inquisición, la sodomía continuaba siendo un delito, aunque se sustituía la pena de muerte y la incautación de todos los bienes por un amplio rango de condenas que iba desde multas a penas de prisión.

En la historia contemporánea de los países occidentales, los mayores cambios legales respecto de la homosexualidad se producen a partir de la década de 1970. El origen de estos cambios se encuentra dentro del marco general de lucha en defensa de las libertades civiles que se produce en Estados Unidos y en el mayo del 68 francés. La consecución de la igualdad, de derecho y de hecho, para las personas homosexuales se encuentra emparentada con otras reivindicaciones igualitarias, como las luchas feministas o las luchas contra la discriminación racial. En 1973, la Asociación Americana de Psiquiatría suprimió a la homosexualidad del manual oficial que detalla los trastornos mentales y emocionales (DSM) debido a la importancia de una investigación nueva y mejor diseñada sobre dicho tema.

Conforme a los cambios sociales que se han dado desde entonces en el mundo y al marco legal presente en Argentina, en la actualidad ha aumentado el número de personas que se han atrevido a manifestar tener una condición sexual alternativa a la tradicional, tras asumir todo lo que tiene que ver con el descubrimiento de una preferencia homosexual para poder construir una identidad con la cual sentirse cómodos y seguros de sí mismos. A este acto de comunicación de la preferencia sexual se le conoce como “salir del closet”. Como bien expresa Romero Martínez (2011), es esperable que, luego de una decisión personal, deseen compartirlo con su grupo más cercano e íntimo, constituido principalmente por su familia y grupo de amigos.

Sin embargo no siempre ocurre así; muchos jóvenes son víctimas de sentimientos negativos y dolorosos como el miedo al rechazo, la vergüenza o la culpa frente a su identidad homosexual, motivo por el cual comienzan a vivir una “doble vida”, en donde el secreto de su condición es una situación angustiante. Como indica Soriano Rubio (2005) el secreto de la homosexualidad en un principio es utilizado para evitar un problema, pero tarde o temprano el secreto se convierte en el problema mismo, ya que el sujeto no puede sentirse libre llevando una vida en las sombras.

Es así que surge esta investigación tomando como ejes problemáticos cómo es que un sujeto comienza a tomar conciencia de la atracción sexual por personas de su mismo sexo, cómo maneja la información de su preferencia sexual, si lo expresa o no, a quien, cuáles son los factores que promueven u obstaculizan la comunicación de dicha preferencia con su círculo íntimo, y en especial con la familia. El propósito de la presente está centrado explorar específicamente las vivencias personales que experimentaron varones de 25 a 35 años, en la construcción de su identidad homosexual y en la comunicación de dicha preferencia sexual a su círculo íntimo, en especial a su familia,

teniendo en cuenta los motivos por los cuales han decidido hacerla y aquellas vicisitudes que pudieron postergar o adelantar dicha comunicación, como así también indagar las emociones que pudieran haber surgido y examinar los cambios que acontecieron en sus vidas posteriores a dicho proceso.

## **Tema**

El proceso de comunicación de la preferencia homosexual en varones.

## **Problema**

¿Cuáles son las vivencias personales que experimentan los varones de 25 a 35 años, en la construcción de su identidad homosexual y en la comunicación de dicha orientación sexual a su círculo íntimo, en especial a su familia?

## **Objetivos**

### **Objetivo general**

Explorar las vivencias personales que experimentan varones de 25 a 35 años, en la construcción de su identidad homosexual y en la comunicación de dicha preferencia a su círculo íntimo, en especial a su familia.

### **Objetivos específicos**

- Examinar las condiciones bajo las cuales el sujeto elabora la comunicación de su preferencia sexual.
- Identificar las emociones que se generan al momento de la comunicación de la condición homosexual.
- Conocer los cambios que se producen en la vida personal del varón homosexual luego de la comunicación de su preferencia sexual.
- Indagar las percepciones que el sujeto homosexual tiene respecto de los cambios producidos en las relaciones familiares luego de la comunicación.

## **Estado del arte**

En el siguiente apartado se realiza un compendio de las investigaciones sobre la temática abordada, introduciendo las variables “homosexualidad”, “comunicación de la preferencia sexual” y “salida del closet/armario” en diversas bases de datos. Los resultados de dicha búsqueda se presentan ordenados bajo el criterio que utilizan Barrientos Delgado, Vega, Gutierrez, Zaffirri y Ramirez (2016), quienes identificaron tres categorías que inciden en la construcción de la identidad sexual de los jóvenes homosexuales por ellos entrevistados: a) la socialización de género; b) la discriminación; y c) la “salida del armario” (revelación de la preferencia sexual a otros). Los ejes mencionados son importantes para comprender cómo los sujetos perciben, viven y aceptan (o no) su preferencia sexual. Un hallazgo importante es la significación otorgada a la homofobia internalizada, proceso que se sustenta en la construcción e internalización de rígidos roles de género, siendo este tipo de homofobia una de las causas de la discriminación y auto-discriminación que existe entre homosexuales.

En relación al primer punto, de la Mora y Terradillos (2007) sostienen que la aceptación de la homosexualidad viene marcada por un sentimiento de extrañamiento, al no existir referentes inmediatos para el individuo. Asimismo, es un proceso que está influido por una serie de elementos: el modelo de sexualidad (reproductiva/no reproductiva), la valoración positiva o negativa de la diversidad sexual según los valores socializados, la flexibilidad de los roles de género en los que se eduque a la persona, la actitud frente a la homosexualidad que tenga el medio en el que se desenvuelve la persona. Todos estos elementos en definitiva favorecerán o no la posibilidad de desarrollar una vida íntima y social satisfactoria.

Por su parte, Henríquez y Tamarit Rovira (2012) investigaron cómo se ve influida la dinámica familiar cuando los hijos/as revelan su preferencia homosexual. Los resultados apuntan que cada familia procede ante la homosexualidad de sus hijos de forma diversa. La característica más destacada es que al principio se reacciona de forma negativa y se manifiesta un rechazo abierto y un ocultamiento de esta realidad. Con el paso del tiempo, se da una acomodación y las relaciones familiares mejoran, aunque los padres siguen teniendo dificultades para integrar y aceptar con normalidad la nueva situación y continúan ocultando socialmente la orientación sexual de sus hijos. Las relaciones se favorecen con la revelación de la orientación sexual de los hijos manifestando mayor seguridad por ambas partes a la hora de mostrar sentimientos e inquietudes. Además, el nivel de la comunicación en muchos de los casos se optimiza, siempre y cuando se acepta

el hecho que su hijo o hija es homosexual. Cuando este tema no es aceptado por algún miembro familiar, se trata en casa como tema tabú, aunque no les gusta considerarlo como tal.

Con respecto al segundo eje, para Lozano Verduzco (2011) la homofobia se une a toda una serie de expresiones legitimadas por la masculinidad hegemónica, como la misoginia, la violencia y el feminicidio, entre otros. Afirmó que es una forma de control y de poder que regula las relaciones “adecuadas” entre las personas e instituciones sociales, ya que establece lo que es normal y debido. Al salirse fuera de la norma, es fácil hacer de los homosexuales un blanco de discriminación y de exclusión social. Sus investigaciones concluyen en que existen relaciones importantes entre los rasgos típicamente masculinos y femeninos con la expresión de la homofobia: el poseer rasgos instrumentales (masculinos) dificulta la aceptación, la tolerancia, la apertura y el respeto a la expresión diversa de la sexualidad; inclusive se percibe como una amenaza a la propia identidad. Por su parte, los rasgos expresivos (femeninos) actúan como una especie de protección contra la homofobia.

En lo que hace al tercer punto, es decir al momento en se realiza la comunicación de la orientación sexual, comprenden que esto se produce cuando cada sujeto cree que su identidad está definida, cuando se sienten preparados para notificárselos a los miembros de su entorno más cercano. González y Toro Alfonso (2012) expresaron que la aceptación para muchos homosexuales es un proceso largo, complejo y difícil de acuerdo a sus vivencias y experiencias que otorgaron significados. Resaltan como uno de los aspectos en el proceso de aceptación es que otras personas conozcan sobre su homosexualidad, fundamentando que algunos de los sujetos que identificaron su deseo homosexual, tenían hasta ese momento como patrón lo que la familia y la sociedad promueven, y que por las diversas presiones antes de asumir su identidad homosexual, vivieron vidas heterosexuales. El hecho de que alguien del entorno conozca la orientación de deseo homosexual favorecería al proceso de aceptación. Zaldívar (2010) agregó al argumento que la exposición mediática de personalidades del espectáculo y de la política, entre los ámbitos más importantes, actúa como un factor importante en la toma de decisión sobre la salida del closet.

Pérez Sancho (2005) ha indicado que la mayor parte de los homosexuales descubren su orientación sexual en la adolescencia. En aquellos casos que la toma de conciencia se produce en la vida adulta, el proceso se inicia más rápidamente, pero con mayor dificultad en la aceptación debido a que esta es sentida como más amenazante y conflictiva porque

supone un cambio profundo y real del sí mismo y en la propia imagen social. Sostiene que los factores que facilitan dicho proceso estarían relacionados a la no adecuación a las normas del entorno y/o a los roles de género, a tener una imagen no estereotipada del género, seguridad en sí mismo y valoración personal positiva, y haber sido educado en un ambiente que permita la toma de decisiones personales y sea respetuoso con las diferencias.

En definitiva, como bien sintetizó González Guardarrama (2012), aceptar la orientación sexual homosexual no tiene un tiempo específico, puede darse en las diferentes etapas del desarrollo, incluso hay homosexuales que pasan la vida entera en el clóset, tratando de ocultar su orientación sexual. En un sentido amplio todos los individuos tienen un armario, entendido como un espacio de privacidad, intimidad o secreto que no desean compartir con nadie o solo con las personas de confianza. Solidaria a esta postura, Bimbi (2017) expresó que el armario no es un lugar en el que se entra y se sale, porque en realidad cualquier persona homosexual nace obligatoriamente en él, debido a que es una construcción social que parte de la presunción de heterosexualidad; y al mismo tiempo el armario no es un lugar del que salga una sola vez, sino que aun luego de aceptar la homosexualidad, hacer el *coming out*, la persona vive saliendo, aun cuando ya viva fuera de él.

Quintanilla Montoya, Sánchez-Loyo, Correa-Márquez y Luna-Flores (2015) tuvieron como objetivo el describir y comprender el proceso vivencial de la homofobia y sus efectos en el proceso de aceptación/negación de la orientación homosexual. Identificaron que la homofobia en la familia es la que repercute de mayor manera en los recursos psíquicos del homosexual. Al mismo tiempo consideraron la relación entre homofobia y conducta suicida e identificaron que los participantes con antecedentes de intento de suicidio crecieron en un entorno homofóbico, caracterizado por un ambiente de rechazo a la homosexualidad por parte de familiares, pares y compañeros de la escuela. Estas manifestaciones de hostilidad, que se vivenciaron desde la infancia, las interiorizaron los participantes, lo que facilitó una identificación negativa con todo lo relacionado con la homosexualidad; a su vez estas reacciones negativas generaron un rechazo no sólo a su homosexualidad sino a la de otros (homofobia internalizada).

Con respecto a la significación del clóset, proceso íntimamente relacionado con la comunicación de la orientación sexual, presenta diferentes posturas. Según González y Toro Alfonso (2012) para muchos homosexuales es un mecanismo de protección para aquello que la sociedad cataloga como una conducta pecaminosa y anormal. El proceso

de salir del clóset conlleva que el sujeto homosexual se enfrente a aquellos estigmas y prejuicios existentes.

Cornejo (2010) sostiene que el clóset simboliza la opresión de que han sido objeto lesbianas, gays y bisexuales, quienes se han visto forzados a silenciar su propia identidad sexual. La normalización de la sexualidad ha creado y continúa reforzando el clóset, dado que la heterosexualidad ha sido, en parte, ordenada a través del discurso. El sentimiento de rechazo y temor a los rumores con los que puedan verse expuestos públicamente los homosexuales operan cual mejor dispositivo de control y autocensura. El autor considera fundamental el apoyo de la familia en términos de sanidad mental y soporte emocional: aquellos jóvenes que cuentan con una familia que los acoge y comprende en el proceso de asumirse, se encuentran mejor preparados para resistir las presiones sociales y la homofobia cultural, al mismo tiempo que no ven lesionada su autoestima.

Tanto Pérez Sancho (2005) como Romero Martínez (2011) expresan que la motivación de la revelación puede estar dada por una iniciativa personal, en la que es el sujeto quien de acuerdo a su interés o voluntad ha decidido comentarlo, y también puede existir la situación en que la motivación haya sido generada por elementos externos, pudiendo reconocer dentro de esto la presión familiar y/o social que obliga a la persona a tener que confesar o corroborar la información acerca de su situación sexual.

Como se puede observar, existe un importante cúmulo de literatura en relación a la homosexualidad, textos que abordan desde la aceptación o rechazo de la identidad sexual, la discriminación y la exclusión social, discursos institucionalizados que promueven la heteronormatividad en desmedro de las orientaciones sexuales alternativas, la salida del closet, la relación entre homosexualidad y familia, hasta temáticas tales como la adopción y el matrimonio igualitario. La lista no se agota en estas posibilidades, sin embargo existe cierto vacío en las investigaciones que aún no fueron cubiertas, como por ejemplo en relación al abordaje de los factores individuales que se entretajan alrededor de la comunicación, para brindar herramientas a aquellas personas que atraviesan este proceso, previniendo situaciones angustiantes y de retraimiento social. Además, la búsqueda en las bases de datos consultadas respecto a investigaciones referidas a la temática ha arrojado pocos resultados de trabajos realizados en la República Argentina.

## Marco teórico

### **Capítulo 1: Sexualidad y género**

Al hablar de sexualidad es importante entenderla como un concepto fundamental y relevante para comprender el proceso de estructuración subjetiva de cada individuo ya que desde el inicio de la vida este se constituye como un sujeto sexuado. Sin embargo generalmente se entiende que la sexualidad, especificada en el sexo, tiene que ver con los elementos biológicos del ser humano, detallados en el dimorfismo sexual correspondiente a las características sexuales masculinas y femeninas respectivamente que denotan la diferenciación de cada sexo. Al hablar de sexualidad, el concepto se mediatiza sólo y exclusivamente a lo relacionado con prácticas sexuales, sin dar mayor importancia a otros elementos. Este fenómeno no se remite exclusivamente a lo genital, sino más bien es un complemento físico, psicológico y emocional que determina nuestro comportamiento e identidad (Romero Martínez, 2011).

Del mismo modo, Katchadourian expresa que la sexualidad humana es un proceso evolutivo, una experiencia personal y una expresión del comportamiento, de modo tal que no se trata de un fenómeno primordialmente natural, sino que es un producto de fuerzas históricas y sociales que influyen en la subjetividad de cada individuo. Los significados atribuidos a la sexualidad se organizan socialmente y se sostienen por diversos lenguajes que establecen fronteras y recorridos de actuación (restricciones de quién y de cómo), cada sistema social construye su forma de organización (Romero Martínez, 2011).

Abarca (2000) ha abordado este concepto desde la lógica constructivista, propone que actualmente, al estar en un escenario permeable a las transformaciones que se generan en las estructuras sociales, la manera de concebir y vivir la sexualidad está limitada a la privacidad y desde una postura heteronormativa. La modalidad de ejercer la heterosexualidad puede sentirse amenazada por la visibilización de las prácticas sexuales alternativas relacionadas con la homosexualidad y otras diversidades sexuales. Respecto a esta definición, Benavente y Vergara (2006) agregan que la sexualidad es así una representación social compleja y se expresa en forma de discursos que denominan, marcan posiciones, generan expectativas, crean y prohíben, es decir que construyen y legitiman una verdad sobre uno mismo y sobre la realidad. Estos discursos que dirigen la sexualidad surgen desde la familia, el colegio, de la interacción con los otros; por lo tanto, involucra un proceso social de transmisión y una esfera personal en donde se define e identifica la sexualidad.

Para abordar concepto de sexualidad es necesario introducir también el de género, puesto que ambos elementos están íntimamente relacionados en la identidad que pueda llegar a desarrollar una persona, por lo que un buen análisis de los mismos debe realizarse de forma paralela y no aislada como muchas otras veces se plantean. La Organización Mundial de la Salud (OMS) expresa que la sexualidad humana es un aspecto central del ser humano, la cual se haya presente a lo largo de la vida, que abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales (Thimeos & Eliana, 2015). El género se refiere a los conceptos sociales desde la construcción de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los varones y las mujeres. Las diferentes funciones y comportamientos pueden generar desigualdades de género, es decir, diferencias que favorecen sistemáticamente a uno de los dos grupos (OMS, 2011).

Katchadourian expresa que el término genero está asociado y es entendido directamente por los elementos socio-ambientales que le permiten a un individuo cumplir con patrones de conducta y roles establecidos en la clasificación social, que el género ha resumido en dos categorías, a saber, lo femenino y masculino (Romero Martínez, 2011). A su vez Lauretis (1991) crea la noción de “tecnología del género”, explicitando que el género no es una manifestación natural de los cuerpos sexuados. La socialización de género consiste en una enseñanza-aprendizaje por medio del cual la sociedad –a través de los agentes de socialización– transmite creencias, valores y comportamientos dominantes, todo enmarcado dentro de un contexto histórico-cultural. Por lo tanto, los agentes de socialización serían los responsables de la representación de las normas, valores y modelos de comportamiento de una sociedad determinada (Benavente & Vergara, 2006; Rodríguez, 2007).

Lamas (2002) utiliza y define el concepto como la simbolización que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, estableciendo normas y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas y los atributos de las personas en función de su cuerpo. En dicho sentido, esta diferenciación podría ir cambiando de acuerdo a las diferentes simbolizaciones que existan en cada cultura.

Desde una mirada pragmática, el término género se utilizaría para evidenciar el reconocimiento que el ser humano hace de sí mismo como parte integral de un sexo y no del otro, es la idea y conciencia que cada persona tiene de ser varón o mujer (Zegers, 2007). En efecto, este alcance no se limita específicamente a las diferencias conductuales que presenta cada representante del sexo respectivo, sino que además es parte importante de la orientación sexual que presentan los sujetos de acuerdo al sentido de pertenencia que desarrollan. Sin embargo, la idea de ser mujer u varón es subjetiva y podría variar de acuerdo a los marcos referenciales de cada persona, por lo que el concepto género no sería una aplicación del todo universal.

La identidad de género hace referencia a cómo se identifica la persona, si como varón o como mujer, la forma en que se reconoce a sí misma, basando su conducta y su forma de ser y pensar a ese género con el que se identifica, lo cual se expresa indistintamente de su sexo y orientación sexual. Es un conjunto de características que singulariza a cada sujeto y lo diferencia de los demás. Incluye las preferencias sexuales, los sentimientos y actitudes que acompañan a la persona a lo largo de la vida (Lamas, 2002).

El ser humano durante todo su ciclo vital manifiesta su identidad a través del lenguaje, el cuerpo y la interacción con los demás. Desde lo biológico se impone el objetivo de conservación de la especie, por lo tanto esta forma de manifestar la identidad sexual estará siempre supuesta por la heterosexualidad, concluyendo que para el desarrollo de la identidad de una persona con orientaciones homosexuales, su construcción y futura manifestación pública estará claramente en desventaja.

Así como cada persona transita en una sociedad diferenciada sexualmente, la forma de relacionarse con el otro será desde la diferencia. Esta diferenciación es posible detectarla mayormente en la primera infancia, fundamentalmente en las instituciones educativas, donde los varones deben usar colores azules y las niñas deben vestir de rosa, los niños deben jugar a la pelota, y ellas deben jugar con muñecas, por mencionar algunos ejemplos. Dichas reglas de diferenciación van moldeando al sujeto de acuerdo al “deber ser”, recalando aquellas prácticas que no están permitidas por la diferenciación. Asimismo, si un niño siente mayor motivación a realizar juegos más delicados junto a las niñas, automáticamente será marginado de su grupo de pertenencia y será objeto de burlas y diferencias en el trato. Según la teoría del aprendizaje social, la identificación es considerada como un proceso de aprendizaje continuo en el cual la recompensa y el

castigo influyen de manera tal para que los niños para que imiten los modelos adultos del mismo sexo (Romero Martínez, 2011)

Debido a esto, aun actualmente, la sexualidad ha sido entendida, en general, desde el paradigma de la heterosexualidad el cual ha constituido las bases en las que la sociedad se ha edificado. Por lo tanto, el desarrollo de lo homosexual es un proceso árido y antinatural que no tiene cabida desde las estructuras tradicionales. Sin embargo, la homosexualidad es una práctica que no se desarrolla solo en las significaciones de la sexualidad, puesto que otro elemento relevante, no solo de la orientación homosexual, sino más bien de todos los sujetos sexuados, es el género (Castañeda, 1999; Cornejo, 2010; Romero Martínez, 2011).

La orientación sexual, entendida como la atracción sexual que comprende lo erótico y lo afectivo entre seres sexuales, toma importancia en la medida en que la sexualidad se reconoce como una construcción compuesta por un área psíquica y una parte cultural, que ha sido regulada y reglamentada a través de prohibiciones y sanciones que le han dado desde los inicios cierta direccionalidad. Bajo esta mirada, el género sería el significado que las personas le diesen, según el lenguaje simbólico que estructura su vida, por lo que esto sería sensible a la cultura. La conciencia y la percepción que cada sujeto tiene de si están condicionadas, filtradas, por la cultura que habita (Lamas, 1999).

El concepto género está directamente relacionado con el término sexualidad, ya que en su conjunto representarían la identidad sexual y de género que forma e identifica al sujeto, dándole una ubicación jerárquica dentro del sistema. Tanto el género como la sexualidad en su desarrollo pleno, están determinados por la orientación sexual, dicha orientación se caracteriza y está determinada por la libido. (Lamas, 1999). Desde la perspectiva del psicoanálisis, se muestra que la pulsión sexual va en busca de su objetivo, sin analizar el sexo anatómico, entendiendo además que el deseo humano jamás se colma. De ser así, el fenómeno de la homosexualidad se justificaría en la medida en que el patrón dominante esté definido por la libido sexual que pulsa desde el interior, y no por el concepto de reproducción construido desde la cultura, y que hasta el día de hoy escuda a la heterosexualidad como la práctica natural. Bajo esta mirada, la homosexualidad tendría un espacio de naturalidad quedando en equidad con la heterosexualidad dentro de las prácticas permitidas.

Así, la orientación sexual puede definirse como una atracción constante hacia otra persona en el plano emotivo, romántico, sexual o afectivo (Antezana & Marlene, 2007).

Es fácil diferenciarla de otros componentes de la sexualidad como son el sexo biológico, la identidad de género y el papel social que conlleva los géneros (tales como adhesión a ciertas normas culturales relacionada con el comportamiento femenino o masculino). Es importante hacer notar que la orientación sexual no es una característica personal de la que se pueda elegir o influir, ya que este comportamiento se va desarrollando desde la infancia y comienza a hacerse más visible en la juventud, siendo en esta etapa cuando la persona comienza a vivir cambios importantes para su desarrollo personal y social que coinciden con el descubrimiento sexual (Saez, 2006).

## Capítulo 2: La homosexualidad a través de la historia

En el presente capítulo se realizará una conceptualización de la homosexualidad y se desarrollará un recorrido histórico de la misma, desde el inicio de la humanidad hasta llegar a lo que hoy en día se comprende por ella. Querer entender la homosexualidad como un concepto neutro y desvinculado de toda implicación histórica y cultural se torna complejo, más aun considerando que existieron, y aún existen, discursos sociales, provenientes en gran parte desde el sector religioso, que se han encargado de promover y validar a la heterosexualidad como la práctica originaria, natural y moralmente aceptada por la sociedad, justificándola por el hecho permite generar vida y perpetuar la especie, en detrimento de todo aquello que ponga en jaque a este ejercicio.

La palabra homosexual, entendida ampliamente, se refiere a una persona cuya orientación sexual y afectiva es hacia alguien de su propio sexo: varones hacia varones y mujeres hacia mujeres. Ha estado en uso por más de un siglo en el mundo occidental, cargada de connotaciones negativas y sinónimo de perversión, inmoralidad, enfermedad y pecado (Cruz Blandón, Miranda Flores & Rodríguez Pérez, 2015).

A través de la historia, el término homosexual ha sido aplicado comúnmente a las relaciones afectivo-sexuales entre varones, las cuales por razones de género, han sido siempre más visibles que las relaciones entre mujeres. Su vínculo con los varones, se debe a una incorrecta interpretación de la raíz del prefijo homo, traducida desde el latín como “varón”. En realidad está formada por la palabra griega *homós*, que significa “igual” y la palabra latina *sexualis*. En este sentido, la homosexualidad puede referirse estrictamente, a cualquier relación afectivo-sexual entre personas del mismo sexo, tanto varones (gays) como mujeres (lesbianas) (Cruz Blandón, et al., 2015; Ugarte, 2006).

Diversas corrientes de pensamiento han intentado comprender y explicar el origen, como así también historizar el fenómeno de la homosexualidad. En dicho desarrollo se han destacado las visiones aportadas por distintas disciplinas, fundamentalmente la medicina, psicología, sociología y la antropología entre muchas otras, donde cada una de ellas ha entregado sus propias conclusiones y conocimiento respecto al tema, facilitando poder acceder a mayor información (Romero Martínez, 2011).

## **Concepto e historia.**

La palabra homosexualidad describe el deseo o las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. Homosexuales son los individuos que participan de la homosexualidad o experimentan deseo homosexual (Fone, 2008). Esta definición presenta una subdivisión categorizada por sexo, donde el termino gay es mayoritariamente utilizado para referirse a los varones homosexuales, mientras que el concepto de lesbiana es asociado específicamente a las mujeres.

El término homosexualidad fue utilizado por primera vez en el año 1968, por Karl-María Kertbeny, el cual se oponía a las leyes que penalizaban las prácticas homosexuales. Desde ese momento, el concepto se diversificó y comenzó a utilizarse en varias partes del mundo, llegando hoy en día a utilizarse como un concepto universal (Muñoz Rojas, Basurdo Peña & Vega Barragan, 2014).

Además de este término, han surgido otras palabras para identificar estas prácticas, las cuales han ido variando según la historia, cultura e idioma. Sin embargo, un sinónimo que igualmente ha llegado a trascender en diferentes culturas con variados idiomas es el concepto “gay”, que si bien, tal como la palabra homosexual, refiere la atracción entre personas de un mismo sexo, su origen y utilización habría surgido en el interior de la misma comunidad LGBTI, por lo que dicha expresión tiene una percepción de mayor alegría y aceptación, ya que su traducción literal corresponde al término de “pícaro”, lo cual visibiliza menor connotación negativa y discriminación (Zaldívar, 2010).

Históricamente existen registros que evidencian que homosexualidad tiene sus orígenes en los comienzos de la sociedad, ya sea por medio de la literatura y las artes, a través de poemas, signos, símbolos y pinturas. Dicha orientación sexual ya se experimentaba en numerosos pueblos primitivos en los que se aceptaba sin ningún miramiento como una actitud cotidiana. Las investigaciones antropológicas y sociológicas que se han hecho sobre diferentes sociedades humanas permiten concluir que en muchas de ellas se admitía la homosexualidad como un comportamiento sexual más (Martín Sánchez, 2011).

En culturas que existieron antes de Cristo se expresaban a través de relatos y mitos, pero surgen en una época donde la homosexualidad era asumida y vista en un contexto más bien místico, practicada por seres superiores a los cuales se les debía honra y respeto,

y de cierta manera sus prácticas homosexuales no tenían repudio alguno y mucho menos cuestionamiento por quienes los adoraban (García, 1981).

En el Antiguo Egipto las prácticas homosexuales eran admitidas. La civilización egipcia, caracterizada por el alto nivel de desarrollo que alcanzó, incluía frecuentemente las prácticas sodomíticas en sus cultos religiosos. Esto es una clara muestra de que las prácticas homosexuales, y todo lo relacionado con la homosexualidad ha preocupado a la humanidad desde siempre (Martín Sánchez, 2011).

En la antigua cultura griega existen antecedentes de que su creencia religiosa estaba basada fuertemente en la adoración de dioses con forma humana que eran atraídos por el deseo y la pasión sexual, siendo éstos el reflejo de las personas que los veneraban. Los individuos se sentían identificados con estas prácticas, estando vinculados con variadas historias mitológicas que detallaban amores homosexuales entre dioses y príncipes (Romero Martínez, 2011). Una de las leyendas más conocidas refiere a Aquiles y Patroclo, dos héroes que participaron en la guerra de Troya y que tras la muerte de este último, Aquiles muy desconsolado recibió la visita del espíritu de Patroclo, quien le solicitó que se encargara de que las cenizas de ambos quedaran juntas en una misma urna para estar unidos en la eternidad. Desde el siglo V a.C. los griegos explicaban la amistad de ellos como una relación de profundo amor y fraternidad, considerándola como un paradigma de la amistad ideal entre los varones (Aldrich, 2006).

Es importante mencionar que en el contexto de dicha civilización, el término homosexualidad no era utilizado pero había una diferenciación social entre las personas homosexuales y las heterosexuales: bien conocidas eran las prácticas entre maestros y discípulos, y si bien existían algunas relaciones amorosas entre varones adultos, éstas eran poco habituales, ya que lo que aquí culturalmente se vivía eran las relaciones entre un individuo mayor o maestro y un joven, porque aquí el concepto que se utilizaba para definir las relaciones homo eróticas era la pederastia, la cual en esa época no tenía el mismo significado que tiene hoy en día. De este modo, en la cultura de la Antigua Grecia la homosexualidad era considerada una conducta normal frente a la cual no era posible hacer discriminaciones ni minorías porque todos los varones de posición practicaban el rito iniciático, iniciándose homosexualmente para adquirir la madurez incluso antes de conocer su propia condición sexual (Julià, 2006). En esa época la belleza juvenil masculina era muy alabada, pero no sólo por sus encantos físicos, sino porque estaban pasando a la etapa de mayor desarrollo mental donde se suponía debían ser capaces de razonar y debatir, justificando aún más el hecho de que debían tener un maestro que les

enseñara y guiara. Según la lógica de poder en la que se sustentaba la sociedad en esa época, la definición de la identidad sexual no era la prioridad (Fone, 2008).

En el texto del Banquete de Platón, Aristófanes relata el mito del andrógino que en un principio hubieron tres géneros: el masculino, femenino, masculino – femenino, agregando que el ser humano primitivo habría sido redondo, con cuatro manos y pies, además de tener una cabeza con dos rostros, incluyendo también cuatro orejas y dos órganos sexuales. Cuando las personas se rebelaron contra Zeus, él los dividió en dos para disminuirles en fuerza, quedando de la forma física actual, desde entonces cada persona buscaría su otra mitad, siendo esto el origen del amor. Según dicho relato se explicaría y justificaría la homosexualidad, desde una mirada mitológica, ya que una vez que los cuerpos primitivos fueron separados, los varones que tendrían origen andrógino buscarían siempre su otra mitad reflejada en un cuerpo femenino, como también lo haría una mujer en búsqueda de su mitad masculina; sin embargo aquellos que tendrían dos sexos iguales dentro de un mismo cuerpo, buscarían su otra mitad correspondiente al mismo sexo, un varón buscaría su otra mitad en un varón así como también una mujer buscaría a esa otra mujer que habría sido su otra mitad antiguamente, dando sentido a lo que hoy en día es conocido como homosexualidad. Esta búsqueda tendría por objetivo el deseo de ambos en convertirse en uno, lo que en esa época era entendido como amor (Aldrich, 2006; Turtl & Rusconi, 2011).

Roma forjó su base social en una cultura machista y centrada en la dominación. Ahí también existen referencias de que se practicaba la homosexualidad, pero ésta era vista desde una lógica de poder diferente a la de la cultura griega, ya que aquí era muy importante el acto sexual, independientemente de con quien fuese realizado, destacando la importancia que tenía el acto de la penetración. A través del mismo los varones validaban y reafirmaban su dominancia en la sociedad, dejando en claro que todas aquellas prácticas sexuales alejadas de la penetración, eran condenadas y censuradas, como así también quienes cumplían una función pasiva en la intimidad (Romero Martínez, 2011).

Asimismo, fruto de la existencia de relaciones homosexuales, basadas en el amor, surgió en Roma por primera vez el "matrimonio entre varones", contando con leyes reguladoras de aspectos tan importantes como el régimen jurídico-legal de las uniones homosexuales. En Roma, existían generalmente dos tipos de relaciones homosexuales: las uniones informales, dominantes en las clases bajas; y las uniones permanentes y exclusivas, propias de las clases altas y que culminaban en matrimonio -matrimonios

homosexuales. Ésta es la primera vez en la historia que se habla formal y legalmente de "matrimonio homosexual" como vínculo matrimonial exacto al heterosexual, entre personas del mismo sexo. El matrimonio homosexual consistía en realizar una ceremonia nupcial entre dos varones, celebrando el matrimonio según la misma ley reguladora del matrimonio entre varón y mujer, aunque sólo el matrimonio homosexual entre varones, debido a la discriminación a la que estaba sometida la homosexualidad femenina, la cual era prácticamente ignorada. Puede considerarse al Imperio Romano como pionero en Occidente en tolerancia social hacia los homosexuales. Fueron los primeros en Occidente en tratar sin hacer distinción ni en su religión ni en su derecho entre el erotismo y el amor homosexual y el heterosexual, permitiendo además la bisexualidad a los varones adultos. También, fueron los primeros en mostrar un tipo de relaciones homosexuales basadas en uniones fieles, profundas, que yendo más allá del sexo, se alejan de la promiscuidad mostrada en otras culturas, para culminar en una forma de vida (Martín Sánchez, 2011).

En ambos pueblos, la sexualidad ha sido un elemento de poder determinante para su cultura. En Grecia por medio de la homosexualidad se buscaba hacer una formación filosófica, social y sexual de los sujetos que tenían el beneficio de educarse. En Roma, la sexualidad no era algo ajeno a la ciudadanía, diferenciando que el poder estaba dirigido hacia las masculinidades por medio del ejercicio de la penetración y cualquier otro acto sexual que no se relacionara con esto era sancionado como sinónimo de debilidad (Romero Martínez, 2011).

De igual manera, en el antiguo testamento hay antecedentes de la homosexualidad, donde se reconocían y prohibían dichas prácticas: las prohibiciones y los controles dirigidos a la sexualidad tenían su base en que en esa época el pueblo judío y muchos otros estaban continuamente en guerras y batallas con poblados vecinos, por lo que la reproducción era un elemento fundamental que permitía el crecimiento demográfico y mayor poder para el pueblo; por lo tanto las prácticas homosexuales fueron despreciadas y calificadas como ejercicios repudiados. Dichas prohibiciones y censuras buscaban suprimir dichas prácticas porque amenazaban y debilitaban la unificación del pueblo, al mismo tiempo que las relaciones heterosexuales normalizaban un buen desarrollo demográfico de la población (García, 1981).

Tras la caída del Imperio Romano, penetra la ideología cristiana hasta llegar a gobernar política, cultural y socialmente en la Edad Media, produciéndose un cambio radical en la concepción sobre la homosexualidad (Martín Sánchez, 2011). En un primer momento, el cristianismo no se esmeró en suprimir específicamente las prácticas

homosexuales, sino que buscaba un cambio global por medio del celibato, exigiendo que los individuos se abstuvieran por largos periodos de su vida de tener relaciones sexuales, ya que, de acuerdo a la voluntad divina, se prohibía todo lo relacionado a los placeres de la carne. Posterior a la introducción del cristianismo en los diferentes pueblos de occidente y otros sectores, la homosexualidad ya no estaba relacionada con un proceso educacional, ni como un ejercicio del placer, más bien era percibida desde la óptica de lo pecaminoso, lo que atenta contra el orden sagrado, definiendo a las personas que se atrevían a practicarla, como abominables (Romero Martínez, 2011).

Con la introducción del cristianismo, la doctrina católica y su estricta moral romperán los modelos establecidos hasta ese momento para sentar sus propios pilares, instaurando sus propias normas sobre lo moralmente correcto o incorrecto, convirtiendo en pecado muchas conductas hasta ahora desapercibidas. A partir de este momento, las relaciones homosexuales dejaron de estar en el anonimato, como conductas normales del individuo, para ocupar "el punto de mira" de la Iglesia, la sociedad, los poderes públicos, los políticos e incluso de la medicina. Quienes han mantenido relaciones con su mismo sexo desde la llegada de la ideología cristiana han sido tachados, pues, de pecadores, delincuentes o enfermos, según la legislación de la época en que se les haya descubierto.

En este período histórico triunfa la condena eclesiástica de la homosexualidad, que llegará a convertirse en persecución y condena penal. Esto tiene su origen en la función meramente reproductora que la Iglesia Católica atribuye al sexo. El cristianismo determinaba las leyes y condenas hacia los herejes, la iglesia era dueña de la verdad en la medida de que ella misma la constituye. En plena Edad Media hay una confusión entre la Iglesia y las instancias del poder político, identificándose el binomio Iglesia-Estado y, como consecuencia, confundiendo entre pecado y delito, repercutiendo sobre el homosexual -"pecador"- en su criminalización, quien debía ser perseguido y castigado por faltar a la Ley de Dios por el tribunal de la Inquisición. Fue por primera vez en el siglo VI cuando el Derecho romano prohibió las relaciones homosexuales. Con la llegada de la represión del Antiguo Régimen se promulgaron leyes contra las relaciones homosexuales (ley "de los hombres que yacen con otros hombres" o ley "de los sodomitas") que contemplaban duras penas para tales delitos. La primera, preveía el castigo de castración a los sodomitas -homosexuales- y su entrega a los obispos para su encarcelamiento, además de la disolución de su vínculo matrimonial cuando eran casados. La segunda de estas leyes, preveía la castración y la excomulgación. Sin embargo, ambas

leyes hacían distinción entre eclesiásticos y legos, siendo más duros los castigos para estos últimos (Martín Sánchez, 2011).

En la época de los feudos, la iglesia fue adquiriendo mayores adeptos legitimándose en diversos pueblos y culturas, desde ahí que comenzó drásticamente a integrarse la idea del pecado original y el perdón divino, por lo que los hombres comenzaron a experimentar el temor por el castigo de Dios, teniendo como único consuelo el hecho de practicar la abstinencia o la reproducción, invisibilizando cualquier otro tipo de reacción sexual que existiera (Romero Martínez, 2011).

El fin de la Edad Media surge un importante grupo de intelectuales, que fueron calificados como humanistas interesados de las letras y el arte, junto con la belleza y el placer. En el Renacimiento, la homosexualidad reaparece de forma más evidente, siendo proyectada por varios artistas e intelectuales que presentaban una condición homosexual, como Da Vinci y Miguel Ángel, posibilitando que las prácticas homosexuales se expandieron por toda Europa sin atemorizarse frente a las leyes que los imperios buscaban instaurar. También se desarrollaron nuevos conflictos religiosos liderados por el movimiento protestante que cuestionaba algunas prácticas religiosas tradicionales del catolicismo. Asimismo, la homosexualidad seguía estando latente como una preocupación relevante para las esferas de poder, y si bien la iglesia no estaba preocupada de normar las conductas sexuales, los Estados sí, y a través de esto surge la idea del delito junto con el nacimiento de la prisión. Desde aquí en adelante la homosexualidad se aleja del concepto de pecado, transitando por los significados de la transgresión (Romero Martínez, 2011).

En 1789, con la revolución francesa, se declaran los derechos fundamentales como la igualdad de las personas, el matrimonio civil, el divorcio, la tenencia de hijos ilegítimos, entre otros. La sexualidad igualmente es influenciada por las ideas humanistas con una sociedad que aumenta un pensamiento laico, donde la religión empieza a perder terreno (Aries, 1987; Martín Sánchez, 2011; Romero Martínez, 2011).

Paulatinamente la homosexualidad deja de considerarse esa conducta abominable y, a pesar de continuar considerándose pecado, ya no lo será como delito. Sin embargo en el siglo XVIII adquiere una nueva significación y comienza a ser calificada como vicio, enfermedad, desviación de la naturaleza humana, llegando a caracterizarla como enfermedad mental. Fue, por lo tanto, la medicina la ciencia a la que se encargó el tratamiento y rehabilitación de los homosexuales como enfermos mentales. Dicha

disciplina había incorporado la concepción clerical de la homosexualidad. En el mejor de los casos en una enfermedad tras cuyo examen clínico se podía hacer un diagnóstico: los médicos habían aprendido a detectar al homosexual, que, sin embargo, se ocultaba. El examen del ano o del pene era suficiente para desenmascararlo, pues presentaban deformidades específicas. El diagnóstico médico se apoyaba en dos evidencias: una, física, la de los estigmas del vicio; otra, moral, la de una tendencia casi congénita hacia el vicio y que entrañaba un peligro de contaminación para los demás. Cuando el homosexual salía de la clandestinidad, era para introducirse en el mundo marginal de los perversos, hasta que la medicina desde el siglo XVIII se lo llevó a su museo de los horrores e infecciones (Aries, 1987; Martín Sánchez, 2011; Romero Martínez, 2011).

La naciente psiquiatría del siglo XIX empleó las nociones de alteración congénita o adquirida constantemente según el criterio del observador, para comprender el comportamiento desviado, y lo habitual era considerar al homosexual como el resultado de taras en el nacimiento o de enfermedades físicas, neurológicas, adquiridas posteriormente (García, 1981). Al ser analizada la condición de homosexual desde lo patológico, se genera el discurso de que existiría una cura para ésta, surgiendo así la medicalización de la homosexualidad.

Según Cornejo (2007), para entender dicho proceso no hay que perder de vista que se inscribe en la medicalización de la sexualidad, fenómeno por el cual el modo de vida de los seres humanos fue normalizado por la medicina, con la consecuente construcción de las representaciones sobre los cuerpos, la salud y la enfermedad en las sociedades occidentales modernas. El surgimiento de una medicina de la sexualidad en el siglo XIX se vincula con la constitución histórica del cuerpo, así la medicina pasó a desempeñar un papel importante y característico entre las instancias de control social. La historia de la regulación médica se remonta al siglo XIX, pero fue sólo a partir de la segunda mitad del siglo que la diversidad de los comportamientos sexuales se convirtió en objeto de estudio y regulación de la psiquiatría. Esto es a lo que Foucault llamó “prácticas disciplinarias sobre el cuerpo”, cuyo propósito era la regulación de las conductas cotidianas y de los comportamientos individuales, teniendo como base enunciados científicos que describen lo “normal” y lo “anormal”. En ese sentido, Foucault muestra cómo la normalización de la sexualidad no puede ser separada de la producción de saberes que intensificando el deseo de conocimiento sobre el sexo, las sensaciones del cuerpo, la calidad del placer y la naturaleza de las impresiones delimitan el propio campo de la sexualidad. Sus apreciaciones técnicas no sólo conducen a una diferenciación y una

especificación de las prácticas de los deseos y de los comportamientos, sino que detentan también la facultad de poder descifrar toda manifestación en este ámbito (Foucault, 2002).

La apropiación médica de la sexualidad es coincidente con el proceso de laicización de las costumbres e instituciones, así como la instalación de una moral burguesa; transformó a la ciencia en la fuerza más importante de legitimación de las reglas sociales convirtiéndose en un discurso con efecto de verdad. Por otro lado, a intervención médica sobre la sexualidad se dirigió principalmente hacia la homosexualidad: intentaba unir el homoerotismo a las categorías psiquiátricas que no implicaban completa alienación mental. Se buscaban características patológicas o monstruosas en aquellos sujetos de modo de definirlos como enfermos (Cornejo, 2011).

El camino de marginación que han sufrido quienes realizaban prácticas homosexuales los ha convertido con frecuencia en “chivos expiatorios” de la sociedad. Los homosexuales se encontraban entre los grupos que fueron exterminados en el Holocausto Nazi, y aunque no había ningún esfuerzo efectivo de eliminar a todos los homosexuales, muchos de ellos fueron enviados a morir en los campos de concentración. A los encarcelados homosexuales se les seleccionó para acoso, tormento, tortura, y asesinato especial, tanto por los otros encarcelados como por los guardias. En los campos de concentración, los homosexuales debían llevar un triángulo rosa invertido, que hoy se tornó en algunos círculos un símbolo de orgullo e identidad gay.

La homosexualidad ha sido considerada como trastorno mental hasta 1973, momento en el que la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) decidió retirarla de su Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Se consideraba que se trataba de una alteración de la conducta que, mediante terapias y tratamientos podía curarse. No fue hasta casi dos décadas después (en 1990) cuando la Organización Mundial de la Salud la eliminó de su Clasificación Internacional de Enfermedades (García Fernández, 2013; Granados Cosme, 2006).

Es desde entonces cuando se va desarrollando lo que se denomina el “perfeccionamiento de la discriminación”. De La Mora y Terradillos (2007) conciben así al proceso por el cual se ha alcanzado la más sutil de las discriminaciones: cuando el electroshock no se puede emplear ni para torturar ni para curar, se hace uso del recurso de la invisibilidad y aparece una nueva fórmula para marcar la diferencia: la tolerancia, la cual responde a un ejercicio libre y privado, un acto honroso que se ejerce desde una

posición de superioridad por una suerte de organización moral o material naturalizada que a sí misma se legitima.

Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX se produce un viraje ideológico que tiene como consecuencia la derivación hacia las explicaciones de tipo social en detrimento de las biológicas. A este viraje hay que añadir la serie de movimientos sociales que tuvieron lugar en los años sesenta que favorecieron al surgimiento del movimiento LGBTI (Enguix, 2000). Actualmente, todos los 28 de Junio se celebran el día del orgullo como resultado de la lucha por los derechos de dicha comunidad. El origen de dichas marchas y festejos tiene lugar en Nueva York en 1969. Los homosexuales estadounidenses se encontraban perseguidos por la sociedad de los años 60, no podían mostrar su orientación sexual en público y se los excluía de socialmente. Con la cercanía de la celebración de la Feria Mundial de Nueva York en 1964, el alcalde Wagner ordenó la limpieza de “aberraciones” de las calles. Gays y las lesbianas no disponían de lugares abiertos para poder disfrutar en las salidas nocturnas, ya que cualquier lugar donde se consumiera alcohol y fuera frecuentado por homosexuales se consideraba prostíbulo, con la consecuente pena legal para el dueño. Por ese motivo la mafia decidió invertir en locales para homosexuales, donde podrían ganar mucho dinero aprovechándose de esta situación. Estos bares se convirtieron en el refugio de muchos homosexuales que vivían en la calle, producto del rechazo familiar. Las limpiezas ordenadas por la oficina del alcalde consistían en la detención de los disidentes sexuales que se encontraban por la calle, sino también en las redadas en estos bares (Bimbi, 2017; García Fernández, 2013).

Uno de los bares más importantes fue el Stonewall Inn, en el barrio de Greenwich Village. En Junio de 1969, el alcalde ordenó eliminar a los gays y lesbianas de las calles de Nueva York como propaganda para la reelección. La medianoche del 28 de Junio la policía se adentró de nuevo en Stonewall para desalojar el local. Lo que no esperaban era que los homosexuales ante el intento de la policía de quitarles algo que les permitía disfrutar de su condición sexual, se levantarían en su contra. Ante la resistencia se generó violencia, y medida que iban llegando refuerzos policiales, acudían más gays y lesbianas de locales cercanos hasta alcanzar casi los 2000 homosexuales contra la represión de 400 policías. Esa noche se saldó con varios heridos y 13 detenidos. La rebelión de Stonewall duró 3 días; cada noche llegaba más gente y la policía no podía contenerla. A los miembros de la comunidad se les sumaron personas que habían sido oprimidas por el poder, como los negros, el movimiento feminista y aquellos que se resistían a la guerra.

Semanas después, incitados por lo que había ocurrido se crea el Frente de Liberación Gay (FLG), que comenzó una campaña con consignas como “somos gays y estamos orgullosos” generando que estas asociaciones se replicasen en otros lugares. Un año después y en conmemoración de los hechos de Stonewall, el mismo grupo de activistas decidieron convocar una marcha para el 28 de Junio que recorrería las calles de Nueva York. En el año 1978 el artista Gilbert Baker diseñó una bandera que pudiera utilizarse como símbolo en las marchas (García Fernández, 2013; Zaruma Jimenez & Villavicencio Muñoz, 2016; Bimbi, 2017).

En la Argentina se puede observar un proceso similar. El grupo Nuestro Mundo, creado en el año 1969, confluyó con otras organizaciones como la de los universitarios que funcionaban en la clandestinidad desde 1967, y conformaron en el año 1971 el Frente de Liberación Homosexual (F.L.H.), organización que privilegió una política de la identidad minoritaria. En la década de 1980, luego de seis años de silencio y terror por la dictadura militar, comenzaron a organizarse grupos cerrados de reflexión, hasta que, luego de la reinstauración de la democracia, estos grupos convergen en la Comunidad Homosexual Argentina (C.H.A). Esta nueva agrupación se autodenominó como organización de derechos humanos y adoptó como lema ‘El libre ejercicio de la sexualidad es un derecho humano’. Los principales objetivos de esta nueva agrupación eran la derogación de los edictos policiales.

En la actualidad, muchos países occidentales han legalizado o descriminalizado la homosexualidad. Varios países han cambiado la ley para que las parejas homosexuales tengan el derecho de casarse o de gozar de una protección equivalente. En éste sentido, la República Argentina es pionera en América Latina, con la modificación de la Ley de Unión Civil que incluyó a las parejas homosexuales.

### **Teorías que explicaron la homosexualidad.**

Actualmente buscar el origen de la orientación homosexual sigue siendo un tema de debate inconcluso sin llegar a una definición estándar ni universal. Algunas hipótesis, fundamentalmente desde el campo disciplinar de la medicina, se apegan más a la idea de que esto sería producto de un desarrollo innato del ser humano, mientras que otros atribuyen el origen a una característica adquirida a través de la socialización y la interacción ambiental (Romero Martínez, 2011). Así este binomio innato-adquirido da lugar a la diferenciación entre posturas esencialistas y las posturas constructivistas (Cornejo, 2011).

### ***Teorías Biológicas.***

Estas teorías buscan entender y dar respuesta al origen de la homosexualidad desde aspectos netamente fisiológicos o de naturaleza orgánica, sin dar cabida a causales pertenecientes a elementos del aprendizaje o a factores externos propios del contexto en que se desenvuelve el individuo. Dentro de las teorías biológicas, se destacan los estudios más relevantes correspondientes a la neurobiología, que buscan diferencias en la estructura del cerebro, como así también los que se centran en la información genética, las investigaciones embriológicas y otras indagaciones en el campo hormonal (Bimbi, 2017; Castañeda, 1999; Pérez Sancho, 2005; Romero Martínez, 2011;).

### ***Teorías Psicológicas.***

Del mismo modo el campo de la psicología también ha buscado dar respuesta a la sexualidad, en todas sus orientaciones, reconociendo desde la base que cada una de ellas estaría determinada por factores ambientales, sociales o de aprendizaje, siendo ésta adquirida por medio de las experiencias personales (Romero Martínez, 2011).

Desde el psicoanálisis se menciona que el planteamiento básico de la sexualidad se basa en que todas las personas presentan una disposición a la bisexualidad (Freud, 1905). La bisexualidad es un concepto que nos acerca a la reflexión sobre los componentes femeninos y masculinos que conviven en la psique de todas las personas, los significados que cada cultura adjudica a dichos roles, los procesos de identificación con los padres y los caminos de la elección de objeto. El interés de Freud por la bisexualidad surge a partir de su intento por explicar la elección de objeto en los invertidos masculinos. Descarta la relación entre inversión y hermafroditismo físico pues encuentra que los sujetos invertidos conservan los caracteres psíquicos de su sexo. Así mismo propone, que el objeto elegido no es del sexo igual, sino que reúne en un mismo objeto las características de los dos caracteres sexuales. Este hecho lo lleva a concluir que la elección de objeto en los invertidos se da por una transacción de los dos deseos, orientado a cada uno de los sexos; esto daría cuenta de la propia naturaleza bisexual de los seres humanos. En “El Yo y el Ello” de 1923, expuso su comprensión acerca del Complejo de Edipo y recurre nuevamente al concepto de bisexualidad para explicar la manera como este complejo se resuelve. El desenlace en una identificación con la madre o con el padre dependerá de la energía relativa de las dos disposiciones sexuales, dando así cuenta, de la forma en que la bisexualidad interviene en el destino de dicho complejo. El niño no presenta tan sólo una actitud ambivalente con respecto al padre y una elección de objeto

con respecto a la madre, sino que se conduce al mismo tiempo como una niña, presentando la actitud cariñosa femenina para con su padre y la actitud correlativa hostil para con su madre. La investigación psicoanalítica demostró que en un gran número de casos desaparece uno de los componentes de dicho complejo, quedando de él sólo huellas apenas visibles. Queda así establecida una serie, en uno de cuyos extremos se halla el complejo de Edipo normal, positivo, y en el otro, el invertido negativo. En la resolución de dicho complejo se combinarán de tal modo sus cuatro tendencias integrantes, que dan origen a una identificación con el padre y una con la madre. En la manera en que se den tales identificaciones, se reflejará la desigualdad de las dos disposiciones sexuales (Montero Rose, 2017).

Lucia D'angelo (2004), siguiendo lo expuesto por Freud en 1905 y 1914, hace una importante diferencia entre el objeto sexual y meta sexual, correspondiendo la primera a la persona que manifiesta la atracción, mientras que la meta sexual es la acción hacia la cual esfuerza la pulsión. Si las condiciones de desarrollo no son las adecuadas para una persona, podrían existir alteraciones en el objeto como también en la meta sexual, lo que generaría las prácticas homosexuales. Al referirse a las alteraciones del objeto sexual, estas son denominadas como inversión, o personas genéticamente inmaduras y animales, en tanto que a las tergiversaciones de la meta se las describe como transgresiones anatómicas o fijaciones de metas sexuales provisionarias. Estas alteraciones estarían determinadas en el complejo edípico, desarrollado en la primera etapa del individuo.

Desde la postura psicoanalítica, no existiría un elemento determinante para el surgimiento de la orientación homosexual en una persona, sino más bien estaría premeditado por el desarrollo del individuo y el tener que reprimirse las pulsiones internas de acuerdo a su experiencia de vida en las diferentes etapas del desarrollo, sea ésta la fase oral, fálica, latencia o genital, dependiendo de lo ocurrido en cada etapa respectivamente, es que dependerá si existe una variación en el objeto o meta sexual.

Desde la teoría conductual se afirma que la sexualidad es al nacer un impulso neutro que se va modelando a partir de diferentes experiencias de aprendizaje. La orientación sexual es producto de la socialización mediatizada por experiencias específicas que tienen su origen en la imitación y en las contingencias del refuerzo de la propia conducta. Las investigaciones realizadas bajo este modelo centran su interés en determinar en qué momento, y en relación a qué factores o experiencias se produce el aprendizaje de la homosexualidad. Bandura plantea que la homosexualidad tiene su origen en los procesos de identificación sexual durante la infancia, destacando en este

sentido el papel de los padres. Otro planteamiento desde este modelo pone énfasis en las primeras experiencias, pensamientos y sentimientos sexuales, durante la pre adolescencia y la adolescencia, como determinantes primordiales para el desarrollo de la homosexualidad (Pérez Sancho, 2005).

Por otro lado, es importante mencionar que el conocimiento de la homosexualidad, como el de la sexualidad en general, fue revolucionado por el trabajo de Alfred Kinsey en las décadas de 1940 y 1950. Este enfoque presentaba un análisis dirigido más al comportamiento y a la conducta de las personas, donde no se consideró la heteronormatividad como la referente a seguir, sino más bien se crearon siete posibles categorías de orientaciones sexuales existentes que van desde “exclusivamente heterosexual” hasta “exclusivamente homosexual”, con cinco categorías intermedias, para medir la experiencia real de la gente (Castañeda, 1999). Por medio de este estudio estadístico, Kinsey profundizó en el comportamiento sexual rutinario de las personas entrevistadas, identificando que de toda la población observada, solo un pequeño porcentaje correspondía a la población específicamente heterosexual, distribuyendo a las demás en las otras categorías de la escala, según su tendencia y atracción sexual. Desde esta lógica, las clasificaciones específicas y rigurosas establecidas socialmente de la homosexualidad y la heterosexualidad, estarían sesgadas y no serían totalmente representativas de la población según las siete categorías identificadas en el estudio. Además por ser una escala que va en continuidad, acentuando o debilitando las atracciones sexuales, estas clasificaciones podrían ser asignadas en diferentes etapas de la vida del individuo, no necesariamente dando la misma clasificación sexual.

### ***Modelo multifactorial o interaccionista.***

Difícilmente se pueda concluir con una respuesta fidedigna frente a la pregunta ¿se nace o se hace homosexual?, ya que se trata de un camino estéril en el que poco y nada se ha obtenido como definitivo. Diversos autores afirman que la homosexualidad es un fenómeno de naturaleza multifactorial, por lo cual complejiza la pregunta por la causación y el origen. La homosexualidad sería el resultado de la interacción entre rasgos innatos, influencias familiares y del entorno social, y evidentemente estilos de vida o comportamientos libremente escogidos; por lo cual es importante destacar que no tiene una causa o conjunto de causas que la determinen invariablemente en todos los casos (Bimbi, 2017; Castañeda, 1999; Irala, 2009; Pérez Sancho, 2005).

Ardila (2007) sentencia que la homosexualidad es tan natural biológicamente como la heterosexualidad; no es una aberración, una perversión ni un error biológico. No es un tercer sexo, no resulta de fallas en la crianza, ni de carencia de hormonas sexuales. No existe una personalidad homosexual, ni tampoco características físicas que permitan distinguir homosexuales y heterosexuales. Hay muchas clases de homosexuales, existe una enorme variabilidad entre ellos, lo mismo que existen muchas clases de bisexuales y de heterosexuales.

### **Capítulo 3: Identidad homosexual y el proceso de comunicación de la misma**

En muchos contextos, aun hoy, la homosexualidad continúa siendo un tema tabú, con mayor relevancia en el área familiar: la persona que posee una orientación sexual disidente a la heterosexual debe enfrentar a su núcleo familiar para dar a conocer sus preferencias. Por otra parte, tradicionalmente la familia fue la institución encargada de transmitir y promover la identidad heterosexual, ya que desde los inicios de la socialización del sujeto, existen ciertas expectativas y proyecciones originadas desde la heteronormatividad (continuación del linaje). Por lo cual, el sujeto homosexual, previo a compartir dicha orientación con la familia, debe experimentar un proceso de toma de conciencia, pasando por sucesivas etapas que le permiten construir su identidad homosexual, generando la seguridad y confianza necesaria para poder comunicar dicha orientación. Es en esta etapa donde se desarrollan habilidades sociales que permiten abordar el mundo y aceptar su identidad de una forma específica. Sin embargo existen personas, que si bien han identificado y/o vivenciado alguna atracción hacia personas del mismo sexo, no sienten la necesidad o no se sienten preparadas para expresar su preferencia sexual, quedando "dentro del closet" (Martínez Romero, 2011).

#### **Identidad homosexual.**

La identidad es un proceso continuo de identificaciones parciales, negativas y positivas, ideales y factibles, que prefiguran una síntesis unificada, aunque no necesariamente coherente, que se encuentra en constante reformulación y que se aprende en los marcos de una cultura determinada y desde un ordenamiento particular de significados. (Lara, 1991); connota un proceso multidimensional de interrelaciones, co-determinaciones e interdependencias que pone en cuestionamiento la identidad como categoría absoluta, esencialista y cerrada (Cruz Blandón, et al., 2015).

La identidad homosexual es una identidad que no está desde un principio sino que se construye, y es una identidad que no siempre se expresa de la misma manera sino que cambia según el entorno inmediato y la etapa de la vida del sujeto. Implica una coincidencia de los deseos, los sentimientos, los actos y la conciencia, que culminan en la aceptación del sujeto como homosexual en un proceso de autodefinición. Sin embargo estos elementos no suelen surgir simultáneamente, surgen en épocas diferentes de la vida y no siempre se dan el mismo orden (Castañeda, 1999).

La integración de la orientación sexual en la identidad supone un proceso de aceptación, entendiendo que toda integración admite la creación de algo nuevo, síntesis

de los elementos que se integran. En el caso de la homosexualidad implica la deconstrucción de antagonismos tanto en el ámbito interno como social del individuo, la superación de los prejuicios y estereotipos socializados, tanto por parte de la persona como por parte de su entorno definen este proceso (De la Mora & Terradillos, 2007).

Una de las etapas importantes dentro del proceso de la construcción de identidad sexual homosexual es el momento en que se hace visible y pública la homosexualidad. Esta visibilidad o revelación de la identidad sexual en gays está ampliamente relacionada con la aceptación social de nuevas formas de afectividad, y plantea el derecho a la libre construcción de estilos de vida, y a su reconocimiento social. Siguiendo a Foucault existen diferencias importantes entre la esfera pública y la privada, especialmente si éstas se relacionan con la homosexualidad. Así, existen conductas que son socialmente aceptadas por la población heterosexual y que pueden darse en diversos contextos; y otras que, si denotan conductas homosexuales, son forzadas a permanecer entre cuatro paredes. De esta forma, revelar la orientación sexual a otros, o “salir del armario”, resulta un proceso crucial que contribuye a debilitar la cultura patriarcal en la que todos los homosexuales se encuentran inmersos (Barrientos Delgado et al., 2016). En dichas culturas, las minorías sexuales corren el riesgo de convertirse en rehenes de aquellas, al no poder romper la norma heterosexual dominante. Por lo tanto, se trata de un proceso importante en la formación de la construcción de su personalidad e identidad (Cornejo, 2010).

En este contexto, en la mayoría de los casos, el sujeto homosexual, al hacerse consciente de que rompe con los esquemas de lo tradicional, le surgen sensaciones negativas que lo obligan a plantearse la redefinición de su ser, puesto que el mundo y el contexto del que forma parte no lo reconoce como un sujeto de derechos en su totalidad. En este replanteamiento es necesario que logre mirar hacia su interior e ignorar la noción tradicional del sujeto heteronormativo que existe en el sistema de representaciones dominantes, para así poder alcanzar el descubrimiento homosexual, sin continuar dentro de un territorio de represiones, angustias y culpabilidades. Este proceso de resignificación es lento y específico según cada persona y su proceso cognitivo (Cornejo, 2010).

La visibilidad de la homosexualidad requiere de un proceso previo de autodescubrimiento, que por lo general se lleva a cabo de manera silenciosa, ya que su reconocimiento lleva consigo una carga de miedos y expectativas, familiares y del grupo de pares (De La Mora & Terradillos, 2007). Relacionado con lo anterior, un concepto importante es lo que ha sido denominado como “secreto a voces” (Pérez Sancho, 2005). Soriano (1999) propuso que el deseo homoerótico, como consecuencia de la

discriminación de una cultura heteronormativa, se ha estructurado entre lo que es secreto, lo que se sabe y lo que no se ha dicho. De esta forma, los “cuestionamientos” o “sospechas” del entorno del homosexual no declarado conforman una parte del proceso de asumir la homosexualidad, donde se supone conocida su “condición” homosexual, a partir de la imagen proyectada u hechos observados en una persona gay, incluso sin haber sido declarada discursivamente dicha identidad.

Adquirir una identidad homosexual no es algo que se produzca inmediatamente posterior a la toma de conciencia de sentir una tendencia sexual diferente a la estipulada, más aún, cuando hasta entonces la forma de relacionarse con el mundo era desde la lógica heterosexual, siendo necesario hacer un reordenamiento que permita adquirir herramientas que le faciliten alcanzar la reconstrucción del sujeto, pudiendo estar en el mundo desde la vereda de la homosexualidad sin temores ni culpas (Castañeda, 1999). Se trata de un proceso silencioso y solitario porque supone la necesidad de enfrentarse a los fantasmas de los prejuicios y estereotipos sociales, a las expectativas familiares, a las presiones de los grupos de pares. Implica la superación de la homofobia interiorizada (De la Mora & Terradillos, 2007).

La homosexualidad comienza a desarrollarse en el individuo en mayor medida en la etapa de la adolescencia, y es a partir de la juventud donde un importante número de gays comienzan a tener sus primeras relaciones homoeróticas, dando origen a un nuevo descubrimiento del sujeto. Por lo mismo, muchas veces su forma de relacionarse con los otros no es del todo genuina, ya que en ocasiones se debe aparentar una condición heterosexual para no ser cuestionado por los amigos o familiares (Pérez Sancho, 2005; Romero Martínez, 2011).

En este proceso, es importante mencionar la relevancia del entorno social de cada persona, ya que el concepto que cada ser humano construye de sí mismo y de los conceptos nombrados son influenciados por la valoración externa que realizan las personas más significativas para cada uno (normalmente la familia o grupo de pares). Además, el género, la edad, el parentesco y la proximidad afectiva constituyen criterios para la selección de las personas a las que se les revelará la orientación sexual. En el proceso de tomar la decisión de salir del armario, juega un papel muy importante el cálculo anticipado de riesgos, posibilidades y la previsión de reacciones positivas o negativas (Barrientos Delgado et al., 2016). Esto implica un largo periodo de incertidumbres, dudas e inseguridades que directa o indirectamente afectan otras áreas de

su vida que pudiesen corresponder al ámbito educacional, laboral o de relaciones familiares, dependiendo de la etapa en que el sujeto encuentre mayor complejidad.

Pérez Sancho (2005), López (2006) e Irala (2009) señalan la existencia de ciertas etapas generalizadas por las que pasan los adolescentes homosexuales antes de llegar a una orientación e identidad homosexual definida. En primer lugar se encuentra la etapa de confusión, donde comienzan a aflorar las primeras manifestaciones homoeróticas, por medio de fantasías, sueños, enamoramiento hacia alguna persona del mismo sexo. El sujeto reconoce sentir la atracción, sin tener identidad definida; dicha sensación aparece asociada a sentimientos de sorpresa y temor, los cuales se ocultan sin poder compartirlos con su familia y amigos. Aparecen las primeras fantasías de rechazo.

La segunda etapa se caracteriza por la toma de conciencia de que existiría una alta probabilidad de que ser homosexual o bisexual, ya que las atracciones hacia las personas del mismo sexo han sido reiterativas y de mayor intensidad; además se pierde el sentimiento confusional de la primera fase y el panorama sexual se esclarece, aunque la persona puede desarrollar fuertes crisis emocionales producto de lo mismo: se incrementa el sentimiento de culpa y temor a ser descubierto; por otro lado la homosexualidad está problematizada, por lo tanto no hay antecedentes aún de querer compartirlo con los otros.

En la fase de reconocimiento la persona ya es consciente de la atracción homosexual, logra reconocerse como tal. Este proceso puede hacerlo de forma individual o por medio de apoyo terapéutico, o al ir conociendo a otras personas homosexuales que facilitan la etapa del reconocimiento. La aceptación de la orientación homosexual viene marcada por un sentimiento de extrañamiento, al no existir referentes inmediatos para el individuo, por lo cual es muy importante que la persona que está definiendo su identidad sexual tome conciencia de la diversidad homosexual, y entre en contacto con personas que comparten su misma orientación sexual, generando así un grupo de pertenencia.

La importancia de desarrollar un sentimiento de pertenencia no es sólo la de compartir el rasgo común de la orientación sexual, sino compartir las experiencias vitales que el descubrimiento de la orientación homosexual conlleva. Supone salir de una situación de aislamiento y extrañamiento, y abre la puerta a la concientización de la existencia de una realidad potencialmente inclusiva. La necesidad de reconocerse y ser reconocido por otro que comparte la misma identidad, mueve a muchas personas a visitar zonas de ocio como las asociaciones. La socialización es muy importante para evitar que

la persona se vea inmersa en situaciones de soledad y aislamiento (De la Mora & Terradillos, 2007).

La cuarta fase nombrada como la aceptación de la homosexualidad, es donde no sólo se tiene conciencia de la misma sino que también se acepta como es; surge la idea de comunicar la orientación sexual con amigos, familiares e inclusive con sus propios padres porque aquí los riesgos de compartir su sexualidad son inferiores al ejercicio de liberarse y poder ser más auténtico con su grupo más cercano. Una vez que lo logran, se les hace más fácil ser honestos con las personas que los rodean (Irala, 2009; López, 2006; Pérez Sancho 2005). Pese a que todos los sujetos homosexuales han sufrido en algún momento angustia, cuando logran superarla y dar a conocer su orientación, sus vidas se transforman y la mayoría de los casos mejoran. Una vez que esto ha sido realizado, el sujeto está totalmente conectado con su orientación homosexual, y ha decidido que la forma de estar en el mundo será desde estos nuevos paradigmas.

Existiría una última fase opcional que tiene relación con hacer pública la homosexualidad, entendiendo esto con poder identificarse en su lugar de estudios, en el trabajo, el barrio y en todo el contexto donde la persona se desarrolle, agregando también la posibilidad de participar activamente en organizaciones o grupos que fomenten el derecho a vivir en libertad las diversas orientaciones sexuales rodean (López, 2006; Pérez Sancho 2005).

A pesar de esta clasificación teórica que es notoriamente relevante, también es importante destacar que no siempre se puede “salir del closet” y alcanzar una identidad homosexual de forma plena y auténtica. Ello porque el sujeto siempre está inmerso en un contexto que varía según los lineamientos políticos y culturales de cada lugar geográfico. Como existen tantos prejuicios las personas homosexuales muchas veces prefieren mantener secreta o negar su orientación sexual o identidad de género por temor al rechazo y a la represión. Por ello, para algunos homosexuales, este proceso de asumir su propia identidad sexual es relativamente penoso: según su conformación familiar y su entorno físico, tendrán que luchar con los prejuicios y desinformación respecto a la homosexualidad (Saez, 2006). Se produce así un alargamiento del proceso de *coming out* (salida del armario) que puede durar incluso durante toda la vida. La persona siempre se va a encontrar con situaciones y relaciones en las que su orientación sexual se presupone heterosexual; cada uno de estos momentos provocará la necesidad de tomar una decisión: de proximidad o alejamiento, de compartir u ocultar en función del momento del proceso de autoaceptación y de la percepción del contexto. El nivel de agresión y homofobia que

sufra la persona por parte de su entorno, da lugar a reacciones diversas, cuyas manifestaciones más polarizadas serían, por un lado, un mayor grado de ocultamiento intentando responder a las expectativas externas, lo que puede llevar a la represión absoluta de la orientación homosexual o a llevar una doble vida, con el coste emocional y psicológico que conlleva; por otro, un mayor grado de reafirmación en una identidad diferenciada por una razón eminentemente defensiva (De la Mora & Terradillos, 2007).

### **Significaciones del closet.**

El término inglés *in the closet* (del latín *clausum*, participio presente del verbo *claudere*: cerrar), traducible como estar en el clóset o armario, tuvo una serie de acepciones previas a la de la homosexualidad oculta, como la de un lugar cerrado o privado, aislado del resto de los cuartos, para mantener conversaciones secretas o guardar objetos valiosos. Sin embargo por la similitud que implica la dimensión del secreto tal significación de la palabra “clóset” ha sido extrapolada a dicha orientación sexual, connotando la contraposición de lo privado en relación a lo público, lo íntimo a lo social, lo oculto frente a lo revelado. Por lo tanto “salir del closet” hace referencia en la actualidad, al hecho de aceptar tanto en la esfera pública como en la privada, la propia homosexualidad (Castañeda, 1999).

Las significaciones que tiene “estar dentro” son puramente subjetivas. Sin embargo, en primera instancia y en una escala individual, es frecuente que se hable de la angustia del joven que se percata de su orientación homosexual. Además de no ser un elemento modificable es un elemento de rechazo que lo hace blanco de críticas y que lo integra al grupo de los repudiados. Si bien es cierto que no está generalizada la homofobia y que existen actitudes respetuosas hacia la diversidad sexual, también es cierto que el rechazo a los homosexuales y la burla hacia la condición de ellos es un hecho social arraigado en la cultura heteronormativa. Estas actitudes se reciben con la significación de agresión, generando en el homosexual diversos sentimientos y actitudes entremezclados cuando no faltos de claridad, como la vergüenza, la ira, el autodesprecio, la desesperanza, el dolor y la tristeza. Para sobrevivir a un medio tan hostil, el homosexual recurre al secreto, al encubrimiento y a la doble vida. Antes de salir del armario es obligado por el rechazo de otros, directo o indirecto, a entrar en él (De la Fuente Rocha, 2005).

Bimbi (2017) expresa que no hay una primera vez para entrar en el armario o closet, sino que cada sujeto homosexual nace dentro. Desde antes de saber qué es la sexualidad y cuáles son las orientaciones posibles, ya hay un armario construido. La

presunción es el punto de partida: se presume que cada niño y cada niña serán heterosexuales. El armario desde la infancia viene con colores, juguetes y juegos predeterminados, expectativas y planes de los padres, y un sin fin de condicionamientos sociales.

En un sentido amplio el armario puede entenderse como un espacio de privacidad, intimidad o secreto. El clóset para muchos homosexuales es un mecanismo de protección para aquello que la sociedad cataloga como una conducta pecaminosa y anormal (De la Mora & Terradillos, 2007). Según Eribon el closet es una respuesta para permanecer ajenos a la injuria y la hostilidad, para resistir la represión de espacios sociales que no conciben la diversidad (Zaldívar, 2010), pero no solo sirve para esconderse, sino también para que la sociedad oculte lo que no quiere ver (Castañeda, 1999).

En relación a esto último, el clóset simboliza la opresión de que han sido objeto lesbianas, gays y bisexuales, quienes se han visto forzados a silenciar su propia identidad sexual, es la estructura que representa la opresión gay desde siglo pasado. El sentimiento de rechazo y temor a ser expuestos públicamente operan como dispositivo de control y autocensura. El homosexual permanentemente se siente impelido por diferentes instancias sociales a preguntarse por el origen de su orientación, mientras el heterosexual jamás se ha cuestionado las motivaciones de su inclinación (Cornejo, 2010). Es un dispositivo para regular la vida de las personas homosexuales, lo cual presenta reglas contradictorias de protección/abyección, secreto/exhibición, libertad/prisión, público/privado, conocimiento/ignorancia, que en la mayoría de los contextos homofóbicos, puede encerrar o incluso exponer con el objetivo de enfrentar a la situación (Gonsalves Toledo, 2012).

## **Capítulo 4: Homosexualidad y familia**

Junto con el proceso de descubrimiento personal, también es importante analizar lo relacionado con la familia y su reacción frente a tal revelación de la orientación homosexual, ya que toda persona nace al interior de una y la misma se convierte en un referente importante para cada sujeto. Es evidente la dificultad que presentan las personas homosexuales al momento de compartir su orientación sexual en dicho contexto, no sólo por el momento de evidenciar su postura homosexual, sino también por el temor a la reacción que tomará la familia y el futuro en la relación con los seres queridos, considerando que al sentirse diferente del grupo dominante, el individuo se sitúa desde una perspectiva de mayor vulnerabilidad producto del posible rechazo que pudiesen manifestar quienes no comparten esa tendencia. Pero a pesar de las dificultades que acarrea esto, es un hecho fundamental compartir con la familia un aspecto de la personalidad que tiene que ver con el ámbito de la sexualidad y su orientación (Romero Martínez, 2011). Ante esta situación, es indispensable interrogarse acerca de cómo desarrollan las dinámicas en el interior del sistema familiar posterior a la comunicación de la homosexualidad por parte de un hijo.

A lo largo del tiempo la familia ha sido objeto de múltiples cambios y transformaciones, lo cual ha sido objeto de reflexión de muchas disciplinas pues se trata de una compleja organización social que ha enfrentado multifacéticos problemas que han permitido la continuidad y supervivencia de la especie humana (Casas Patiño, Rodríguez Torres, Pereira Abagaro, 2014). Históricamente el concepto de familia no ha tenido una definición universal que caracterice a todos los sistemas, puesto que desde un enfoque constructivista dicha definición se adecúa según la cultura y época en la cual se desenvuelven, teniendo en cuenta el medio social en el cual se presenta. Sin embargo siempre se ha promovido la familia nuclear como el precepto a seguir por la sociedad, la cual no es la única forma de convivencia en los que se enmarca todas las formas de dicho sistema ya que paulatinamente han ido surgiendo nuevas tipologías familiares (Gallego Henao, 2012; Guerrero Vidal & Puebla, 2015; Luján Henríquez & Tamarit Rovira, 2012; Pérez Sancho, 2005; Romero Martínez, 2011).

Dentro de la amplia perspectiva en la que se desarrolla dicho concepto algunas definiciones pueden sintetizarlo como grupo primario de la sociedad que puede tener distintas formas de organización; es la base reproductiva del ser humano, la cual debería entregar protección y cuidado de sus miembros, transmitir la cultura por medio de los valores y normas sociales adoptadas dentro de ésta; es un conjunto de individuos que

tienen una historia en común y se relacionan entre sí, al mismo tiempo que generan una diferenciación de su entorno y desarrollan un sentido de pertenencia. Además la familia, como principal punto de socialización y educación del individuo, es el espacio social donde el ser humano encuentra los primeros y principales recursos para desarrollar su futura personalidad. Se trata de la piedra angular de la sociedad, puesto que a través de ella se van desarrollando nuevas instituciones y estructuras sociales (Gallego Henao, 2012; Guerrero Vidal & Puebla, 2015; Luján Henríquez & Tamarit Rovira, 2012; Pérez Sancho, 2005; Romero Martínez, 2011).

De dichas conceptualizaciones de familia se desprende lo que han sido sus funciones a lo largo de la historia, las cuales pueden sintetizarse en tres grandes dimensiones, a saber: a) las funciones formativo-protectoras y de sustentabilidad, son las que se encargan de educar, enseñar, proteger, y brindar a los individuos seguridad para poder interactuar con otros en un espacio determinado; b) las funciones reproductivas, encargadas de la reproducción tanto biológica como también cultural de sus integrantes; c) las funciones psicosociales, aquellas que le permiten a cada uno de los integrantes del grupo familiar tener un desarrollo tanto social como psicológico, permitiéndole tener una relación más estrecha con la sociedad. El grupo familiar dota al individuo de la capacidad de tomar decisiones, del establecimiento una identidad propia, pero sobretodo de poderse relacionar con los otros de forma correcta (Guerrero Vidal, 2015).

Sin embargo lo que se ha identificado como funciones de la familia son características propias de una cultura heteronormativa que ha creado diversos paradigmas en función de seguir reforzando primeramente, a través de la idea de familia, la heterosexualidad como norma natural sin espacio a ser cuestionada (Romero Martínez, 2011).

Leñero sostiene que la interrelación que se da entre los componentes del grupo primario depende de la conexión personal que exista entre ellos, teniendo así una estructura informal de las relaciones pero es evidente que el grupo primario, en la medida que quiere responder a una necesidad que trasciende a la propia de los miembros del grupo, tiende a institucionalizarse. La normatividad, camino para llegar a este carácter de institución, es donde se plantean y ejercen las reglas y normas de la sociedad dentro del grupo, donde a partir de éstas el individuo se va formando la idea para tener una buena convivencia y una interacción productiva, en el sentido de retroalimentación de conocimientos del individuo, con los otros miembros tanto del grupo como de la sociedad. El grupo se rige por normas y reglas que cambian de

acuerdo al grupo familiar, contexto social, temporal, histórico y espacial en el que se encuentre, además de que adquieren un carácter de respeto y validez para que se sigan transmitiendo a los futuros integrantes del grupo (Guerrero Vidal, 2015).

Al ser la familia un símbolo de la heterosexualidad, se deduce que la primera reacción de ésta no es del todo integradora, sino por el contrario ya que pueden existir sentimientos de culpa, rechazo y negación, impresiones propias de una etapa de duelo ya que reconocer una homosexualidad implicaría también reconocer el distanciamiento de las ilusiones y expectativas proyectadas desde la familia hacia el sujeto (Romero Martínez, 2011).

La incidencia que tiene la familia en la construcción sexual del sujeto es determinante para los posibles procesos que tendrá que vivir una persona homosexual: si la familia genera y evidencia un gran rechazo hacia esta orientación sexual, el proceso de aceptación y futura develación del hijo, generará mayor resistencia producto de lo que ya ha sido aprendido en relación al concepto negativo, de rechazo y problematización de la homosexualidad.

El conflicto generado a causa de la revelación de la homosexualidad por parte de un hijo, tiene una connotación diferente a cualquier otra situación generadora de estrés, considerando que esta temática proviene de un área desconocida para la familia, porque el problema trae consigo una serie de prejuicios que lo hacen aún más desconocido y temido por el grupo familiar (Pérez Lorenzo, 2014). Se trata de una etapa del ciclo vital de la familia que se caracteriza por un estado de profunda ambivalencia e indecisiones, donde la familia se ubicará sin poder decidir aún si concluirán por la integración o el rechazo, dependiendo de la forma que cada sistema tenga para enfrentar el problema, y desde ahí comenzará la nueva socialización (Romero Martínez, 2011).

Los estudios realizados acerca de los procesos que atraviesan las familias ante el conocimiento de la homosexualidad de un hijo, demuestran que las reacciones no son siempre las mismas en todas las familias, ya que ante este hecho cada uno responde de un modo particular (Zúniga, 2016). En general existe una primera etapa de confusión, propia de todos los sistemas que se exponen a esta situación en la que aparecen reacciones positivas inmediatamente. Sin embargo y desde la mirada del hijo, éste experimenta sensaciones que si bien no son de suma alegría, si son más liberadoras que cuando debía actuar de forma reprimida manteniendo una imagen que no le correspondía, ya que al

compartir este importante secreto, comparte también su verdadera identidad (Romero Martínez, 2011).

En aquellas familias donde se rechaza la condición de homosexualidad, los resultados podrían ser nefastos para el sistema, produciendo inclusive el quiebre y distanciamiento entre sus integrantes. Una de las actitudes más esperadas por parte de la familia tiene que ver con lo que Castañeda (1999) denomina “la ley del hielo”. Se trata de un estado de indiferencia o negación de haberse enterado de la orientación homosexual de un hijo; el sistema familiar hace omiso el hecho de la revelación y clasifica a la homosexualidad como un tema tabú del cual ninguno puede hablar. Por lo mismo, en algunas ocasiones se censura al sujeto homosexual según la conveniencia de la familia. Producto de estas actitudes, los homosexuales tienden a aislarse sintiéndose altamente incomprendidos y discriminados por la familia. En otros momentos pueden surgir, desde la familia, una serie de dudas y cuestionamientos personales, comienzan a interrogarse y a derivar ciertas responsabilidades de lo ocurrido, sintiéndose culpables suponiendo que la homosexualidad habría sido producto de algún error que ellos pudieron haber cometido (Pocasangre, Yanileth, Ortiz Cardoza, & Roca Bonilla, 2013). Algunos prefieren considerarla como una etapa transitoria en la vida de sus hijos y otros lo consideran pecado y envían a sus hijos terapeutas con la fantasía de transformar a los jóvenes homosexuales en heterosexuales (Cruz Blandón, et al., 2015).

Un elevado rechazo por parte de la familia hacia la orientación o identidad sexual del hijo, provoca una baja autoestima y aumenta la tendencia al aislamiento, multiplicando así por ocho el riesgo de suicidio, mientras que también incrementa las posibilidades de que el joven consuma drogas y de que contraiga el virus de la inmunodeficiencia humana (Casas Patiño, et al., 2014).

Para otros sistemas donde existe mayor empatía y recursos para abordar la condición de homosexualidad de un integrante de la familia, esta etapa de ambivalencia y dudas no es del todo negativa, puesto que dicha postura permite a algunos padres y a otros integrantes de la familia, asumir un rol activo respecto a la homosexualidad, permitiéndoles la movilización hacia el conocimiento y el quiebre de viejas estructuras conceptuales que quizás hayan facilitado desde el inicio el tajante rechazo hacia el hijo gay. Por medio de aquello, es que si la postura es de aceptación, podrán profundizar en el tema al acercarse realmente a lo que involucra la condición homosexual, logrando en mayor medida un cambio en las relaciones haciéndolas más abiertas (Romero Martínez, 2011).

## **Marco metodológico**

### **Tipo de estudio**

En función de las características del problema se trata de un diseño de campo el cual consiste en la recolección de datos apelando a la información primaria que los sujetos entrevistados brindan, sin manipular o controlar variable alguna. De aquí se desprende que la presente es una investigación no experimental ya que los sujetos fueron abordados en su contexto natural sin producir modificaciones en el mismo.

Tiene un carácter exploratorio cuya pretensión es aportar una visión general, de tipo aproximativo, respecto a una determinada realidad. Este tipo de investigación se realiza especialmente cuando el tema elegido ha sido poco indagado, y cuando más aún, sobre él, es difícil formular hipótesis precisas o de cierta generalidad. Permite aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, investigar problemas del comportamiento humano que consideren cruciales los profesionales de determinada área, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones posteriores o sugerir afirmaciones (postulados) verificables (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 2010).

El estudio es transversal, ya que el instrumento de recolección de datos se aplicó en una única instancia, y para la producción y análisis de los datos se utilizó una estrategia cualitativa.

### **Definición de las variables**

Para la presente investigación se consideró la siguiente variable:

“Vivencias personales que experimentan los varones en la construcción de su identidad homosexual y en la comunicación de dicha orientación a su círculo íntimo, en especial a su familia.”.

#### **Definición Conceptual.**

Se entiende por “vivencias personales que experimentan los varones de 25 a 35 años, en la construcción de su identidad homosexual y en la comunicación de dicha orientación a su círculo íntimo” al autoreconocimiento de los sentimientos experimentados al

identificarse con un estilo de vida homosexual y las emociones suscitadas por las vicisitudes del acto comunicativo de tal preferencia.

Ardila expresa que “la homosexualidad se considera un estilo o una opción de vida, tan normal como la heterosexualidad (...) los homosexuales desean aprender a vivir en paz consigo mismos y con los demás, a pesar de funcionar dentro de un contexto social definitivamente homofóbico” (2010, p.71). En tal sentido al autor expresa que el sujeto gay experimenta momentos de estrés y crisis en relación a su orientación sexual, con el riesgo de ser descubierto por un miembro de su familia cuando su homosexualidad es oculta, como así también cuando desea revelarla a los miembros de su núcleo familiar.

### **Definición Operacional.**

Para la medición de la variable se utilizaron las respuestas de los sujetos a las preguntas de la entrevista.

### **Unidades de análisis**

#### **Población.**

Se consideró población del siguiente estudio a varones auto nominados homosexuales, residentes en la ciudad de Rosario, que en el transcurso de su adolescencia o juventud hayan comunicado su preferencia sexual a su círculo íntimo, fundamentalmente a su familia.

El criterio en la elección de la edad se fundamenta en que las personas que actualmente se encuentran entre los 25 y 35 años son, generacionalmente hablando, el estado de transición entre una postura más conservadora y una postura más liberal, ya que la sanción de la ley 26618 de matrimonio igualitario posibilita mayores oportunidades para la comunicación y la aceptación social de dicha preferencia sexual.

#### **Muestra.**

Se trabajó con una muestra por disponibilidad de sujetos voluntarios integrada por 10 varones que se autodenominan homosexuales, y para la selección de las mismas se utilizó la técnica de bola de nieve.

## **Técnicas, instrumentos y procedimientos**

### **Técnicas.**

La técnica que se utilizó para la recolección de datos fue la entrevista semiestructurada a personas homosexuales, de sexo masculino, de 25 a 35 años residentes en la ciudad de Rosario.

### **Instrumentos.**

La entrevista está compuesta por 4 (cuatro) ejes. El primero de ellos serán *Preguntas de Caldeamiento* y estará conformado por interrogaciones destinadas a conocer aspectos generales de la vida de los entrevistados. El segundo, definido como *Salida del closet*, permitirá examinar las condiciones bajo las cuales se realiza la comunicación de la preferencia sexual. El tercer eje, *vicisitudes en la comunicación*, estará compuesto por interrogantes destinados a recabar información sobre los sentimientos y emociones experimentadas en el momento de la comunicación, como así también aquellos sucesos que postergaron la salida. El cuarto, denominado *Cambios*, procura explorar la repercusión de la comunicación en la vida personal del sujeto, como así también las reacciones de la familia en el corto y largo plazo después de haberlo comunicado.

### ***Preguntas orientadoras para la entrevista.***

#### *Preguntas de caldeamiento.*

Edad, estado civil, con quien vive, composición de la familia.

#### *Identidad gay y proceso de comunicación de la preferencia sexual.*

¿A qué edad te diste cuenta que eras gay?

¿Cómo fue el momento en donde aceptaste tu condición sexual?

¿Cómo fue que se lo comunicaste a tu círculo íntimo, en especial a tu familia?

¿Hubo algún motivo especial por el cual decidiste hacerlo?

¿Cuánto tiempo pasó entre el momento en el que asumiste tu homosexualidad y cuando lo pudiste comunicar?

¿A quién se lo contaste en primer lugar? ¿Y luego? ¿Qué estrategia utilizaste?

### *Vicisitudes en la comunicación.*

¿Qué sentiste en el momento en que decidiste contarle a tu círculo íntimo acerca de tu preferencia sexual?

En el caso de que la persona haya postergado la comunicación, ¿cuáles fueron los motivos por los cuales pospusiste la salida del closet?

¿Qué factores obstaculizaron la decisión de comunicar?

### *Cambios.*

¿Cómo te sentiste después de haberlo contado?

¿Cómo reaccionaron las personas a las que se lo contaste?

¿Cómo fueron los días posteriores a la comunicación en la relación familiar?

¿Mejóro la relación con la familia, en qué aspectos?

¿Hubieses comunicado antes tus preferencias sexuales de haber sabido cual iba a ser la reacción de tu familia?

### **Procedimientos.**

El primer contacto con los sujetos se realizó personalmente y de manera individual. Se consideró oportuno para realizar la entrevista tratar de generar un clima de mayor comodidad con los entrevistados, por lo cual se acordó con cada uno de ellos un día y lugar particular para realizar los encuentros, solicitando expresamente el permiso correspondiente para grabar la entrevista.

### **Área de estudio**

El área de estudio está comprendida por personas de sexo masculino, con una orientación homosexual, de 25 a 35 años, residentes en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, República Argentina. Dicha ciudad, situada a la vera del Río Paraná, principal polo agroexportador del país, es considerada la segunda ciudad en importancia de la República. Con una población aproximada de 1.500.000 habitantes, Rosario es uno de los centros geográficos del Mercosur.

Con el objetivo de promover la igualdad y la no discriminación hacia personas de orientación sexual diferente a la heterosexual, la Municipalidad de Rosario diseña y ejecuta diversas políticas públicas. Además, articula las diferentes acciones que el Municipio destina a la protección, promoción de derechos, capacitación, formación y recreación de LGBTI en la ciudad.

En 2006 se crea el Área de la Diversidad Sexual, instituida por Ordenanza N° 8045, siendo el primer espacio institucional público de carácter ejecutivo a nivel local en Argentina, que lleva a cabo tareas de dichas características.

### **Consideraciones éticas**

Los sujetos aceptaron participar en la investigación de manera voluntaria, fueron previamente informados acerca de los objetivos de la misma, y se garantizó el anonimato y la confidencialidad de los datos, los cuales fueron utilizados únicamente a los fines de la investigación. Para la grabación de las entrevistas se solicitó autorización previa a cada uno de los entrevistados.

## **Análisis de los datos e interpretación de resultados**

A continuación se presenta el análisis de los resultados de la presente investigación, correspondiente a diez casos de varones homosexuales que en el transcurso de su adolescencia o juventud han comunicado su preferencia sexual a su círculo íntimo, fundamentalmente a su familia. Los resultados se basan en el análisis de las entrevistas realizadas, las cuales apuntan a recabar información acerca de cómo fue el proceso personal de asumirse como homosexual, además de haber abordado el desarrollo y proceso de comunicación de dicha orientación, junto con las diferentes reacciones y las experiencias personales acaecidas producto de esta noticia. El análisis de las narrativas de los sujetos incluyó una perspectiva vertical (la búsqueda de semejanzas en el discurso de un mismo sujeto) y una horizontal (la búsqueda de semejanzas discursivas entre sujetos), considerando que los casos analizados pudieran compartir significados contruidos en una matriz cultural homologable (Sayago, 2014).

### **El proceso de desarrollo de la identidad homosexual**

Para comprender el proceso de comunicación de la preferencia sexual resulta de vital importancia elucidar antes cómo es que se desarrolla la identidad homosexual, ya que a través de las vivencias que el sujeto construye desde su infancia y de cómo las resignifica, integrándolas a su personalidad, serán determinantes y condicionan cada uno de los pasos que el joven homosexual debe ir dando en relación a cuándo y de qué manera desea compartir algo tan íntimo de su vida.

La identidad es un sistema de relaciones y de representaciones durables adquiridas y actualizadas en los procesos de acción e interacción social sobre la base objetiva de las estructuras sociales (Strelkov, 2004). La identidad sexual se trata de un concepto más amplio que hace referencia a la sensación personal de la propia masculinidad o feminidad integral, incluyendo género, identidad de género, rol y la orientación sexual con las consecuentes actividades sexuales practicadas con el objeto elegido (Lucero, 2010). Para lograr desarrollar una identidad homosexual, todos los entrevistados identificaron haber vivido un proceso de descubrimiento interno que les permitió finalmente poder asumirse de forma positiva. Matías mencionó “siempre supe que era gay, desde los 12 años más o menos que soy consciente que me gustan los chicos, pero en ese momento, más allá de darme cuenta, no me preguntaba porque me gustaban o cosas así”. De modo similar Guillermo comentó “me di cuenta re temprano, casi de gurí digamos. Pero bueno mis

primeras experiencias homosexuales tuvieron que ver con cosas como empezar a descubrir mi propio cuerpo”.

Para los jóvenes homosexuales que deben construir su identidad personal sin tener otros modelos que las imágenes caricaturescas, insultantes, y que no tienen más esquemas para pensar su sexualidad y su afectividad que las palabras injuriantes que les rodean, el solo hecho de que haya en la sociedad otras imágenes disponibles, de que sea visible este conjunto de fenómenos denominado “la cultura gay”, es generador de libertad, porque esta identificación es la que hace posible la afirmación de su propia singularidad contra la identidad moldeada desde el exterior por el orden sexual que instituye a los homosexuales como un colectivo y a la vez los aísla unos de otros.(Eribon, 2001; citado por Strelkov, 2004). Respecto a esto Mauro expresó que “tenía una concepción errada de ser gay. Lo tenía como homologado a las cuestiones de ser afeminado y demás, que son las cosas que te presentan los medios y la cultura (...) eso dista mucho de lo que uno puede construir”

Del análisis de las entrevistas emerge como uno de los condicionamientos más importantes a la hora de construir la identidad homosexual la cuestión de la discriminación y de la homofobia. Desde la mirada de la psicología social se comprende a la discriminación como un comportamiento negativo en contra de los miembros de un grupo que es objeto de una imagen negativa. De manera tal que la homofobia, como actitud discriminante, se expresa como actitud, como conducta, como pensamiento o creencia, ya sea de manera directa o encubierta, contra los varones con disidencia sexual. En dicho contexto es preciso mencionar que el fundamento de la homofobia está en el rechazo a lo no masculino, que engloba tanto a la homosexualidad como así también la expresión de sentimientos, el comportamiento no violento, los intereses intelectuales y artísticos (Castañeda, 1999).

*“De chico yo era tímido, tranquilo, no me gustaba andar en cuero, no me gustaba el asado, el fútbol y no escupía. En todas esas cuestiones, que en definitiva hacen a la construcción de “ser hombre o ser macho”, yo era disidente, no tenía esos comportamientos porque no me salían, no son parte de mi personalidad, y eso ya en general estigmatiza. Todos los rituales de masculinidad que lo harían a uno pertenecer a esa suerte de secta de ser macho, en la cual yo quedaba por fuera, empezaba con esta cuestión de estigmatizarme de ser puto, maricón, menos hombre”. (Ariel)*

La sociedad muchas veces no facilita un proceso de aceptación de la orientación sexual diversa por parte de los niños, y en ocasiones son sus propias familias el origen de este problema. El infante homosexual encuentra en su ambiente familiar, no un respaldo, sino la misma homofobia del exterior, lo que lo obliga a estructurar su psicología y sus relaciones con los demás a partir de una práctica del silencio, que provoca los profundos y duraderos rasgos psicológicos y efectos en la personalidad, tales como depresión, ansiedad, somatización, aislamiento, baja autoestima, incapacidad para relacionarse, confusión, inseguridad, inmadurez, mientras no decida asumirlo (Castañeda, 1999). El testimonio de Juan Ignacio da cuenta de eso, ya que el relató que “estar en el clóset creo que me trajo consecuencias respiratorias porque en el clóset hay oscuridad y no se puede respirar bien (...) el origen de estas afecciones respiratorias tienen que ver con el hecho de ocultar mi sexualidad tanto tiempo”, y agregó que dicho ocultamiento se debía “al miedo que infundía él (refiriéndose a la figura paterna) por cuestiones de comentarios homofóbicos, y que en cierto punto a mí me resultaron hirientes gran parte de mi vida.”

Si el que debiera ser el primer centro de protección y cuidado, resulta el primero de rechazo, la peligrosidad en los otros se potencia; en la escuela, por ejemplo, es habitual que exista para los sujetos homosexuales el acoso entre pares; el bullying homofóbico es el peor de todos, pues los niños pueden ser insultados en cualquier momento, incluso antes de tener conciencia de su propia homosexualidad (Huerta, 2011). De manera tal que desde la infancia muchas veces comienza estructurarse una sexualidad en secreto, ya que los niños acosados no lo denuncian ni piden ayuda al profesorado o a una familia que no los comprende. Ariel declaró que “desde los 5 años ya me hacían bulling en relación a mi sexualidad, a ser gay, algo que no tenía y no sabía lo que significaba. Si sabía que era algo malo, porque me discriminaban o me lo decían peyorativamente”. O sea que yo antes de entender lo que era ser gay ya sabía que era algo malo, que te podían juzgar y discriminar. De igual manera Tomás refirió haber sido “tildado de puto, maricón, trolo, y otros calificativos negativos, que apuntaban directamente al área de la sexualidad”. Según su forma de verlo el motivo de ese tipo de tratos se originaba en cuestiones como no gustarle el fútbol, haber sido un niño muy tranquilo, que prefería actividades más pasivas, como la lectura o el dibujo.

Otro hecho significativo que surgió de las entrevistas como un factor determinante a la hora de construir su identidad homosexual refiere las experiencias sexuales tempranas. Ramiro mencionó que inició a tomar conciencia de su homosexualidad “cuando con un primo hermano, un año mayor, comencé a conocer mi cuerpo. Hasta ese

momento yo no sabía lo que era masturbarse, y él me fue guiando en esa parte”. Debido a su inexperiencia en lo que refería a la sexualidad sintió que “a partir de ese momento a mí la cabeza me hizo un clic, y no empecé a fijarme en mujeres, sino lo que me interesaba en ese momento era seguir ese “juego” que yo tenía con mi primo”.

Guillermo, por su parte, relató lo que siente él que marcó el inicio de su homosexualidad fueron las primeras experiencias con su grupo de amigos. De adolescente solían hacer chozas e ir de campamento “y en esas “reuniones” hacíamos lo que hacen muchos pibes a esa edad, nos mostrábamos los pitos, nos comparábamos, en algunas ocasiones nos masturbábamos, hablábamos de pajas y esas cosas”. Continuó su relato haciendo una distinción entre el significado que tenía para él tales actos en relación a sus pares, ya que “ellos las vivían como un juego, y yo las vivía como experiencias de descubrimiento acerca de mi sexualidad”.

La casuística deja en claro que no es lo mismo descubrir la propia homosexualidad en una gran ciudad que en un pueblo. La ciudad, por la coexistencia de mayor cantidad de gente, la presencia de locales y asociaciones homosexuales, garantiza el beneficio del anonimato (López, 2013). A tal respecto uno de los entrevistados declaró en referencia cuando vino a la ciudad de Rosario “acá había algo que en mi pueblo no existía, el anonimato, acá no te conoce nadie. Allí si alguien se entera de algo pasas ser el comentario del pueblo y desde ese momento te queda la etiqueta de puto” (Ramiro).

Un pueblo para un adolescente homosexual puede convertirse en una auténtica cárcel, ya que se trata de una micro sociedad donde todos sus habitantes se conocen y, por lo tanto, el adolescente teme el no poder gestionar sus tiempos a la hora de “salir del armario”, no hacerlo a la velocidad y con la gente que le quiere. Generalmente carece de referentes gays y, por consiguiente, habrá más dificultad para conocer a otro adolescente homosexual que viva en su pueblo, que lo manifieste abiertamente y que luego, además de todo eso, le guste. Ariel, reconociendo su historia personal y su rol de activista gay, expresó que con respecto a las cuestiones de diversidad sexual en los pueblos o comunidades chicas siempre la mentalidad es cerrada, no hay acceso a la información, son temas que no se hablan, no se discuten y se prefieren callar y “frente a este panorama de un pueblo chico, donde todos se conocen con todos y no hay lugares a donde acudir, da mucho miedo empezar contar y abordar la sexualidad desde un lugar que no sea el reproductivo”. También marcó una diferencia respecto a la ciudad de Rosario diciendo que “es una ciudad que aloja de una manera diferente y muy amena a las personas que tienen una disidencia sexual. Estar acá me permitió de alguna manera empezar a

experimentar mi homosexualidad” y agregó que “hay muchos que esperan poder irse a estudiar o cambiar de lugar, por un entorno más favorable para poder poner en práctica o poder descubrir su preferencia sexual”.

Estas cuestiones se ponen de manifiesto en la mayoría de los relatos de los varones entrevistados, los cuales mencionan que el hecho de cambiar de entorno favoreció positivamente el desarrollo de su identidad gay y les ha posibilitado iniciar su vida sexual. Matías comentó que “cuando me vine a vivir solo a Rosario por la carrera, comencé con mi etapa de experimentación. Al principio era cuestión de ir a boliches, no me animaba a estar con nadie... A los 22 años tuve mi primer experiencia”. De modo similar Tomás mencionó que cuando vino a estudiar a Rosario “el panorama cambió rotundamente. Salir de mi pueblo me permitió empezar a tener otro tipo de experiencias. Caminar y mirar chicos, ir al cyber y chatear en páginas gays, conocer otras personas, cosas que eran impensadas en mi pueblo”.

En lo que respecta al reconocimiento de los primeros atisbos de ser gay las diez personas entrevistadas revelaron haber sentido atracción homosexual desde la adolescencia e inclusive en algunos casos antes. Por lo tanto, se deduce que generalmente las tendencias homosexuales aflorarían a muy temprana edad, de la misma forma en que surge la atracción heterosexual. El caso que mejor ilustra esto es el de Luciano, ya que expresó “me di cuenta que me gustaban los chicos desde muy chico, a los 5 o 6 años aproximadamente”. Este joven manifestó recordar que a esa edad tan temprana pudo decirle a su madre que le gustaban los varones.

Sin embargo el proceso de toma de conciencia y de aceptación de la propia homosexualidad suele ser un camino más largo. Esta situación se condice con lo referido por Castañeda (1999), puesto que reconoce a la homosexualidad como una condición que no se da desde un principio, sino que es el resultado de una historia. La identidad homosexual se construye, ya que no es un hecho sino un proceso que más bien comienza a consolidarse mayoritariamente con el despertar sexual en la adolescencia. Alejo en relación a esto dijo “la verdad que no recuerdo con exactitud la edad en la que me di cuenta de mi homosexualidad, si te puedo decir que empecé a tener más conciencia específicamente en el momento en donde me desarrolle sexualmente, en la adolescencia”. (Alejo)

Sin embargo, tomar la decisión de aceptar la orientación sexual homosexual no tiene un tiempo específico. Esto puede darse en las diferentes etapas del desarrollo. Del

mismo modo que muchos homosexuales pueden comenzar en una etapa temprana como la adolescencia, otros pueden enfrentar el proceso en la adultez joven, otros en la adultez media y hasta puede llegar a suceder en la etapa de la adultez tardía (González Guardarrama & Alonso; 2012). En tal sentido Guillermo mencionó “La plenitud para finalmente asumirme fue cuando me enamoré y eso no paso hasta los 27 años. Así que imagínate que fueron 7 años así de ningunearme, mentirme a mí mismo, y postergar experiencias”.

De igual forma, Juan Ignacio relató haber tomado conciencia traídamente, finalizando sus estudios universitarios, luego de tener su primera experiencia homosexual con un compañero y comenzar a relacionarse con gente del ambiente gay, “a partir de ese momento yo pude decir 'esto es lo que me está pasando, acepto, dejo la culpa de lado, y empiezo a vivir como corresponde”.

La mayoría de los entrevistados coincidieron en que las primeras reacciones del desarrollo sexual con incipientes deseos homosexuales estuvieron marcadas por sensaciones de temor, culpa y vergüenza.

“Asumirme como gay fue un proceso muy largo y duro. Me llevo muchísimo tiempo de mi vida... Después que corté con Guadalupe creo que tomé la decisión de darme el tiempo para empezar a pensar en mí, en lo que quería y en lo que me pasaba. Fue un proceso solitario, porque no tenía a nadie con quien compartirlo. De momentos podía comprender lo que era, y al rato me encontraba llorando y preguntándome de nuevos porque me pasaba eso. Era un estado de ambivalencia constante, siempre acompañado por la culpa y la vergüenza” (Tomas).

“Darme cuenta de eso no fue nada fácil para mí (...) Creo que hasta los 16 años fue algo que negué, pero cada vez me costaba más hacer de cuenta que no me pasaba nada... Recién aproximadamente a los 16 años, o 17 empecé a aceptarlo, pero fue un proceso largo y muy duro, al principio tenía mucho miedo, porque pensaba que no era algo normal sentir eso, pero con el tiempo lo fui aceptando” (Diego).

La toma de conciencia de la homosexualidad genera una serie de dificultades muy concretas, por la dependencia emocional y económica hacia la familia, por la crisis de identidad que se vive en todos los niveles, por los cambios físicos, emocionales y sexuales que se dan, por el proceso de pérdida de la niñez y entrada al mundo adulto. Si bien estas experiencias son compartidas con los adolescentes heterosexuales, en el caso de las personas homosexuales se suma un sentimiento de vulnerabilidad frente al entorno,

incluido el familiar, que muchas veces impone el silencio y reproduce prejuicios, ya que los individuos crecen en contextos donde la heterosexualidad es la práctica permitida y validada por toda la sociedad. De tal modo que el sentirse diferente problematiza toda la situación de descubrimiento, sin facilitar un normal desarrollo de la sexualidad, ya que se posponen experiencias y se aletarga la asunción de la identidad homosexual (Pérez Sancho, 2005; Romero Martínez, 2011). En palabras de Ariel, “se aplazan muchas experiencias sexuales o de búsqueda de identidad de uno porque el ámbito no favorece, es hostil, discriminador con las personas que tienen una disidencia sexual o una identidad de género que no se corresponde a su genitalidad.”

Como se deja entrever de las entrevistas asumir la condición homosexual está marcado por profundos sentimientos de soledad, los cuales que pueden incidir en la motivación para compartirlo u ocultarlo con las personas significativas. “Subjetivamente fue un momento muy difícil porque fue como vérmelas solo completamente, con algo por lo cual era discriminado, entonces no tenía ni confianza para decirlo... Si lo decía era esperando algún tipo de discriminación o desaprobación” dijo Ariel refiriéndose a su propia historia, y agregó que “reconocer mi homosexualidad fue un momento complejo donde no tenía recursos, no tenía a nadie que pudiera alojar mis inquietudes... Cuando uno empieza hablar de esto siempre genera ruido, nunca es algo esperado y recibido amablemente”.

En tales situaciones, donde el sujeto se siente diferente por su orientación sexual, no pudiendo integrar eso que le sucede a su identidad, adicionado a los sentimientos de soledad y distanciamiento, es normal que construya su homosexualidad entre las paredes del armario. Los secretos que una persona se guarda para sí misma están enraizados en un contexto social que requiere conformidad con una concepción estrecha de la vida y las relaciones sociales. Cuando ser “diferente” en una cultura dada expone al individuo a la posibilidad de ser discriminado, las características que lo hacen distinto tienden a ser ocultadas. Es común que ante sentimientos y deseos que son vividos como problemáticos o indeseables, las personas traten de defenderse de diversas formas, entre ellas la negación y el autoengaño (Pérez Sancho, 2005). Algunos de los testimonios dan cuenta de esto. Alejo dijo “a mí con las chicas no me pasaba nada, era una cosa inerte que no tenía interés en ellas. Entonces, y en la medida que lo iba notando yo me reprimía, lo negaba y la pasaba mal”.

Ramiro fue un paso más allá, “ese verano, yo estuve con una chica, pero fue al pedo, nunca pasó nada. Ahí me di cuenta que estaba intentando algo inútil, ser alguien que no

soy”. Su relato siguió expresando que “después que le confesé a mis viejos que era gay yo puse en stand by mi homosexualidad, no buscaba, no hacía nada... digamos que intentaba ponerme dentro de los cánones que la sociedad marcaba”.

Por el hecho de que los entrevistados se desarrollaron en un ambiente total y absolutamente heterosexual, cuando comenzaron las primeras señales de la atracción homosexual, no dudaron en asumir que dicha situación era negativa y vergonzosa. Por lo tanto, desde que se hicieron conscientes de su diferenciación sexual, algunos debieron cargar con el temor a ser discriminados, debiendo asumir una condición de heterosexual en la vida pública, para poder desarrollarse como homosexuales en el ámbito privado: “siempre tuve en claro mi orientación sexual pero de chico la obturaba o la reprimía (...) había tenido experiencias sexuales con algunas chicas, pero no me atraían las mujeres tanto como los hombres... todo eso me lo reprimía” (Mauro).

Pérez Sancho (2005) identifica, en el caso de los varones homosexuales, que escudarse en la bisexualidad, la escisión entre el deseo sexual hacia los hombres y el deseo emocional hacia las mujeres, y tener parejas del otro sexo son formas de autoengaño. Del mismo modo, la condición de homosexualidad puede verse influenciada por el sentimiento de culpa y la presión social desarrollada básicamente por las normatividades instauradas en parte por los sistemas religiosos que desde la lógica judeocristiana, ha construido una especie de moralidad y deber ser enfocados siempre en la heterosexualidad (Romero Martínez, 2011). Producto de la coerción generada por el modo de vida instaurado en la familia, uno de los entrevistados expresó pensar en el sacerdocio como una forma de autoengaño.

*“Por otro lado mi familia es ultra católica. Crecí prácticamente adentro de la iglesia. Mi vieja es catequista y yo fui monaguillo hasta los 16 años, participé de retiros espirituales y todas esas cosas. De chico llegue a incluso pensar en el sacerdocio. Crecí sabiendo que muchas cosas de las que me pasaban internamente iban en contra de la forma de vida en la que mis padres me habían criado, y el hecho de pensar en esa profesión hubiese sido una vía de escape para todo lo que me ocurría (...) Más de grande, empecé a tener un interés forzado para con las chicas. Decía enamorarme de chicas que en algún punto eran inalcanzables para mí... entonces de esa manera enmascaraba cuestiones de mi homosexualidad, no me comprometía con aceptar lo que era y lo disfrazaba para mí y los demás... Incluso a los 17 años tuve una relación con una chica, pero que no duró nada, por cuestiones obvias. En ese punto comprendí que estaba entrando en un momento bisagra de mi vida”.* (Tomás)

El autoengaño generalmente cristaliza uno de los fenómenos más frecuentes con el que se ve confrontado un sujeto homosexual: la homofobia internalizada, proceso que se sustenta en la construcción e internalización de rígidos roles de género, siendo este tipo de homofobia una de las causas de la discriminación y auto-discriminación que existe entre homosexuales (Barrientos Delgado et al., 2016; Castañeda, 1999). En los relatos de los entrevistados este fenómeno se pesquiza en el rechazo de sus sentimientos y deseos, en la incapacidad de expresar su amor a personas de su mismo sexo y relegar o posponer parte de su intimidad, y en los casos más extremos denigrarse a sí mismos. Este último ejemplo se puede ver en lo que refirió Guillermo “A eso le siguió una etapa de negación. Me vivía repitiendo a mí mismo que no era puto. Me acuerdo el peso que tenía la palabra puto. Lo decía con desprecio, y me había vuelto súper masoquista con el tema”.

### **La comunicación y sus vicisitudes: El coming out o la salida del closet**

Coming out es la denominación de aquel proceso mediante el cual el homosexual revela su preferencia sexual fundamentalmente a su círculo más íntimo, ya sea a su familia o a sus amigos heterosexuales. Este proceso es considerado clave a la hora de hablar sobre la construcción que los entrevistados hacen de su identidad gay (Strelkov, 2004). Preferentemente, una vez que el sujeto homosexual se ha dado cuenta de su condición y ha logrado asumirse como tal, comienzan a surgir nuevas necesidades que tienen que ver con poder compartir su orientación sexual con su círculo íntimo, y en especial con la familia (Romero Martínez, 2011). Nuevamente el testimonio de Ariel echa luz sobre esta cuestión cuando expresó que salir del closet para sí mismo es lo que deber realizar un sujeto homosexual, “lo cual implica poder identificarse y poder reconocer que no es heterosexual (...) tenés que deconstruirte para después volver a construirte en base a lo que vos creas que sentís, y eso puede resultar de una manera positiva o negativa”; y respecto a su propio coming out reflexiono que se trató de “un proceso arduo, porque uno precisamente tiene que intentar deconstruir la heteronorma que tiene interiorizada, la cual tiene mandatos muy claros acerca de lo qué tenés que hacer y de qué manera, sumado a las cuestiones machistas, no?”.

La mayoría de los entrevistados menciona que previos al momento de salir del closet y comunicar su orientación sexual han experimentado intensos sentimientos de angustia e incertidumbre lo cual se evidencia en comentarios como “cada una de las experiencias que tuve con respecto a las salidas del closet fueron experiencias muy distintas. En la mayoría la mezcla de sensaciones que se produce es mucho nervio, temor a la reacción y en algunos casos mucha angustia” (Tomás); “cuando le comunique a mis

viejos fue muy fuerte (...) Yo no paraba de llorar, tenía un nudo en la garganta, entonces la mire y se lo dije, así sin vueltas” (Matías).

Caso similar ocurrió con Mauro, sin embargo en él se pueden observar con mayor claridad las vicisitudes que implican atravesar el proceso de comunicar la orientación homosexual.

“Me costó bastante, sentía mucha angustia por el hecho de cuestiones subjetivas mías, más de auto boicot que cualquier otra cosa (...) Pero al momento de afrontar la situación con mi vieja, más allá de los nervios habituales que implican tener que confesar algo tan personal, me sentía seguro. No así con mi hermana, cuando se lo conté a ella yo sentía que mi mundo estaba en un estado catastrófico”.

Como factor común se podría resumir que esos sentimientos son los que muchas veces dificultan el hecho de salir del closet; del mismo modo, muchos pueden ser los determinantes por los cuales un joven homosexual termina construyendo dicha orientación en forma de secreto; como se deduce de lo expresado hasta ahora, un entorno homofóbico y conservador, cuestiones relacionadas a la religión suelen ser motivos por los cuales algunos de los entrevistados pospusieron su salida del closet por mucho tiempo. Tomás mencionó que “los motivos por los que lo fui posponiendo fueron variando. La religión, la discriminación, las fantasías de rechazo, todas esas cuestiones fueron sumándose a lo largo de mi vida generando esa tendencia a la represión y meterme en el closet”. Alejo añadió que los condicionamientos con los que tuvo que lidiar fueron el hecho de vivir en una ciudad chica, tener poca vida social, pero fundamentalmente destacó la figura de “un hermano mayor, no cuidadoso y que también estuvo en la misma postura que mis compañeros de escuela, porque a medida que se iba notando que a mí las chicas no me interesaban siempre fue incisivo, con mala intención”. En el caso de Juan Ignacio, esa figura familiar fue sin duda la de su padre, “sin la figura paterna ya no existía ese miedo que infundía él por cuestiones de comentarios homofóbicos, y que en cierto punto a mí me resultaron hirientes gran parte de mi vida”.

En la vida real existe una frontera entre la persona que guarda un secreto y los demás. Esa pared está penetrada constantemente por la ansiedad de ser descubiertos inesperadamente; los miedos a revelar el secreto se entrelazan con el desgaste experimentado en mantenerlo. Cuando alguien guarda un secreto sobre su propia vida entonces ese es el propietario del mismo, y las decisiones de guardarlo o revelarlo son suyas. Sin embargo puede ocurrir que luego de una revelación a algún familiar, éste solicite que no lo siga contando al interior del núcleo primario. Sea por los motivos que

fuera, el sujeto homosexual pierde el control sobre algo que le es propio, y el familiar toma el control y se apodera de cómo y cuándo comunicar (Pérez Sancho, 2005). Tomás relató lo siguiente cuando salió del closet con su madre:

“En ese momento, yo sentía que después de haber tocado fondo podía impulsarme (...) Era como sacarme una piedra de adentro de una mochila llena de piedras... Pero ese impulso duró muy poco, mi abuela estaba pasando por un pre operatorio, y como mi viejo tuvo un par de problemas coronarios, mi vieja me pidió que no le contara nada para no ponerlo nervioso... Así que nuevamente adentro del closet”.

Indefectiblemente el hecho de salir del clóset o no continúa siendo una decisión voluntaria y personal; sin embargo decidir hacerlo es generalmente una necesidad para mayoría de las personas homosexuales (Pérez Sancho, 2005). Por lo tanto es menester tener en cuenta aquellas razones por las cuales los integrantes de esta muestra han decidido salir del closet. Cuando las motivaciones para develar y compartir la información de la homosexualidad surgieron como un interés personal, generalmente éstas fueron promovidas, en parte, por la búsqueda de apoyo familiar, como en el caso de Mauro que relató “yo estaba en una situación muy angustiante y casi te diría depresiva. (...) Ella me veía mal, me preguntó y le conté (...) me aconsejó y me apoyó mucho”.

Durante la investigación fue posible identificar que las motivaciones para atreverse a compartir la condición homosexual con su familia fue en parte por un estímulo personal de sentir la necesidad de informarlo a su círculo más cercano, tal como lo expresó Matías: “yo creo que no hubo algún motivo en concreto... Sentí que era el momento de contarles”.

Un motivo emergente en dos casos fue el valor de la honestidad al interior de la familia, lo que claramente estaba relacionado con los valores generados al interior de ella. Por un lado Ariel declaró “mi vieja siempre me decía ‘lo peor que puedes hacer es mentirme’ entonces yo también tenía un mandato al cual adherir, y decir ‘bueno, ante todo la honestidad’. Esto le generó a sensación que más allá de tener que lidiar con lo que sentía, no podía vivir una vida diciendo que era heterosexual y conformar una familia, y por detrás vivir su verdadera sexualidad, algo que para él es insostenible. Por otro lado, en una situación totalmente diferente, el valor de la honestidad en el caso de Guillermo se hace evidente cuando se analiza su discurso debido a que él salió del closet luego de que falleciera su padre, “yo en ese momento sentí muchísima culpa. Mi viejo murió sin

que pudiera contarle que soy gay. En el momento fue durísimo para mí, sentía que no fui sincero con él”.

En definitiva, los entrevistados que refieren haber decidido informar de su condición homosexual a la familia, fueron en gran parte motivados por la necesidad de sentir apoyo y mejorar los niveles de confianza. Sin embargo, dentro de la muestra, hay un entrevistado que no identifica la necesidad de comentarlo para sentir apoyo o liberación de culpas, sino más bien señala que la importancia para él es poder integrar a su familia a esta forma y estilo de vida que él ha desarrollado, sin la necesidad de requerir algo a cambio de esta revelación. Tal es así que revela no saber que lo motivó a contarlo, “supongo que mi personalidad, mi forma de ser, y tener la posibilidad de compartir con ellos si el día de mañana quiero formar una familia, poder presentarles a mi pareja y que este todo bien” (Luciano).

Junto con la importancia que tiene poder identificar la iniciativa que generó compartir la orientación homosexual, es también relevante identificar a la primera persona o el entorno en que se decide informar, ya que dicha situación evidencia el grado de confianza y compromiso que existe entre el informante y los informados. Tanto Castañeda (1999) como Pérez Sancho (2005) identifican que habría un patrón repetido por la mayoría de los homosexuales que deciden comunicar su orientación sexual: antes de confesarlo a los miembros de la familia es normal empezar a comunicarlo con los amigos más íntimos, para pasar en un nivel superior a un primo o un hermano, y finalmente a los padres.

De las entrevistas se deduce la importancia del grupo de amigos en dicho proceso, siendo en seis casos de los presentados el primer espacio en donde los varones han salido del closet.

“La primera persona es la única amiga que me queda la secundaria. Una de las cosas más importantes que yo tuve en cuenta a la hora de contárselo fue la confianza... Sabía que era una red, un lugar seguro, era una persona a la que no le iba a importar lo que yo le dijera y que me iba a querer igual, porque en definitiva eso es algo que también te frena” (Alejo).

“La primer persona a la que se lo dije fue a Mirna, una de mis mejores amigas. A ella la conocí en la facultad... Y bueno, un día tomando mates, después de meditarlo por mucho tiempo pensé que era momento para decirlo y ella la persona indicada (...) A partir de ahí fui teniendo más seguridad y más confianza en mí mismo y se lo pude ir comunicando al resto de mis amigos. Nunca perdí esa

sensación de miedo y nervios al contarlo, porque uno nunca sabe cómo lo puede tomar a quien se los cuentes, pero en general me fue muy bien” (Tomás).

Un caso particular se presenta cuando dentro del grupo de amigos existe una persona en idéntica situación, lo cual puede ser motivo de apoyo mutuo en el momento de comunicar. Tal es el caso de Matías que comunicó tener un amigo en su grupo que también es gay y luego de haberse sincerado entre ellos decidieron contárselo al resto; según él “fue una decisión segura, sabíamos que el resto del grupo no iba a tener inconvenientes y así fue, siempre nos apoyaron muchísimo”.

En los relatos de los entrevistados, se identifica que aquellos que confidenciaron su homosexualidad de forma voluntaria a un pariente o a alguna figura filial pudieron prever una reacción más bien amigable frente al tema, como se evidencia en el siguiente fragmento “la primer persona que supo lo mío, fue mi hermana menor. Empecé con ella porque es con la que más confianza tengo, la más apapachadora y la que menos prejuicios tiene” (Guillermo).

De preferencia y como primera instancia, la persona a la que se decidió informarle de la situación tiene que ser una persona cercana y de confianza con la que se sintieran acogidos y seguros para poder hablarlo. “A los 18 años se lo confesé a Mariana, mi hermana. Ella y yo tenemos una relación muy cercana. Desde muy chicos siempre fuimos muy compañeros, la verdad que yo sentía que ella me iba a entender, y así fue” relató Diego a propósito de mencionara con quien salió del closet por primera vez.

De no contar con una persona adecuada que logre hacer contención como primer acercamiento, la experiencia de compartir la condición pudiese ser más bien traumática y negativa, producto de no haberlo hecho con la o las personas más idóneas para abordar la situación. Por lo cual en estas primeras revelaciones, es fundamental el nivel de confianza que la persona homosexual pueda ir adquiriendo (Romero Martínez, 2011).

“Y con respecto a la familia la cosa fue más complicada: a cada miembro de la familia se lo dije en momentos muy distintos. La primera fue a una de mis hermanas menores. Me acuerdo que un amigo semanas antes se lo había contado a su familia y me decía que estaba feliz, que lo habían tomado bien, así que yo movido por eso, quise hacer lo mismo. El día de mi cumpleaños, le dije a mi hermana que le quería contar algo y salimos a caminar por el pueblo... Recuerdo que en ese momento yo tenía muchísimas expectativas, y la respuesta de ella no fue lo que yo esperaba: si bien me dijo que me aceptaba como era, no comprendía cómo podía elegir ser gay, no formar una familia. Siempre me recalco que podía

contar con ella pero que no entendía porque yo elegía esto... Así que la primera experiencia no fue muy agradable. Esto en cierta forma fue el preámbulo para posponer la comunicación al resto de la familia” (Tomás).

Tener como primera experiencia de revelación una respuesta negativa, dificulta en gran parte que la persona homosexual se anime a seguir compartiendo su condición con las otras personas relevantes para él. Esta reacción fue identificada por López (2006) como un factor de riesgo, ya que reconoce que en la medida en que los familiares adopten una reacción más amigable para con el hijo, la respuesta y desarrollo de éste, sería más positiva y de más fácil aceptación, y a la inversa.

En términos generales, para aquellos que decidieron informar voluntariamente su condición homosexual, tuvieron la asertividad de identificar a la persona de mayor confianza y cercanía para poder compartir su orientación sexual. De acuerdo a los relatos, se observó que en esos casos, la decisión de la persona adecuada fue positiva, ya que la respuesta de los informados no generó rechazo, ni indiferencia en la primera etapa. Castañeda (1999) sugiere que el inicio de la revelación se debe hacer de forma planificada, comentando en una primera etapa a personas de confianza con las cuales tenga una llegada fraterna, para luego ir aumentando el número de personas informadas. Por lo tanto y en la medida en que se tenga más planificado y controlado el episodio, menos traumático será este proceso.

Sin embargo no siempre se dan las condiciones para que el sujeto homosexual pueda decidir cuándo y de qué modo realiza su salida del closet, sino que muchas veces se ve compelido y coaccionado a hacerlo más allá de sus deseos; a esta acción de salir del armario de manera obligada se la denomina outing. El vocablo anglosajón *outing* es un término que literalmente significa «excursión». Sin embargo a mediados del siglo XX dicha expresión adquirió un nuevo significado: sacar a alguien del armario. Se trata de una acción mediante la cual una persona se ve forzada a confesar, sin consentimiento previo, su homosexualidad, y sin tener en cuenta las condiciones sociales de su entorno o cómo va a afectar dicha confesión a su vida.

En la casuística presentada se identificaron que tres de los entrevistados debido a ciertas situaciones se vieron obligados a confesar su orientación ante su familia o algún integrante de ésta; en uno de ellos el motivo fue producto del descubrimiento o sospecha generada acerca de su condición homosexual, quedando en evidencia, sin tener otra opción que la de informar. Según lo referido por Diego “mi madrina cuando yo tenía 19 años, se me acercó y me preguntó con cierta picardía ¿para cuándo un novio? Después de

esa pregunta yo sentí que era una persona a la que también podía contarle lo que me pasaba”. Aun tratándose de una situación obligada, el joven pudo transformar el hecho en algo positivo. Por otro lado, Diego también se vio obligado a comunicar su orientación sexual a sus padres debido a rumores generados en su pueblo.

“La situación con mis viejos y demás hermanos fue totalmente diferente. Hace un par de años atrás un pibe de mi ciudad me vio a mí estando con alguien en un boliche gay de acá, y la madre del pibe es amiga de mi vieja... Cuando fui a visitarlos un fin de semana, mi hermana me pidió que pasara por su casa primero y me explico la situación que se había armado. La amiga de mi vieja le había contado lo que su hijo había visto, y se armó un lindo bolonqui... A mí no me dijo nada, pero ese finde decidí que era tiempo de hablarlo con el resto de la familia”.

En ambas situaciones se deduce cómo, a partir del comentario, ya sea bien intencionado o no, de otra persona mueven a un sujeto a tener que afrontar situaciones que de otro modo hubiera evitado. No obstante, en este caso, el resultado fue favorable ya que, a pesar de tratarse de una familia conservadora según palabras del entrevistado, la noticia fue bien recibida por el núcleo familiar.

Sin embargo esto no ocurrió de manera similar en los otros dos casos. Las situaciones relatadas en las que los sujetos se vieron obligados a la develación de su secreto se debieron a un olvido por parte de ellos, y a la vulneración de su privacidad por parte de los familiares, exponiéndolos a un proceso mucho más violento.

“En el momento en que salí del closet en mi casa yo estaba de novio. Un día que me voy a trabajar y me olvidé el teléfono en mi casa. Tomé el colectivo pensando “me dejé el teléfono”, y era obvio que mi hermano lo iba a agarrar y se la iba a llevar a mi mamá. Yo entraba a las 8:30 a trabajar y a las 10 me llama mi mamá, re castradora, y me dice: “Yo sé que lo que te voy a decir no te va a gustar, pero tu hermano agarró tu teléfono y me lo trajo. Quiero saber, quiero que me digas ya (como si fuera mi dueña) quién es Federico, cuando hace que están saliendo, y cuánto hace que vos sabes que sos puto... Yo no crie hijos para esto”... Cuando fui a mi casa estaba esperándome, se armó una situación un poco violenta, me zamarreó, se puso bastante furiosa (...) ella no me podía ver (...) Pasadas dos semanas de ese suceso (...) la situación terminó decantando en que yo me fuera a vivir con Fede. Esa situación con mi vieja también fue muy violenta. Cuando yo le dije que me iba a ir, ella me dijo “todo lo que vos dejes cuando te vayas yo lo voy a sacar a la calle y lo voy a quemar” (Alejo).

“A los 16 años tuve mi primera experiencia sexual con un chico que había conocido... Él era de Buenos Aires e iba a mi pueblo en verano, por el carnaval ya que es pariente de un amigo... En aquel momento todos pensaban que solo éramos amigos, yo iba a su casa, y él fue un par de veces a la mía... En una de esas veces, había dejado en una agenda una carta para mí, me lo dijo antes de subir al colectivo. Cuando volví leí lo que me había dejado, me fui a bañar y en un descuido deje la agenda sobre la mesa, por lo cual mi papa la encontró y leyó esa carta, y ese es el momento en donde él se entera que yo soy gay (...) Cuando yo salgo del baño el me llama a su habitación, cierra la puerta y con la agenda en mano, me empezó a leer palabra por palabra, con un dejo de esperanza de que yo le diga que era todo mentira. Pero bueno yo le dije que no, que todo lo que decía en la carta era verdad, y así fue como salí del closet por primera vez (...) La situación fue accidental y frente al encare de mi viejo me vi obligado a salir (...) Mi viejo entró en crisis (...) la primera reacción que tuvo él fue que quería irse de mi casa, irse a Misiones, donde vivía una de sus hermanas (...) En cambio en ese momento que yo quede solo, mi vieja fue súper contenedora, no tuvo ningún problema. Me parece que las mujeres siempre son más abiertas a este tema. Ella fue mucho más abierta, compañera, intentó entenderme y contenerme” (Ramiro).

Estos varones que reconocieron su homosexualidad a la familia de forma obligada, recibieron una reacción mucho más agresiva y poco empática de al menos alguno de los integrantes del núcleo familiar. Martínez Romero (2011) indica que es precisamente el temor a las reacciones negativas y al rechazo que podrían recibir las personas homosexuales por su círculo íntimo lo que puede motivar mantener oculta y no comunicar la orientación sexual. En tal sentido Alejo mencionó “yo no se lo iba a decir hasta que no tuviera la seguridad de poder contárselo. Ese punto en donde tener seguridad yo para poder hablarlo con mi mamá no llegó nunca”.

Cuando la comunicación es coaccionada la persona homosexual no tiene tiempo para planificarlo, ni para tratar de manejar la situación de la forma más asertiva posible, inclusive en la mayoría de los casos no posee la idea aún de querer compartir esa información con su familia (Pérez Sancho, 2005). En palabras de Ramiro “aproveché la oportunidad, pero no fue para nada programado, no es que yo dije “sí, voy a contar y que se yo”... Fue medio a los golpes”

Otra forma de comunicar la orientación sexual emergente de las narrativas presentadas refiere a las confesiones por internet. El ciberespacio dota de nuevas posibilidades también a las comunidades no heterosexuales, gays y lesbianas que fuera

del ojo social pueden expresar su sexualidad más libremente, permitiéndoles interactuar con otros con intereses afines. En este sentido, según McKenna y Bargh (1998) Internet permite a aquellas personas que se sienten estigmatizadas, por razones de sexo o ideología, sentir la pertenencia al grupo virtual como una señal de identidad, llegar a una gran autoaceptación y, en última instancia, revelar a sus familiares y amigos sus necesidades (Sánchez Zaldívar & Iruarrizaga Díez, 2009). De la misma manera, Sanders (2008) considera que el espacio virtual facilita la comunicación y el aprendizaje sobre sexo y la sexualidad, haciendo posible que aquellos hombres menos extrovertidos que buscan aprender acerca de la experiencia homosexual entren en contacto con otros hombres de distintas culturas, de distintos lugares, edades y comportamientos menos reprimidos (Lanzarini, 2015). Según uno de los informantes “como no tenía a nadie para hablar del tema, me la pasaba horas y horas chateando en una página de chat gay. Ahí conocí virtualmente a muchos chicos, la mayoría experimentados, entonces yo me iba sacando las dudas que tenía” (Diego).

En los casos de la revelación de la homosexualidad a través de medios virtuales es posible encontrar algunos guiños que resignifican la salida del armario. En dichos casos se puede notar que la utilización del chat como declaración indirecta (en relación a la posibilidad del cuerpo ausente que posibilitan las nuevas tecnologías de información) posibilita una comunicación sin sentir la presión de la reacción inmediata de la persona a quien se lo comunica, haciendo que el miedo con el que un sujeto ha construido su armario se repliegue sobre el mundo virtual en una suerte de ciberarmario protector. Tal es el caso de Tomás que decidió contárselo a una de sus hermanas a través de este medio de comunicación. “Estábamos chateando y hablando de cosas de la vida, y sentí que era el momento y le dije que le quería contar algo, a lo que ella me dijo ‘me imagino que es’. Y se lo dije”. Él mismo reconoce que el medio utilizado no fue el indicado para referir algo tan importante de su vida pero inmediatamente mencionó que “después de lo que me pasó de no tener la respuesta que quizás esperaba de mi otra hermana, hizo que yo optara por ese medio y no lidiar con la respuesta”.

Por otro lado también resulta significativo en esta muestra el peso y la valoración que han tenido en algunos casos el rol de “hijo”, llegando a adoptar entre ellos posturas antagónicas. Así en uno de los casos, el sujeto se sentía presionado por las cosas positivas que se esperaban de él:

“Soy hijo único, mi vieja perdió 4 embarazos. Es decir, yo fui un hijo muy deseado, muy buscado por lo cual mis padres siempre me manifestaron

muchísimo amor y muchísima contención... A mí se me complicaba mucho tener que desilusionarlos, digamos que ese era mi miedo... Es decir, yo cumplía perfectamente con el papel de hijo ideal, y encontrarme con algo que estaba más allá de mi control, que era mi sexualidad y mi identidad, algo que no iba a poder cambiar porque lo vivía como propio, y que sí o sí iba a chocar con toda esta construcción que mis padres se habían hecho de mí” (Ariel).

Estas exigencias suelen ser catalizadores angustiantes ya que en el varón homosexual entran en conflicto en su vida anímica ocasionando dificultades en la aceptación de su orientación sexual, ya que la vergüenza, la desilusión y desazón que puede provocar en el resto de la familia echa por tierra roles tan exigentes (Pérez Sancho, 2005). De la misma manera en el caso de Ramiro, por situaciones totalmente diferentes a las de Ariel se puede observar un rol similar, al punto en que su posición de “buen hijo” lo lleva a silenciar su orientación sexual por un pedido familiar: “los días posteriores y tratando de ‘reivindicarme’ ante él quemamos el material pornográfico que tenía, se hizo un circo de la situación”. Otra cosa que agregó a la declaración de ese momento es que recuerda que su padre le pidió que intentara cambiar su orientación, sin embargo “yo sabía que no iba a ser posible, pero bueno aun así traté de no estar con nadie, quizá por culpa...Mi mamá me pidió que vaya a una psicóloga (...) con la esperanza de que yo pudiera cambiar”.

Diametralmente opuesto a estos casos, Tomás, que procede de una familia numerosa, con fuertes creencias religiosas, y donde el sentimiento de culpa acerca de su homosexualidad se puede observar a lo largo de su relato sobre su *coming out*, expone lo que muchos otros homosexuales sienten: “ser malos hijos” (Pérez Sancho, 2005). Según su experiencia relató que estando en un momento de angustia por una discusión con su pareja, su madre lo encontró llorando y en el medio de la crisis en la que él se estaba ella le preguntó qué le ocurría, “empecé a confundir los motivos por los que estaba mal, le empecé a decir que era un mal hijo, porque hacia cosas malas, cosas que los lastimaba a ellos, y ella me preguntaba porque y se lo terminé diciendo”.

Los miembros de la familia a menudo presienten cuando uno guarda un secreto ante los demás, y pueden crear sus fantasías y mitos al respecto, como por ejemplo que ese hijo (gay) es muy tímido, es emocionalmente poco maduro o no tiene interés en relacionarse con chicas, entre otras cosas. En la casuística algunos de los entrevistados mencionan la existencia de dichas sospechas al interior de sus familias. El caso de Luciano fue el más palpable, puesto que él había informado desde muy chico su

homosexualidad y dijo que “ninguno de los dos se sorprendió, ninguno de los dos se emocionó, fue como si ambos lo tenían muy asumido a que yo era gay”.

Por otro lado se repitió mucho en las entrevistas el hecho de que muchos de los jóvenes sintieran que para la familia era una comodidad sospecharlo pero no tratar el tema tal como lo demuestran los siguientes testimonios. Diego, cuando se ve obligado a revelar su homosexualidad con su madre recuerdo le dijo que estaba seguro que ella lo sabía desde muchísimos años atrás, pero que “siempre había sido más fácil esquivar el tema, tanto para ella como para mí (...) cuando se lo conté ella lloró mucho. Nunca entendí por qué, ella me dijo que siempre tuvo la intuición de que yo era gay”. Del mismo modo Guillermo relató que “mi vieja estaba en esa comodidad que implicaba saberlo, pero no decirlo (...) Pero cuando se lo dije también fue algo natural, me dijo que ya lo sabía, y la cosa siguió como si nada” (Guillermo).

“Por otro lado la familia yo creo que siempre se hace una idea de lo que le pasa a un integrante cuando es homosexual, y parte de eso les genera preocupación, pero no lo dicen por miedo a que esa persona se enoje o sufra por algún tipo de cuestionamiento. Muchas familias son más abiertas y se animan a preguntarlo, y otras no tanto. En mi familia no se hablaba de la homosexualidad, pero tampoco era una cuestión de que hubiese discriminación. Pero lo mío era evidente: no lleve nunca una mina a mí casa, el estudio era el leitmotiv de mi vida, algo tenía que estar pasando”.

(Mauro)

### **Proceso de cambios**

El proceso de desarrollo de la identidad homosexual, es decir, el proceso a través del cual se reconoce la propia homosexualidad y se acepta e integra al conjunto de características del sí mismo, es infinitamente más complejo, largo y difícil que en el caso de la identidad heterosexual y en él intervienen múltiples factores tanto personales como sociales. Generalmente en recorrido típico que experimenta cada joven gay va desde el no reconocimiento de la propia homosexualidad, aunque con algún sentimiento de que algo sucede, hasta la conciencia de aceptación de su orientación homosexual y la comunicación de la misma. Es necesario destacar que en dicho desarrollo se producen una serie de alteraciones cognitivas, emocionales y conductuales que permiten sintetizar todas esas experiencias en la identidad homosexual (Pérez Sancho, 2005).

El análisis de los sentimientos y emociones es el aspecto más importante para poder comprender lo que implica el proceso de desarrollo de dicha identidad. Los sentimientos de ser diferente, los sentimientos negativos hacia sí mismo, el temor al rechazo por parte de los demás y la soledad, son características emocionales que suelen acompañar el inicio de la toma de conciencia de deseos hacia el mismo sexo. Cuando la persona disponga de los referentes necesarios se irá dando cuenta de que hay muchos que se sienten igual y, aunque posiblemente no esperaba sentir estos deseos, no por eso tienen que suponer un cambio en sus valores, creencias, estilo de vida o expectativas futuras. Del mismo modo se dejará de temer a las posibles reacciones negativas del entorno y tomará coraje para animarse a comunicarlo (Pérez Sancho, 2005).

Luego de que el joven homosexual logra compartir con sus seres cercanos, ya sean estos parte de su familia o de sus amistades, experimenta ciertas reacciones, que de tratarse de experiencias positivas se caracterizan por un talante feliz y optimista, por oposición a todos aquellos sentimientos negativos que se producen en las primeras etapas. En la narrativa de los entrevistados es posible identificar tales experiencias. Ariel confesó “estoy orgulloso de mis fantasmas, de lo que pasé y creo que, si bien fue un proceso que genera mucha angustia, a mí me sirvió para descubrirme y darme a conocer”; también expresó tener ganas de visibilizar y sensibilizar, de tener una perspectiva de género y diversidad, y “como ciudadano y como activista contribuir a generar redes de sostén y demás (...) Estoy en varios espacios que tienen que ver con poder construir una comunidad que sostenga y genere lazos para personas que por ahí no tienen”. Al tomar cierta perspectiva logró observar que desde su adolescencia a la actualidad tiene un bagaje de herramientas y recursos, que no tenía en ese momento: “hoy por hoy me permite habitar de una manera más placentera conmigo mismo, y también de poder ayudar a otros que estén en la misma situación o sensibilizarme en relación a otras personas que pasen por esto”.

Matías por su parte sintió que cuando salía del closet “me sacaba el peso más grande de mi vida de encima... Sabía que contarle me iba a dar muchísima tranquilidad, que ya no necesitaba ocultar nada (...) yo desde ese entonces me sentí la persona más feliz del mundo”. El testimonio de Diego apunta también a esa sensación de tranquilidad: “Ahora me siento totalmente liberado, no tengo que ocultar nada a nadie”.

Alejo hace referencia también a su madre al mencionar como se sintió salir del closet, “fue un momento duro para ella, pero para mí fue sumamente liberador. El hecho fue el liberador también por irme de mi casa, de ese lugar opresivo que era mi mamá”.

Otros cambios que manifestó tener en su vida personal refieren al hecho de poder empezar a salir un poco más y empezar a tener más amigos, poder frecuentar espacios de ambiente, tener interés en alguien y poder pensar en tener una vida sexual activa, “mi vida partir de ahí empezó a cambiar, fue un suceso liberador porque empecé a relacionarme con más gente, relaciones más genuinas; en lo laboral también, porque yo me pude relajar un poco más... Empecé a crecer yo”.

Tomás en cambio, refirió “haberme aceptado y asumido como gay y poder comunicarlo fue habilitante. Me habilito a ser sincero con la gente que quiero, y habilitarlos a ellos a conocerme en todos los aspectos de mi vida. A no esconderme, a ser feliz”.

La homosexualidad es una realidad compleja de comprender, puesto que al ser asumida siempre desde una posición problema, en las familias que cuentan con un integrante homosexual evidencian que siempre la reacción inicial es mucho más intensa que el proceso que se desarrolla posterior a la noticia. Una vez que el sujeto homosexual se ha atrevido a compartir su condición con el sistema familiar o con algún integrante de éste, las primeras reacciones tienden a ser de sorpresa o dolor, desilusión, incredulidad, alejamiento, negación, vergüenza, entre muchas otras. Sin embargo, con el pasar del tiempo y a medida que la familia va analizando la situación, la primera respuesta adoptada por ésta, tiende a ir variando, teniendo como posibles reacciones el mantener una actitud integradora para con el sujeto, también pudiesen reaccionar de forma negativa y poco empática, o relacionarse desde una postura de indiferencia y desinterés (Romero Martínez, 2011).

Diego demostró en su testimonio como se presenta dicho cambio: “Los días posteriores fueron un poco tensos, cuando los llamaba por teléfono para saber cómo estaban, se notaba que había algo en el trato, se habían puesto un poco más distantes, pero de a poco eso paso”. Al marcar la diferencia con lo que actualmente sucede en su familia refiere que “hoy en día lo puedo charlar abiertamente, aunque nunca termina siendo un tema de conversación de domingo al mediodía... Pero las relaciones con mis viejos siguen siendo como era antes de que se los diga, sigue siendo todo normal”.

En los relatos de los varones entrevistados se pueden identificar que las reacciones iniciales en la familia son variadas, pero en su mayoría adoptaron una postura comprensiva y de aceptación del hecho de tener un miembro homosexual en la familia. Uno de los entrevistados informó “En mi familia, todo fue natural, siempre me apoyaron

en todo... En ese momento mi papá estuvo raro unos meses, pero supongo que era normal que pasara eso. El trato se había vuelto medio seco, pero después se le pasó” (Matías). En este caso el relato continuo aludiendo que posteriormente este joven y su padre pudieron tener una charla en donde el padre le pidió disculpas porque, a pesar de que estaba todo bien, necesitaba tiempo para elaborar el hecho que su propio hijo sea gay.

Mauro marcó la diferencia en que los días posteriores no noto ningún cambio en la familia, menciono que todo siguió su curso, pero que él “estaba muchísimo más contento y relajado (...) En cuanto a lo intrafamiliar, lo recibieron muy bien”. Del mismo modo Guillermo expresó *que “las relaciones siguieron adelante (...) con mis hermanas más chicas se afianzó mucho más. Con mi vieja todo bárbaro. Pero la vida después de comunicarlo, se torna más aliviada y uno puede empezar a compartir más cosas”*.

Cada familia o representante de ésta, asumió una postura diferente frente a la homosexualidad de su familiar, dicha condición diferenciada estuvo determinada por una serie de elementos influyentes en la reacción. Sin embargo, en dos de los casos que la familia aceptaron la condición homosexual del hijo (según la información entregada por los propios entrevistados), es posible deducir que la forma de entender dicha aceptación es subjetiva, puesto que discursivamente hablan de la aceptación, pero en la práctica y convivencia rutinaria, la aceptación se limita a lo mínimo del concepto.

“La aceptación total aun cuesta dentro de mi familia... por ahí noto que al que más le cuesta es a mi viejo... El prácticamente no habla del tema, pero el resto si... Vengo de una familia muy conservadora y que piensan mucho en el que dirán, y eso también fue algo que a mí me frenó de adolescente y de joven a contarlo. Cuando me independicé, como te decía antes, no me preocupó más saber lo que pensaban ellos. Yo hacia mi vida y punto” (Diego).

“La relación con mi familia se afianzó muchísimo más, pero para serte sincero, yo pensé que se iba a generar mayor apertura. Si yo no les cuento, mi familia no pregunta en temas relacionados a mi homosexualidad, a mi relación de pareja. Por eso antes también mencionaba lo de las expectativas... Uno a veces espera otras cosas. Pero más allá de eso, la relación con todos es más amena, porque yo me siento mejor sabiendo que no hay más mentiras en el medio” (Tomás).

Ariel en su testimonio sentenció que “en relación a la familia, yo creo que ella misma tiene que salir del closet, y ese es un proceso que es tan o más complejo que el que

uno atraviesa”. Por lo tanto es posible conjeturar que dicho proceso de cambio involucra tanto a la familia como también al sujeto, por lo que es fundamental la actitud primaria que adopte el sistema familiar puesto que en base a esto, el hijo homosexual también deberá asumir cierta actitud en respuesta a la familia, una sensación de apoyo y acogida en caso de que la actitud de la familia haya sido positiva. O muy por el contrario, si ésta adoptó una postura negativa, directamente incidirá en el sujeto gay, movilizándolo a dar explicaciones o a adoptar una actitud complaciente. Respecto a lo anteriormente mencionado, es preciso reconocer que siempre la primera reacción frente a una noticia no esperada será de sorpresa y confusión, por lo mismo es que para poder entender bien el proceso de develación, se deben considerar las situaciones vividas posterior a la noticia del descubrimiento homosexual puesto que claramente comenzarán procesos de cambio tanto para el sujeto homosexual informante, como también para las personas receptoras de la noticia.

Como señalan Luján Henríquez & Tamarit Rovira (2012), a raíz de la salida, y posterior a las reacciones se crea un vínculo más íntimo y de confianza entre las partes implicadas. Las relaciones mejoran con la revelación de la orientación sexual de los hijos manifestando mayor seguridad por ambas partes a la hora de mostrar sentimientos e inquietudes. Además, el nivel de la comunicación en muchos de los casos mejora, siempre y cuando se acepta el hecho de la homosexualidad. “Tengo una relación muy cercana a mi vieja. La muerte de mi papá nos acercó muchísimo más, pero desde ese momento supe que podía contar con ellos incondicionalmente, contarles lo que me pasa” dijo Matías al respecto y agregó “cuando no hay nada que ocultar las relaciones se vuelven más genuinas, y eso fue lo que sentí con mi familia”.

*“Para mi suerte toda la gente a la cual se lo dije, más allá de mi madre, en su mayoría es gente que hasta el día de hoy está, gente en la cual puedo confiar plenamente se lo ha tomado muy bien. Los vínculos se estrecharon más aún por la cuota de confianza que puse en cada uno de ellos y esas personas en mí, porque siempre es recíproco esa cuestión de la confianza”. (Alejo)*

Un caso particular demuestra que cuando la orientación sexual fue develada desde muy temprana edad, y revalidada en la adolescencia, la dinámica familiar no se ve modificada. Luciano declaró al respecto que “las relaciones siguieron. Mal que mal mis viejos supieron desde siempre. Yo elijo vivir una vida sin tabúes ni represión, me siento libre de ser lo que quiero ser y de hacer lo que quiero”.

Es preciso mostrar una diferencia radical en aquellos casos en donde la salida del closet fue coaccionada. Por tratarse de situaciones inesperadas, tanto para la familia como para el joven homosexual que se ve obligado a comunicar, es posible observar que las reacciones iniciales suelen ser negativas, menos contenedoras y más agresivas. Sin embargo con el correr del tiempo operan cambios en las dinámicas familiares:

*“Bueno mira, mi relación con ellos hoy en día no es nada que ver a lo que era en esa época. Hoy por hoy tengo una excelente relación. Pasó que a ellos no les quedó otra que aceptarme como soy. Con el tiempo fueron aceptándolo y eso hizo que se afiance la relación, porque se fueron sacando de encima el tabú y los prejuicios y se enfocaron en lo que yo soy, y eso es valorable, porque no a todos los gays le pasa eso. Ellos conocieron a los que fueron mis parejas, hoy en día conocen mi novio y tienen una excelente relación con él, hemos ido a mi pueblo a pasar fin de semanas en familia, y ya es algo natural. Me ven bien a mí y eso es lo que les importa”.* (Ramiro)

*“El vínculo con mi madre cambió mucho. Posterior a irme de mi casa, después de esa furia y rabia inicial, el trato viró a la suma condescendencia. Todo el tiempo me preguntaba si necesitaba algo, se ofrecía para traerme comida, esas cosas. Pero yo creo que eso no tiene que ver tanto con el afecto, ni con la comprensión de la cuestión de fondo... Obviamente lo tuvo que elaborar y lo tuvo que procesar, hacer el esfuerzo para adaptarse, rever las expectativas que tenía, pero esa condescendencia era más por el hecho de no ser dejada, de no perder un hijo en el que ya depositó tanto. Desde que se enteró que era gay, nunca me demostró un amor de madre. No digo que no me quiera, pero me da la sensación de que nunca me pudo comprender”.* (Alejo)

Cuando los sujetos homosexuales salen del armario ponen a su familia en un dilema, ya que para este momento la mayoría de los jóvenes llevan ya un largo camino recorrido. Así como toma bastante tiempo poder integrar todas sus vivencias en la identidad homosexual, es necesario también que los jóvenes den un tiempo prudente para que los padres puedan comprender y asimilar el hecho de tener un hijo sexualmente disidente, puesto que para ellos implica renunciar repentinamente a una serie de proyectos e ilusiones albergados durante años en la formación de su hijo (Guerrero Vidal & Puebla, 2015).

Finalmente, con respecto si hubieran comunicado antes sus preferencias sexuales de haber sabido cual iba a ser la reacción de la familia, las respuestas fueron heterogéneas. Mientras que Matías expresó “nunca se me cruzó la idea de pensar ‘por qué no lo dije

antes'. Yo creo que fue el momento justo. Yo lo elegí así, lo pensé, lo medité, lloré mucho solo, pero no me arrepiento de no haberlo hecho antes", Tomas opinó lo contrario "Si, que se yo, cada uno tiene sus tiempos... Pero hubiese sido lindo poder hacerlo antes".

Al igual que Matías, Guillermo expuso que no, ya que él no le temía a la reacción de su familia, ya que lo que hizo que postergara la comunicación se debía cuestiones de mí mismo: "el problema era yo, que no me permitía sentir lo que sentía, tenía una crisis de libertad tremenda, pero siempre el tema fue conmigo mismo. Yo sabía que mi familia lo iba a tomar bien".

Es necesario observar que en los casos en los que se produjo el fenómeno del *outing* plantean ciertas particularidades ya que dichos sujetos no tuvieron la voluntad de comunicarlo en el momento sino que se vieron obligados a hacerlo. En tal circunstancia los sujetos dan el beneficio a la duda respecto a si lo hubieran comunicado antes o no.

"No es que fue algo premeditado... de igual manera mal no me vino, porque no sé, si las circunstancias hubiesen sido otras, y yo tendría que habérselo dicho, hubiese dado muchas más vueltas, quizás habría sido en otro momento, no sé si a los 18 años... De igual manera tarde o temprano lo hubiese hecho, porque tengo una excelente relación con mis viejos" (Ramiro).

"No sé, podría haberlo hecho antes, y las cosas hubiesen sido muy distintas... O no. No reniego de haber salido del closet con mi familia a los 30 años. Las cosas se dieron así... No es algo que me haya limitado a la hora de tener relaciones, de haber salido a boliches gays y esas cosas. Sin embargo fue un momento en donde pude sentirme tranquilo, saber que ahora lo saben de mi propia boca, y eso me pone contento" (Diego).

## Discusión y conclusiones

A partir de los datos analizados, y teniendo en cuenta el proceso de construcción de la identidad homosexual y los objetivos planteados, se concluye que la comunicación de la preferencia sexual a las personas significativas es realmente compleja, y en tanto tal cada sujeto lo atraviesa de un modo particular de acuerdo a las experiencias y vivencias que ha acumulado a lo largo de su vida. Cabe destacar que el análisis de las narrativas da cuenta de que ambos procesos generan emociones y reacciones ambivalentes, que de acuerdo a la etapa en la que se encuentre el sujeto irán desde la represión y la culpa a sensaciones de tranquilidad y desahogo.

Respecto a la construcción de la identidad homosexual, la presente investigación aporta resultados que se correlacionan con lo expresado por Castañeda (1999) y Bimbi (2017). Para el desarrollo de dicha identidad los sujetos homosexuales insumen más tiempo de sus vidas que las personas heterosexuales, debido a que el reconocimiento y la aceptación de la disidencia sexual generan en primera instancia sentimientos de rechazo, repulsión y vergüenza, motivados una multiplicidad de factores, tales como los mandatos culturales de una sociedad heteronormativa, las exigencias familiares, los entornos homofóbicos y la falta de referentes, que se conjugan obstaculizando la asunción plena de la identidad sexual. En consecuencia, y más a allá de que haya un reconocimiento temprano de la orientación homosexual (la cual puede acontecer en la infancia o en la adolescencia) el sujeto gay tarda muchos más años en poder integrarla, lo cual lo lleva postergar etapas y a aletargar ciertas experiencias que el adolescente heterosexual vive en su cotidianidad. Finalmente, como resultado, la mayoría de los homosexuales edifican su identidad desde dos perspectivas que lo confinan a la oscuridad del closet: el silencio y lo secreto.

Tomar la decisión de salir del armario o quedarse en él es también una disposición personal. Sólo cuando el sujeto está en condiciones de hacerlo, es decir cuando está seguro de que lo es y de lo que quiere para su vida, se animará a contarlo. El proceso de comunicación habitualmente está mediatizado por sentimientos de angustia y miedos, los cuales se fundamentan en las expectativas de aceptación o rechazo proyectadas en la persona a quien se lo comunique. El tipo de vínculo, la confianza y el entorno son los factores desencadenantes que propician el *coming out*. Por otro lado, los motivos para hacerlo pueden ser la búsqueda de apoyo, mejorar los niveles de confianza y honestidad, o la simple necesidad querer compartirlo.

Posterior a la develación del secreto acerca de tener preferencias homosexuales a las personas significativas suelen aparecer sentimientos positivos en los casos en los que la noticia es bien recibida. Los informantes mencionan sentimientos de alivio, tranquilidad, “sacarse un peso de encima”. Dichos sentimientos son tan intensos como los años vividos en la “clandestinidad”: mientras más tiempo permanece el sujeto en el closet, mayor es el sentimiento de libertad que experimenta cuando logra salir de él (Pérez Sancho, 2005). No obstante, existen casos en los que la comunicación se realiza de manera coaccionada por ciertas circunstancias o personas; en esos casos, al no poder controlar la situación, el sujeto homosexual se ve compelido a declarar más allá de sus deseos de hacerlo (o no) y las reacciones de las personas suelen ser menos empáticas y más agresivas.

Los resultados obtenidos en la presente investigación demuestran que, independientemente de cómo haya ocurrido la salida del closet, es decir, de cómo haya sido el acto comunicativo y las reacciones iniciales de las personas que conforman el círculo íntimo, se trata de un proceso habilitador en más de un sentido. Vivir libremente la sexualidad, sin necesidad de ocultarlo, es sin dudas el beneficio primario; pero también posibilita la creación de vínculos de manera más genuina, al mismo tiempo que mejoran los niveles de felicidad.

Con respecto a las percepciones de los cambios en las dinámicas familiares posteriores a la comunicación, muchos trabajos afirman que, si bien la noticia puede generar sorpresa, dolor, culpa, miedo, frustración e incertidumbre inicialmente, a largo plazo comienzan a vivirse procesos de cambio al interior del sistema familiar, que podrían dar señales de la postura o actitud que asumirá la familia frente a la homosexualidad. Si existe un fuerte vínculo emocional y compromiso familiar, producto del sentimiento de pertenencia, el sistema dará mejor acogida al miembro homosexual que aquellas otras familias disfuncionales donde los vínculos y relaciones se vean agrietadas por cuestiones homofóbicas (Luján Henríquez & Tamarit Rovira, 2012; Pérez Sancho, 2005; Romero Martínez, 2011)

En este orden de ideas, la presente investigación adquiere sentido en la medida en que propone, a partir del análisis de los relatos de diez casos de homosexualidad masculina, legitimar historias de vida que dan sentido a las experiencias de dichas personas permitiéndoles nuevas maneras de construir sus propias realidades y forjar proyectos de vida. A través de tales narrativas se pretende buscar puntos de contacto en las vivencias individuales de los sujetos, con el fin de identificar aquellos momentos en

los que el adolescente o joven homosexual se haya en situaciones de vulnerabilidad emocional, para así pensar en estrategias de abordaje psicoterapéutico; de esta forma el rol del psicólogo será el de brindar herramientas o recursos específicos para cada momento que atraviesen, prevenir situaciones altamente angustiantes y de retraimiento social, promover la vigencia de los derechos humanos, asesorar y operar sobre las repercusiones psicológicas derivadas de la violación de los mismos. En cuestiones de diversidad sexual es condición necesaria que el mismo conozca las características específicas de la población con la que se trabaja, con el fin de lograr una buena alianza terapéutica, una adecuada elaboración de hipótesis y un consecuente proceso exitoso en cada caso.

Al tratarse de un sector minoritario, con especificidades e idiosincrasia propia, la población LGBTI no siempre ha sido apoyada por la familia y la comunidad, por el contrario se ven en la tesitura de ocultarlo y manejar sentimientos negativos anteriormente mencionados. Al trabajar con esta comunidad sería importante definir un ambiente terapéutico de contención (de *holding* según Winnicott) y respeto como un espacio en el que se permite que se manifiesten las ideas y los sentimientos del paciente, en el cual los significados se describan, se creen y se descifren.

La escases de información científica en relación al abordaje del tema investigado expresa la necesidad de continuar la línea de investigación y la inclusión de formación sexológica básica, de la diversidad sexual y la perspectiva de género en los distintos espacios curriculares académicos para que los profesionales de la salud mental puedan realizar intervenciones acordes a las distintas situaciones que puedan presentarse respecto a esos temas.

Debido a que la muestra es limitada a los diez casos aquí expuestos, los resultados obtenidos no deben ser tomados como definitivos ni mucho menos generalizables ya que cada proceso y vivencia es única y personal. Sin embargo pueden existir ciertos elementos similares que permitirían una mejor comprensión y aceptación de la temática en aquellas personas que se hallan en un proceso de descubrimiento de su identidad sexual.

Dado que en la realización de las entrevistas en reiteradas ocasiones surgieron puntos de comparación entre la generación de estos jóvenes de 25 a 35 años con la generación más reciente de adolescentes, a las cuales consideran como “más abierta”, “setteada de otra manera”, por los efectos de visibilización del colectivo LGBTI y la sanción de las leyes de identidad de género y matrimonio igualitario, un buen camino para

seguir sería realizar estudios comparativos entre los modos de construir la identidad homosexual en ambas generaciones, observar si los cambios en las normativas favorecen a salidas de closet a edades más tempranas y a vivir sin tantas represiones y de manera más auténtica.

## **Referencias bibliográficas**

- Abarca, J. (2000). Las fuerzas que configuran el deseo. En Abarca, J. & Olavarria, H. (Eds.), *Masculinidad/es: identidad, sexualidad y familia: Primer encuentro de estudios de masculinidad* (pp. 105-112). Santiago de Chile: Editorial FLACSO-Chile. Recuperado de: <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/43929.pdf>
- Aldrich, R. (2006) *Gays y lesbianas: vida y cultura, un legado universal*, San Sebastián, España.
- Antezana, S. G., & Marlene, L. (2007). Homosexualidad, familia y apoyo social. *Gaceta Médica Boliviana*, 30(1), 30-35. Recuperado de: [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1012-29662007000100006&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1012-29662007000100006&script=sci_arttext)
- Ardila, R. (2007). Terapia afirmativa para homosexuales y lesbianas. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXVI (1), 67-77. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=80636106>
- Ariès, P. (1987). *Reflexiones en torno a la historia de la homosexualidad. Sexualidades occidentales*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Barrientos Delgado, J. E., Gutierrez, K., Ramírez, P., Vega, A. & Zaffirri, I. (2016) *Identidad sexual en jóvenes gay del norte de Chile. Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana* (23), 118-139. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293346767005>
- Beltrán Córdova, P. K. (2015). *La familia y la homosexualidad (Bachelor's thesis)*. Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de Cuenca, Ecuador. Recuperado de: <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/22832>
- Benavente, R., Cristina, M., & Vergara, P. (2006). *Sexualidad en hombres y mujeres: diversidad de miradas*. Santiago de Chile: Editorial FLACSO-Chile. Recuperado de: <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/49122.pdf>
- Bimbi, B. (2017). *El fin del armario. Lesbianas, gays, bisexuales y trans en el siglo XXI*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Editorial Marea.
- Casas Patiño, D., Torres, A., & Abagaro, C. (2014). Rejeição parental em homossexuais de uma unidade de medicina familiar. *Revista Brasileira de Medicina de Família e Comunidade*, 9(31), 127-132. doi: [https://doi.org/10.5712/rbmfc9\(31\)547](https://doi.org/10.5712/rbmfc9(31)547)

- Castañeda, M. (1999) La experiencia homosexual: para comprender la homosexualidad desde adentro y afuera. México: Editorial Paidós Mexicana. Recuperado de: [https://ia800400.us.archive.org/24/items/la\\_experiencia\\_homosexual/LA\\_EXPERIENCIA\\_HOMOSEXUAL\\_Marina\\_Castane.pdf](https://ia800400.us.archive.org/24/items/la_experiencia_homosexual/LA_EXPERIENCIA_HOMOSEXUAL_Marina_Castane.pdf)
- Cornejo, J. (2010). Jóvenes en la encrucijada. Última década, 18(32), 173-189. Recuperado de: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22362010000100010&script=sci\\_arttext](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22362010000100010&script=sci_arttext)
- Cruz Blandón, I. P., Miranda Flores, E. F. & Rodríguez Pérez, J. E. (2015). Impacto Psicosocial del Proceso de Aceptación de la Homosexualidad en los Jóvenes entre las edades de 20 a 35 años de la ciudad de Estelí, durante el II semestre del año 2014 (Doctoral dissertation) Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua. Recuperado de: <http://repositorio.unan.edu.ni/1962/>
- De Irala, J (2009) “Comprendiendo la homosexualidad”, Ediciones Universidad de Navarra, Barañáin.
- De la Fuente Rocha, E. (2005). La homosexualidad en la familia. Revista Tramas, 24, 61-73. Recuperado de: <http://132.248.9.34/hevila/TramasMexicoDF/2005/no24/4.pdf>
- De la Mora, T., & Terradillos, J. (2007). Reflexiones del armario/Thoughts from the closet. Cuadernos de trabajo social, 20, 249.. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0707110249A>
- De Lauretis, T. (1991). La tecnología del género. Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo. Madrid: Editorial HORAS. Recuperado de: <http://kolektivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/De-Lauretis-Teresa-Diferencias-Etapas-De-Un-Camino-A-Traves-Del-Feminismo.pdf>
- Enguix, B. (2000). Sexualidad e identidades: identidades homosexuales. *Gazeta de antropología*, (16), 4. Recuperado de: [http://www.ugr.es/~pwlac/G16\\_04Begona\\_Enguix\\_Grau.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G16_04Begona_Enguix_Grau.html)
- Fone, B (2008) “Homofobia: una historia”, México, D.F. Editorial Océano
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad*. Siglo XXI.

- García Fernández, Á. (2013). La homosexualidad en la sociedad actual (Tesis de Grado en Educación Social). Escuela Universitaria de Educación. Universidad de Valladolid. Recuperado de: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/4252>
- García Valdés, A (1981). Historia y presente de la homosexualidad: análisis crítico de un fenómeno conflictivo. Madrid: Akal Editor.
- Garrido Muñoz de Arenillas, R., & Morales Domínguez, Z. (2014). Una aproximación a la Homofobia desde la Psicología. Propuestas de Intervención. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 4(1). Recuperado de: <http://www.scielo.edu.uy/pdf/pcs/v4n1/v4n1a05.pdf>
- Gonsalves Toledo, L. (2012). Homofobia familiar: discriminación entre cuatro paredes. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-072/623>
- Guardarrama, J. G., & Alfonso, J. T. (2012). El significado de la experiencia de la aceptación de la orientación sexual homosexual desde la memoria de un grupo de hombres adultos puertorriqueños. *Eureka (Asunción) en Línea*, 9(2), 158-170. Recuperado de: [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2220-90262012000200004](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2220-90262012000200004)
- Guerrero Vidal, S. (2015) Homosexualidad masculina y familia en la ciudad de México: historia y procesos. (Tesis de Grado). Unidad Iztapalapa. Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de: <http://148.206.53.84/tesiuami/UAMI16933.pdf>
- Henríquez, I. L., & Rovira, A. M. T. (2012). Dinámica familiar ante la revelación de la orientación homosexual de los hijos/as. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 301-308. Recuperado de: <http://dehesa.unex.es/handle/10662/2903>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill. Recuperado de: [https://investigar1.files.wordpress.com/2010/05/1033525612-mtis\\_sampieri\\_unidad\\_1-1.pdf](https://investigar1.files.wordpress.com/2010/05/1033525612-mtis_sampieri_unidad_1-1.pdf)

- Huerta, A. Á. (2014) Problemas actuales de las poblaciones infantil y juvenil homosexuales de hidalgo. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/profile/Alejandro\\_A\\_Huerta/publication/281930904\\_Problemas\\_actuales\\_de\\_las\\_poblaciones\\_infantil\\_y\\_juvenil\\_homosexuales\\_de\\_Hidalgo/links/55fe41a608ae07629e3b6b12/Problemas-actuales-de-las-poblaciones-infantil-y-juvenil-homosexuales-de-Hidalgo.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Alejandro_A_Huerta/publication/281930904_Problemas_actuales_de_las_poblaciones_infantil_y_juvenil_homosexuales_de_Hidalgo/links/55fe41a608ae07629e3b6b12/Problemas-actuales-de-las-poblaciones-infantil-y-juvenil-homosexuales-de-Hidalgo.pdf)
- Julià, R. (2006), La homosexualidad en la Edad Media, Publicado en la Revista Medieval. Barcelona: Tosion. Recuperado de: [https://www.academia.edu/4946894/La\\_homosexualidad\\_en\\_la\\_Edad\\_Media](https://www.academia.edu/4946894/La_homosexualidad_en_la_Edad_Media)
- Lamas, M. (1999) Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. Papeles de Población. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202105>> ISSN 1405-7425
- Lamas, M. (2002) “Cuerpo: diferencia sexual y género”, Editorial Taurus, México. Disponible en: [http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/010\\_01.pdf](http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/010_01.pdf)
- Lanzarini, R. (2015). Homoerotismo durante los viajes: El placer sexual entre hombres en espacios anónimos en Brasil y Portugal. Estudios y perspectivas en turismo, 24(4), 943-962. Recuperado en 29 de junio de 2018, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-17322015000400010&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322015000400010&lng=es&tlng=es).
- López Sanmiguel, M. (2010) Características específicas del trabajo terapéutico con clientes y parejas LGTB y familias homoparentales. Recuperado de: <http://studylib.es/doc/6016694/caracter%C3%ADsticas-espec%C3%ADficas-del-trabajo-terap%C3%A9utico---avntf>
- Lozano Verduzco, I. & Rocha Sánchez (2011) La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México. Revista Puertorriqueña de Psicología 2011, 22. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=233222354002>
- Martín Sánchez, M. (2011). Aproximación histórica al tratamiento jurídico y social dado a la homosexualidad en Europa. Estudios constitucionales, 9(1), 245-276. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-52002011000100009>
- Montero Rose, O. (2017). Aproximaciones a la bisexualidad desde Freud a los debates actuales. (Tesis para optar por el título de Magíster en Estudios Teóricos en

Psicoanálisis). Pontificia Universidad Católica de Perú. Disponible en:  
<http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/7684>

Muñoz Rojas, E., Basurdo Peña, M. I., & Vega Barragan, O. (2014). Construcción de factores protectores en la familia para el afrontamiento de la discriminación en adultos jóvenes homosexuales. Disponible en:  
<http://repository.unad.edu.co/handle/10596/2438>

Paniagua Hernández, L. M., Mosqueira Aguilar, A. Y., Márquez Gómez, K., & Alvarado Morales, A. A. (2017). Proceso de aceptación de la homosexualidad y el inicio de la vida sexual en mujeres. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 18(4). Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2015/epi154q.pdf>

Pérez Lorenzo, M. (2014). Percepción de la aceptación en el ámbito familiar y social de personas homosexuales. (Tesis De Grado) Universidad Rafael Landívar. Recuperado de: <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/42/Perez-Marco.pdf>

Pérez Sancho, B. (2005). *Homosexualidad: secreto de familia. El manejo del secreto en familias con algún miembro homosexual*. Barcelona: Editorial EAGLES.

Quintanilla. R., Sánchez-Loyo, L.M., Correa-Márquez, P. & Luna-Flores, F. (2015). Proceso de Aceptación de la Homosexualidad y la Homofobia Asociados a la Conducta Suicida en Varones Homosexuales. *Masculinities and Social Change*, 4(1), 1-25. doi: 10.4471/MCS.2015.58. Recuperado en: <http://www.hipatiapress.com/hpjournals/index.php/mcs/article/view/1339>

Romero Martínez, D. (2011). *Homosexualidad y familia: ¿integración o rechazo?* (Doctoral dissertation) Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/214/Tesi?sequence=1>

Sáez, Á. L. M. (2006). *Homosexualidad y trabajo social: herramientas para la reflexión e intervención profesional*. Siglo XXI de España Editores.

Sánchez Zaldívar, S & Iruarrizaga Díez, I. (2009). Nuevas Dimensiones, Nuevas adicciones: La Adicción al Sexo en Internet. *Psychosocial Intervention*, 18(3), 255-268. Recuperado de:

[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1132-05592009000300006&lng=es&tlng=pt](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592009000300006&lng=es&tlng=pt).

Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta de moebio*, (49), 1-10. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2014000100001>

Turtl, M. M., & Rusconi, E. (2011). Un breve recorrido histórico sobre la homosexualidad y sus presentaciones en la práctica clínica actual. In III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-052/881.pdf>

Ugarte, J. (2005). Sin derramamiento de sangre. Un ensayo sobre la homosexualidad. Recuperado de: <http://bibliotecafeminista.com/sin-derramamiento-sangre-ensayo-la-homosexualidad/>

Zaldívar, G. Clóset, identidad y género: Del twitter a la prensa nacional. Recuperado de: [https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/33665927/Come\\_out.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1516741657&Signature=vZTiZxqxLaMPR3Dia57Ak%2FyzyYc%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DCome\\_out.pdf](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/33665927/Come_out.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1516741657&Signature=vZTiZxqxLaMPR3Dia57Ak%2FyzyYc%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DCome_out.pdf)

Zaruma Jimenez, M. E., & Villavicencio Muñoz, P. A. (2016). Homosexualidad y autoestima de los integrantes de la comunidad lgbti de riobamba en el periodo mayo-octubre 2015 (Bachelor's thesis) Riobamba: Universidad Nacional de Chimborazo. Recuperado de: <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/864>

Zegers, M, (2007) Sobre la homosexualidad, Editorial Mediterráneo, Santiago de Chile.

Zúniga, F. S. (2016). Proceso de aceptación que experimentan padres y madres de hijos homosexuales ante el conocimiento de la orientación sexual. *Revista Científica de FAREM-Estelí*, 3(12), 28-41. ISO 690. Recurado de: <https://www.lamjol.info/index.php/FAREM/article/view/2459>

## Anexos

### **Entrevista a Ariel<sup>1</sup>**

#### **Caldeamiento.**

Edad: 28 años.

Estado civil: soltero, de novio hace tres años.

Ciudad de origen: San Genaro.

Composición de la familia: Padre y madre. Es hijo único.

Grupo de convivencia: Solo

Ocupación: Psicólogo y activista gay.

#### **Identidad gay y salida del closet.**

- “De mi experiencia personal puedo contarte que la elección de mi carrera tiene que ver también con mi sexualidad, soy gay... Me vine acá a Rosario a estudiar psicología en la UNR, en donde me recibí y ya me quedé en la ciudad.”

- “En el secundario, cuando tuve como materia Psicología empecé a pensar algunas cosas de las que me pasaban que me hacían ruido en mi cabeza, y después decidí empezar la carrera justamente por eso, para dar respuestas a lo que me pasaba. Sentía que con las herramientas que tenía no podía hacer nada y no me llegaba a comprender, y más allá de la angustia que a uno le genera no comprenderse, si eso se condice además con lo que te dicen de una manera agresiva sobre lo que sos, cómo tomarlo positivamente?”

- “Creo que por venir de una comunidad muy chica, donde ser diferente, en cualquier sentido, te estigmatiza mucho y te hace blanco de discriminación, de bulling, y de un montón de cuestiones que se ponen en juego en la infancia y en la adolescencia, no? Y con respecto a las cuestiones de diversidad sexual en los pueblos o comunidades chicas siempre la mentalidad es cerrada, no hay acceso a la información, son temas que no se hablan, no se discuten y se prefieren callar.”

---

<sup>1</sup> Los nombres de las personas entrevistadas fueron alterados para resguardar su intimidad y respetar el derecho al anonimato.

- “En mi adolescencia me empecé a cuestionar: yo tenía novia, pero desde muy chico, desde los 5 años ya me hacían bulling en relación a mi sexualidad, a ser gay, algo que yo aún no tenía construido para nada, y es mas no sabía lo que significaba. Si sabía que era algo malo, porque me discriminaban o me lo decían peyorativamente. O sea que yo antes de entender lo que era ser gay y sabía que era algo malo, que te podían juzgar y discriminar. Entonces uno ya va creciendo con esa noción con un aspecto negativo que impide verlo como una elección que pueda llevar a un final medianamente feliz, a una realización personal.”

- “A pesar de tener novia me di cuenta que me atraían otros hombres, entonces era complejo, porque en los pueblos pequeños no hay ni siquiera un lugar, un agrupación o una asociación, es decir no hay de dónde agarrarse o pedir información... las escuelas tampoco sirven como un lugar de amparo, de contención o simplemente como una fuente de información, ya que incluso actualmente la ESI no se cumple para nada.”

- “Y bueno frente a este panorama de un pueblo chico, donde todos se conocen con todos y no hay lugares a donde acudir, da mucho miedo empezar contar y abordar la sexualidad desde un lugar que no sea el reproductivo... Creo que Rosario es una ciudad que aloja de una manera diferente y muy amena a las personas que tienen una disidencia sexual... Estar acá me permitió de alguna manera empezar a experimentar mi homosexualidad.”

- “Salir del closet subjetivamente fue un momento muy difícil porque fue como vérmelas solo completamente, con algo por lo cual era discriminado, entonces no tenía confianza para decirlo... Si lo decía era esperando algún tipo de discriminación o desaprobación, y bueno por eso creo que hay muchos y muchas que esperan en algún punto poder irse a estudiar o cambiar de lugar, por un entorno más favorable para poder poner en practica o poder descubrir su preferencia sexual. Se aplazan, creo yo muchas experiencias sexuales o de búsqueda de identidad de uno porque el ámbito no favorece, es hostil, discriminador con las personas que tienen una disidencia sexual o una identidad de género que no se corresponde a su genitalidad.”

- “Reconocer mi homosexualidad fue un momento complejo donde no tenía recursos, no tenía a nadie que pudiera alojar mis inquietudes. Cuando uno empieza hablar de esto siempre genera ruido, nunca es algo esperado y recibido amenable.”

- “Entonces se trata de un proceso subjetivo importante poder construir algo bueno y lindo de algo que venís escuchando toda la vida como algo malo. La verdad que la carrera a mí me ayudo bastante... La ciudad me ayudo también, porque hay un crisol cultural muy

increíble, te expone a experiencias y al encuentro de personas diferentes que justamente te van ayudando a romper un poco esa heteronorma que tenés, que la traes del pueblo y en donde se nota más”.

- “El hecho estar lejos de tu núcleo, de tu entorno, y poder ser quien sos, tener otro entorno social diferente muchas veces te permite experimentar otras cosas. Eso, más lo que me brindó la facultad y el análisis personal en un año llegue a poder asumirme, hablarlo con mis viejos”.

- “Según mi perspectiva la salida del closet no es un momento único. Primero porque los tiempos son subjetivos, cada uno lo hace cuando puede de acuerdo a los recursos que posee. Además en primer lugar uno sale del closet para sí mismo, lo cual implica poder identificarse y poder reconocer que no es heterosexual. Primero te tenés que deconstruir vos para después volver a construirte en base a lo que vos creas que sentís, y eso puede resultar de una manera positiva o negativa, porque podés asumirte, como en mi caso, siendo gay y tomarlo como positivo, como una experiencia de descubrimiento, o podés tomarlo por el lado de la frustración, preguntarte “que hago con esto, lo puedo evitar, lo puedo vivir públicamente o no. Por otro lado está la salida del closet en los diferentes ámbitos sociales en los cuales uno interactúa, en donde cada uno va a empezar a salir donde se sienta cómodo. Uno va saliendo y rompiendo, en tanto puede ir construyendo y sentirse cómodo con sexualidad, las estructuras de sus diferentes círculos. En mi caso fue primero con mis amigos, después se lo pude comunicar a mi ex novia... Puntualmente a la primer persona que se lo dije fue a una persona de la facultad, una chica que es lesbiana, fijate que no es naif, era alguien que lo iba a tomar bien o que había pasado por la misma situación. Y así uno va abriendo paso en los distintos ámbitos”.

- “Creo que la salida del closet es un proceso arduo, porque uno precisamente tiene que intentar deconstruir la heteronorma que tiene interiorizada, la cual tiene mandatos muy claros acerca de lo qué tenés que hacer y de qué manera, sumado a las cuestiones machistas, no? Ser hombre y ser hombre gay parecería ser algo completamente distinto, entonces ya se complica porque habría distintos tipos de masculinidades”.

- “Crecimos escuchando cosas totalmente negativas en relación este tema, y que las personas a las que uno quiere, por lo general sostienen un prejuicio ya sea por desconocimiento, por miedo o por los mismo mandatos culturales, que pone siempre a la sexualidad disidente en un lugar de estigma”.

- “Por otro lado en relación a la familia, yo creo que la familia misma tiene que salir del closet, y ese es un proceso que es tan o más complejo que el que uno atraviesa. Es algo externo donde las personas no lo viven, no lo disienten, que quizás vienen con una cultura más retrograda, muchas veces mediatizada por la religión, que lo pueden poner como pecado”.

- “De chico yo era tímido, tranquilo, no me gustaba andar en cuero, no me gustaba el asado, el fútbol y no escupía. En todas esas cuestiones, que en definitiva hacen a la construcción de “ser hombre o ser macho”, yo era disidente, no tenía esos comportamientos porque no me salían, no son parte de mi personalidad, y eso ya en general estigmatiza. Todos los rituales de masculinidad que lo harían a uno pertenecer a esa suerte de secta de ser macho, en la cual yo quedaba por fuera, empezaba con esta cuestión de estigmatizarme de ser puto, maricón, menos hombre”.

### **Vicisitudes en la comunicación.**

- “Yo creo que el rol de la familia en la contención es fundamental, y en muchos casos no se da. Por eso está bueno que haya organismos y organizaciones que se ocupen de esto”.

- “Soy hijo único, mi vieja perdió 4 embarazos. Es decir, yo fui un hijo muy deseado, muy buscado por lo cual mis padres siempre me manifestaron muchísimo amor y muchísima contención... A mí se me complicaba mucho tener que desilusionarlos, digamos que ese era mi miedo. Es decir, yo cumplía perfectamente con el papel de hijo ideal, y encontrarme con algo que estaba más allá de mi control, es que era mi sexualidad y mi identidad, algo que no iba a poder cambiar porque lo vivía como propio, y que sí o sí iba a chocar con toda esta construcción que mis padres se habían hecho de mí”.

- “Entonces se me planteaba el interrogante de cómo esta familia podía alojar a este hijo, que no era el ideal que habían construido, y la respuesta fue a través del amor hacia mí como hijo, pero después de eso era todo un proceso donde hay miedos, donde hay expectativas de que uno vuelva, de que la naturaleza, la religión o lo que sea lo vuelva a convertir”.

- “Mis viejos a pesar de que son mayores lo tomaron bien, nunca me hicieron problema con nada... Con el tiempo empezaron a ver que no es tan distinto, que en definitiva uno sigue siendo su hijo, que uno no cambia las actitudes, no cambia su forma de ser, lo único que cambia de la perspectiva de su hijo ideal es que en lugar de amar a una mujer va amar un hombre”.

- “Mi vieja siempre me decía “lo peor que puedes hacer es mentirme”, entonces yo también tenía un mandato al cual adherir, y decir “bueno, ante todo la honestidad”... Sentía que tenía que lidiar con lo que me tocaba, pero no podía vivir una vida diciendo que soy heterosexual y conformar una familia, y por detrás vivir mi verdadera sexualidad; era algo que para mí en ese momento era insostenible”.

-“Así que particularmente mi historia era con eso, cómo decirle a mi familia que no soy el hijo ideal que ellos esperaron por algo va más allá de mi control y que encima siento como propio, y bueno lo dije”.

- “Para poder decirlo a mis viejos fui un año a análisis. Ahí empecé a construirme, en primero lugar fue reconocer que no era heterosexual. Así que la alternativa fue pensar que era bi, pero conforme avanzó el tiempo pude construir mi identidad desde un lugar libre de prejuicios, y asumirme gay”.

### **Cambios.**

- “Hoy por hoy estoy orgulloso de mis fantasmas, de lo que pasé y creo que, si bien fue un proceso que genera mucha angustia, a mí me sirvió para descubrirme y darme a conocer”.

- “Hoy en día tengo muchísimas ganas y deseos de visibilizar y sensibilizar, de tener una perspectiva de género y diversidad, y también como ciudadano y como activista contribuir a generar redes de sostén y demás... Estoy en varios espacios que tiene que ver con esto con poder construir una comunidad que sostenga y genere lazos para personas que por ahí no tienen”.

- “Yo creo que desde mi adolescencia a la actualidad tengo un bagaje de herramientas y recursos, que no tenía en ese momento y por lo tanto no podría haber dado nunca esta respuesta, porque el camino que atravesé, hoy por hoy me permite habitar de una manera más placentera conmigo mismo, y también de poder ayudar a otros que estén en la misma situación o sensibilizarme en relación a otras personas que pasen por esto”.

## **Entrevista a Matías**

### **Caldeamiento.**

Edad: 33 años.

Estado civil: soltero, de novio hace dos años y medio.

Ciudad de origen: Firmat, Santa Fe.

Composición de la familia: Madre y un hermano mayor. Padre fallecido hace 2 años.

Grupo de convivencia: Solo

Ocupación: Diseñador gráfico.

### **Identidad gay y salida del closet.**

- “Siempre supe que era gay, desde los 12 años más o menos que soy consciente que me gustan los chicos, pero en ese momento, más allá de darme cuenta, no me preguntaba porque me gustaban o cosas así”

- “El momento en que realmente acepte que era gay, con todo lo que eso implica, fue un par de años después. Supongo que empezó en el momento en donde todos mis amigos empezaron a tener novias y sus primeras experiencias sexuales. Yo era el “quedado del grupo”... Ahí empecé hacer el proceso de reconocer realmente que me gustaban los chicos. Fue un momento raro y se me mezclaban un montón de sentimientos... Por un lado estaba lo que me pasaba a mí, pero también pensaba en que no iba a poder darles nietos a mis viejos, y eso me mortificaba... Sabía que lo que elegía en cierto punto iba a lastimarlos, pero en el fondo sentía que era libre de mi condición. Eso me ayudo a seguir adelante”.

- “Las primeras personas a las que se los comuniqué fue a mi grupo de amigos. Si no me equivoco tenía 18 años. En ese tiempo yo me enteré que uno de ellos era gay, y el resto lo intuía pero no tenían problemas... Así se lo conté a Nico en primer lugar, y ambos decidimos ayudarnos a contarlo. Siempre decimos que fue una decisión segura, sabíamos que el resto del grupo no iba a tener inconvenientes y así fue, siempre nos apoyaron muchísimo... Se lo contamos un viernes por la noche antes de salir, cuando estábamos todos juntos comiendo un asado, y se los dijimos. Obviamente la mayoría nos cargaba”.

- “Después de contarles a ellos, los siguientes fueron mi hermano y mi ex cuñada... Ahí ya tenía a los 22 años... Con ellos la cuestión fue muy relajada en cierto modo, yo estaba muy seguro de lo que quería, había experimentado con chicos, incluso tenía un “noviecito” en ese momento. Un día, cuando volví a mi casa, en Firmat, los encontré a los dos, y les dije que quería contarles algo, cuando empecé a hablarles me empecé a trabar todo, y mi hermano me cortó, y me dijo que ellos sabían lo que yo quería informarles, así que en ese sentido me facilito mucho la tarea de decirles, pero me acuerdo que empecé a tartamudear como nunca”.

- “Cuando le comuniqué a mis viejos fue muy fuerte... Primero me encerré en la habitación de mis viejos con mi mamá, le conté que me pasaba algo. Ella se empezó a desesperar, me acuerdo que me decía casi gritándome “¿qué te pasa?”. Yo no paraba de llorar, tenía un nudo en la garganta, entonces la mire y se lo dije, así sin vueltas. Le dije “soy gay”, y ella me abrazó, y todavía no sabemos porque se puso a llorar conmigo. Al rato entró papá y nos preguntó porque llorábamos, ella le dijo “me contó lo que siempre supimos” y la reacción de mi papa fue muy graciosa, lo único que dijo fue “bue... otro puto más en la familia”, se rio y me abrazó.”

### **Vicisitudes en la comunicación.**

- “En cierto modo me apoye muchos en mis amigos cuando decidí contarle en mi casa. También me apoyé en Facundo en ese momento. Solo fui con la verdad, no lo quería pensar mucho porque si no seguro me tiraba para atrás. Lo que si en ese momento no paraba de llorar”.

- “Yo creo que no hubo algún motivo en concreto. Sentí que era el momento de contarles... Más allá que siempre supe que me gustaban los hombres, a los 18 cuando me vine a vivir solo a Rosario por la carrera, comencé con mi etapa de experimentación. Al principio era cuestión de ir a boliches, pero no me animaba a estar con nadie. Y recién a los 22 años, cuando conocí a Facu y después de un par de meses de ver qué onda me anime y tuve mi primer experiencia. Al poco tiempo sentí que era el momento de contarle a mi familia.”

- “A decir verdad, no tuve miedo de comunicarles, ya que conozco demasiado a mi familia, y sabía que su reacción no iba a ser negativa. Además en casa siempre se habló de temas sexuales con mucha naturalidad. Creo que la demora en hacerlo fue más por una cuestión de que necesitaba experimentar y aceptarme a mí mismo, tener claro lo que sentía”.

## **Cambios.**

- “Cuando les conté, sentí que me sacaba el peso más grande de mi vida de encima... Sabía que contarle me iba a dar muchísima tranquilidad, que ya no necesitaba ocultar nada...”

- “En mi familia, todo fue natural, siempre me apoyaron en todo. En ese momento mi papa estuvo medio raro unos meses, pero supongo que era normal que pasara eso. El trato se había vuelto medio seco, pero después se le pasó. Recuerdo una charla que tuvimos en donde él me pidió disculpas porque, a pesar de que estaba todo bien, el necesitaba tiempo para digerirlo ya que era su hijo quien era gay y no alguien de afuera”.

- “Sin exagerar, yo desde ese entonces me sentí la persona más feliz del mundo... Tengo una relación muy cercana a mi vieja. La muerte de mi papá nos acercó muchísimo más, pero desde ese momento supe que podía contar con ellos incondicionalmente, contarles lo que me pasa... Creo que cuando no hay nada que ocultar las relaciones se vuelven más genuinas, y eso fue lo que sentí con mi familia”.

- “Nunca se me cruzó la idea de pensar “por qué no lo dije antes”. Yo creo que fue el momento justo. Yo lo elegí así, lo pensé, lo medité, hable con mis amigos, lloré mucho solo, pero no me arrepiento de no haberlo hecho antes. Como te decía, necesitaba pasar por ciertas cosas para poder contarle, y así fue”.

## **Entrevista a Ramiro**

### **Caldeamiento.**

Edad: 34 años.

Estado civil: soltero, de novio hace nueve años.

Ciudad de origen: Sauce, Corrientes.

Composición de la familia: Madre, padre, hermana menor y abuela.

Grupo de convivencia: Hermana

Ocupación: Empleado de una empresa de servicios informáticos.

### **Identidad gay y salida del closet.**

- “Yo me di cuenta que era gay en mi pre-adolescencia. Empecé a darme cuenta cuando con un primo hermano, un año mayor que yo, comencé a conocer mi cuerpo. Hasta ese momento yo no sabía lo que era masturbarse, y él me fue guiando en esa parte. Como yo no tenía ninguna experiencia en nada en lo que refería a la sexualidad, justamente por la edad, él me fue llevando para el lado de que nos toquemos juntos, y bueno una cosa fue llevando a la otra... Yo habré tenido 12 o 13 años, y ahí fue como que a partir de ese momento a mí la cabeza me hizo un clic, y no empecé a fijarme en mujeres, sino lo que me interesaba en ese momento era seguir ese “juego” que yo tenía con mi primo”.

- “Ya más de grande mi primo se puso de novio, con una chica, y yo, bueno, quede ahí con esa ambigüedad, y empecé a buscar por otro lado.”

- “Yo siento que no tuve la oportunidad de descubrir mi sexualidad por mí mismo. La situación se dio así; en el momento en donde uno tiene su despertar sexual, yo y mi primo empezamos con ese juego que en definitiva me orientó para un lado y no para el otro. Ojo, no le echo la culpa a mi primo, yo también lo quise así y lo buscaba, pero lo que trato de subrayar es que esa experiencia me marcó tanto que no tuve la oportunidad de probar con mujeres y poder decidir”.

- “A los 16 años tuve mi primera experiencia sexual con un chico que había conocido... Él era de Buenos Aires e iba a mi pueblo en verano, por el carnaval ya que es pariente de un amigo. En aquel momento todos pensaban que solo éramos amigos, yo iba a su casa, y él fue un par de veces a la mía. En una de esas veces, había dejado en una agenda una

carta para mí, me lo dijo antes de subir al colectivo. Cuando volví leí lo que me había dejado, me fui a bañar y en un descuido deje la agenda sobre la mesa, por lo cual mi papa la encontró y leyó esa carta, y ese es el momento en donde él se entera que yo soy gay”.

- “Cuando yo salgo del baño el me llama a su habitación, cierra la puerta y con la agenda en mano, me empezó a leer palabra por palabra, con un dejo de esperanza de que yo le diga que era todo mentira. Pero bueno yo le dije que no, que todo lo que decía en la carta era verdad, y así fue como salí del closet por primera vez. Yo en ese momento tenía 18 años”.

- “Aproveche la oportunidad, pero no fue para nada programado, no es que yo dije “sí, voy a contar y que se yo”... Fue medio a los golpes, porque mi viejo cuando terminamos de hablar, después que yo le admitiera que soy gay, se fue para el patio enojado”.

### **Vicisitudes en la comunicación.**

- “Mi viejo entró en crisis, yo creo que a esas altura mi viejo ya había habado con mi vieja anteriormente a llamarme a mí, pero bueno como fue el que descubrió decidió hablarme él. En cambio en ese momento que yo quede solo, mi vieja fue conmigo, fue súper contenedora, no tuvo ningún problema. Me parece que las mujeres siempre son más abiertas a este tema. O por lo menos en mi caso. Ella fue mucho más abierta, compañera, intentó entenderme y contenerme. En cambio mi viejo, para mí, lo que más le preocupó en el momento fue el tema de que yo soy el único hijo varón, y la dichosa continuidad del apellido y demás. Cuando yo termine de hablar con mi vieja, fui al patio a hablar con mi papá, y la primera reacción que tuvo él fue que quería irse de mi casa, irse a Misiones, donde vivía una de sus hermanas. Yo creo que él se sintió muy dolido pero bueno, esto de querer irse fue más una cuestión de querer salir corriendo para cualquier lado”.

- “No es que fue algo premeditado... de igual manera mal no me vino, porque no sé, si las circunstancias hubiesen sido otras, y yo tendría que habérselo dicho, hubiese dado muchas más vueltas, quizás habría sido en otro momento, no sé si a los 18 años... De igual manera tarde o temprano lo hubiese hecho, porque tengo una excelente relación con mis viejos. Pero la situación fue accidental y frente al encare de mi viejo me vi obligado a salir.”

- “La situación después de que les dijera fue rara. Por parte de mis padres más bien la actitud que se tomó fue no hablar más de tema, por lo cual quedó como en stand by. Lo

que sí recuerdo fue que los días posteriores y tratando de “reivindicarme” ante él quemamos el material pornográfico que tenía, se hizo un circo de la situación. Recuerdo que él me pidió que intente cambiar mi orientación, yo sabía que no iba a ser posible, pero bueno aun así traté de no estar con nadie, quizá por culpa. Y ese verano, en la época de carnavales, yo estuve con una chica, pero fue al pedo, nunca pasó nada. Ahí me di cuenta que estaba intentando algo inútil, ser alguien que no soy... Pero sí, en definitiva después que le confesé a mis viejos que era gay yo puse en stand by mi homosexualidad, no buscaba, no hacía nada... digamos que intentaba ponerme dentro de los cánones que la sociedad marcaba”.

- “El primer año que estuve acá (Rosario), mi mamá me pidió que vaya a una psicóloga. La relación con mi vieja siempre fue más sincera, siempre me sentí libre de poder decirle que eso era algo en vano, porque yo sabía que era gay. De igual manera y creo que ella me pedía que vaya con la esperanza de que yo pudiera cambiar. Y bueno el espacio ese me sirvió para resolver otros temas, como la sociabilidad, la adaptación a la ciudad y a nuevos entornos, pero con respecto a la homosexualidad no fue mucho lo que se trabajó porque yo estaba decidido en lo que me gustaba, entonces no había mucho que decir de eso. Además siendo sincero yo fui bastante decidido a no tratarlo porque no había nada malo en eso para mí”.

- “Pero después entendí que no estaba siendo protagonista de mi propia vida, solo estaba tratando de llenar las expectativas de mis viejos, entonces ahí empecé a conocer chicos, comencé a tener más experiencias sexuales... Acá había algo que en mi pueblo no existía, y es el “anonimato”, en el sentido que acá no te conoce nadie. Allá si alguien se entera de algo pasas ser el comentario del pueblo y desde ese momento te queda la etiqueta de “puto”. Siempre en los pueblos es más difícil para los que intentan ser tapados, por el que dirán, pero tampoco es imposible. Pero la ciudad te abre la cabeza y obviamente las oportunidades”.

### **Cambios.**

- “Lo primero que sentí fue bronca contra mí mismo por haberme olvidado a la vista de todos el escrito que me dejó en la agenda Juan Cruz. Y después lo sentí como un desafío por el modo en que me encaró mi viejo, y la oportunidad que se me abría a mí de poder contarle lo que soy. Fue como que pensé “bueno vos querés saber la verdad, acá está”. Fue más que nada eso, poder enfrentar la situación con entereza. En definitiva, más allá

de la bronca que sentí al principio me vino bien, porque si no de otro modo yo me hubiese demorado más en contarles, pero lo hubiese dicho”.

- “También en algún punto me sentí libre. No inmediatamente. Tuve que pasar por la experiencia de ponerle un freno a la homosexualidad, pero después entendí que no estaba siendo protagonista de mi propia vida, solo estaba tratando de llenar las expectativas de mis viejos, entonces ahí empecé a conocer chicos, comencé a tener más experiencias sexuales... Acá había algo que en mi pueblo no existía, y es el “anonimato”, en el sentido que acá no te conoce nadie. Allá si alguien se entera de algo pasas ser el comentario del pueblo y desde ese momento te queda la etiqueta de “puto”. Siempre en los pueblos es más difícil para los que intentan ser tapados, por el que dirán, pero tampoco es imposible. Pero la ciudad te abre la cabeza y obviamente las oportunidades, eso me dio muchísima libertad”.

“Bueno mira, mi relación con ellos hoy en día no es nada que ver a lo que era en esa época. Hoy por hoy tengo una excelente relación. Pasó que a ellos no les quedó otra que aceptarme como soy. Con el tiempo fueron aceptándolo y eso hizo que se afiance la relación, porque se fueron sacando de encima el tabú y los prejuicios y se enfocaron en lo que yo soy, y eso es valorable, porque no a todos los gays le pasa eso. Ellos conocieron a los que fueron mis parejas, hoy en día conocen mi novio y tienen una excelente relación con él, hemos ido a mi pueblo a pasar fin de semanas en familia, y ya es algo natural. Me ven bien a mí y eso es lo que les importa”.

## **Entrevista a Alejo**

### **Caldeamiento.**

Edad: 29 años.

Estado civil: soltero.

Ciudad de origen: Villa Gobernador Gálvez.

Composición de la familia: Padre y madre, un hermano. No tiene relación con su padre ni su hermano.

Grupo de convivencia: Solo

Ocupación: Diseñador de interiores y paisajismo.

### **Salida del closet y vicisitudes en la comunicación.**

- “La verdad que no recuerdo con exactitud la edad en la que me di cuenta de mi homosexualidad, pero si te puedo decir que empecé a tener más conciencia específicamente en el momento en donde me desarrolle sexualmente, o sea en la adolescencia. Lo que si recuerdo es que a medida que yo iba notando que en lugar de mirar a las chicas miraba a los chicos, estaba fuertemente condicionado por la escuela a la cual iba, un colegio religioso que al principio éramos todos varones, y después se incorporaron a las chicas, pero bueno a esa altura a mí ya no me pasaba nada, pero tampoco me podía expresar libremente... yo tampoco era del todo consciente”.

- “El proceso de irme dando cuenta estuvo muy condicionado por el hecho de vivir en una ciudad chica; de por sí que yo no tenía mucha vida social, no tenía amigos en el secundario, porque la mayoría era mala gente, me hacían bulling, lo típico... No sé si lo mío era tan evidente, pero lo que si era evidente que a mí con las chicas no me pasaba nada, era una cosa inerte que no tenía interés en ellas. Entonces, y en la medida que lo iba notando yo me reprimía, lo negaba y la pasaba mal”.

- “La represión siempre venía por el lado religioso, siempre sentía mucha culpa; yo no tuve relaciones sexuales con nadie en mi adolescencia. Las mujeres nunca me atrajeron, a pesar que tuve oportunidades para estar con chicas, pero yo sabía que no iba a pasar nada. Para mí nunca fueron una opción... Nunca supe cómo hacen algunos chicos gays, para forzarse a estar con mujeres siendo que no les pasa nada, supongo que es por la misma represión”.

- “En ese tiempo yo sentía que no tenía muchas opciones. En realidad sí, pero hay algunas que no las consideraba por el peso que tenían. Pero cada vez me convenzo más que es el contexto un factor determinante para poder afrontar la situación.”

- “Si yo en mi adolescencia no tuve sexualidad, fue también porque estuve muy ligado a la presión de mi vieja porque trabajaba con ella en la rotisería: cuando salía de la escuela me hacía ir al negocio, los fines de semana me obligaba a trabajar. No tenía mucha libertad, no tenía tiempo libre como para salir y eso llevo a que tampoco tuviera amigos”.

- “Me acuerdo que en la escuela habían llamado a todos los padres de los chicos que tenían problemas de integración. Mi madre no fue la excepción, porque yo no me relacionaba con las chicas. Me acuerdo que después de eso me mandó un médico para que me revisara porque seguramente yo tenía alguna disfunción o me pasaba algo... Y esa noche después de la cena en el medio de una conversación me dijo "quiero chicas, quiero chicas", me acuerdo la vehemencia con lo que lo decía”.

- “Por otro lado, también tuve un mal hermano. Mi hermano fue malo conmigo. Es un hermano mayor, no cuidadoso y que también estuvo en la misma postura que mis compañeros de escuela, porque a medida que se iba notando que a mí las chicas no me interesaban siempre fue incisivo, con mala intención. Él fue el desencadenante para que yo pudiera terminar saliendo del clóset. Es un antes y un después, y tiene que ver con él, lamentablemente, porque no fue una situación grata... Pero a la larga me terminó haciendo un favor, pero no era el modo. Todo esto me fue condicionando”.

- “Lo que me abrió la cabeza fue la facultad, en ese momento había empezado abogacía, y era otro contexto, otra gente, participe en cátedras de izquierda que eran más revolucionarios, y se hablaban de muchos temas, y en ese momento pensé que era momento de abrirme, lo hizo más fácil... Es como que uno deja un contexto que es cercenador por así decirlo, que me condenaba al “no puedo ser esto”, para estar en otro contexto en donde se usa más la razón y uno deja de creer en todos esos “libritos”, los santos los ángeles y en toda esa historia mítica de Dios. Pero si, por eso lo padecí bastante”.

- “Yo creo que hay un momento en que se vuelve insoportable y uno termina asumiéndolo por una cuestión de necesidad, para poder estar tranquilo con uno mismo”.

- “La primera persona fue, y en realidad es la única amiga que me queda la secundaria. Una de las cosas más importantes que yo tuve en cuenta a la hora de contárselo fue la

confianza... Sabía que era una red, un lugar seguro, era una persona a la que no le iba a importar lo que yo le dijera y que me iba a querer igual, porque en definitiva eso es algo que también te frena. Uno nunca sabe cuál es la respuesta que va a tener el otro cuando uno se sincera”.

-“Después de habérselo dicho a mi amiga, empecé a tomar más coraje y eso me fue dando seguridad. Saber que estaba todo bien, que lo podía comunicar y que podría ser bien recibido, me fue dando valor y fuerzas para poder después ir abriéndome con otras personas, hasta que llegó un punto en donde no había más personas a las cuales pudiera contar excepto mi mamá. Yo sabía que si venía mi mamá y me lo preguntaba yo no se lo iba a negar, pero también sabía que, por motivación propia digamos, yo no se lo iba a decir hasta que no tuviera la seguridad de poder contárselo. Ese punto en donde tener seguridad yo para poder hablarlo con mi mamá no llegó nunca”.

- “En el momento en que salí del closet en mi casa yo estaba de novio. Un día que me voy a trabajar y me olvidé el teléfono en mi casa. Tomé el colectivo pensando “me dejé el teléfono”, y era obvio que mi hermano lo iba a agarrar y se la iba a llevar a mi mamá. Yo entraba a las 8:30 a trabajar y a las 10 me llama mi mamá, re castradora, y me dice: “Yo sé que lo que te voy a decir no te va a gustar, pero tu hermano agarró tu teléfono y me lo trajo. Quiero saber, quiero que me digas ya (como si fuera mi dueña) quién es Federico, cuando hace que están saliendo, y cuánto hace que vos sabes que sos puto... Yo no crie hijos para esto”. Esa noche yo tenía un asado, cuando fui a mi casa ella está esperándome, se armó una situación un poco violenta, me zamarreó, se puso bastante furiosa. Yo me fui a la cena y cuando volví, la situación se tensó muchísimo más, ella no me podía ver. Creo que tiene que ver con el hecho de sentirse engañada, que todo el mundo lo sabía menos ella, y también porque no se lo había confiado, pero en definitiva si yo no lo hice fue porque tampoco lo habría tolerado... No la culpo, pero creo que desde el amor las actitudes pueden ser distintas, no pudo tomarlo como algo natural o como algo que a su hijo lo hacía feliz”.

- “Pasadas dos semanas de ese suceso, después que mi mamá se enteró y paso toda esa pelea, la situación terminó decantando en que yo me fuera a vivir con Fede. Esa situación con mi vieja también muy violenta. Cuando yo le dije a mi mamá que me iba a ir, ella me dijo “todo lo que vos dejes cuando te vayas yo lo voy a sacar a la calle y lo voy a quemar”. Yo los sábados no trabajaba, pero ellos sí, así que me levante cuando se fueron, acomode todo lo mío, llame a un flete y me fui. Cuando volvió a casa y vio que me había llevado todo lo mío, me llamó, y empezó a los gritos. Yo opte por decirle “voy para allá”. Cuando

llegue lo primero que le dije fue “tomá las llaves, es la última vez que me decís lo que tengo que hacer”.

- “Yo creo que también esta relación que se generó con ella a mí me condicionó mucho para relacionarme, para generar otros tipos de vínculos. Esa posición de mi mamá como figura no querida, no deseada, son cosas que yo repito, que traslado en mi vida. Es algo sumamente inconsciente... Me doy cuenta a veces cuando una persona me está demostrando que me quiere, que me desea, yo me siento ahogado”.

- “Una de las cosas que a mí me ayudó mucho para llevar adelante el proceso fue leer. Milan Kundera, el que escribió “La insoportable levedad del ser”, tiene frase que a mí me marcó mucho que dice que “no hay ningún motivo para alegrarse de eso que uno no elige”. Por eso yo no es que siento el orgullo, como esa forma tan radical de hacer visible que soy gay, de la misma manera que tampoco me apena serlo, porque esto yo no lo elegí, no hay ningún mérito en algo que no se eligió. Entonces cuando yo leí esa frase aprendí a manejar un poco más la cuestión de la culpa.”

### **Cambios.**

- “Fue un momento duro para ella, pero para mí fue sumamente liberador. El hecho de terminar diciéndoselo a la persona más miedo le tenía o la que menos se lo quería decir porque no sentía la confianza suficiente fue el liberador, pero también por irme de mi casa, irme de ese lugar opresivo que era mi mamá. Ella era prácticamente mi dueña... Fue algo que excedió a la cuestión de la homosexualidad, fue como poner un límite en ese vínculo con mi madre”.

- “El vínculo con mi madre cambio mucho. Posterior a irme de mi casa, después de esa furia y rabia inicial, el trato viro a la suma condescendencia. Todo el tiempo me preguntaba si necesitaba algo, se ofrecía para traerme comida, esas cosas. Pero yo creo que eso no tiene que ver tanto con el afecto, ni con la comprensión de la cuestión de fondo... Obviamente lo tuvo que elaborar y lo tuvo que procesar, hacer el esfuerzo para adaptarse, rever las expectativas que tenía, pero esa condescendencia era más por el hecho de no ser dejada, de no perder un hijo en el que ya depositó tanto. Desde que se enteró que era gay, nunca me demostró un amor de madre. No digo que no me quiera, pero me da la sensación de que nunca me pudo comprender... Y hoy por hoy hablamos, está todo bien, pero siempre hay roces”.

- “Para mi suerte toda la gente a la cual se lo dije, más allá de mi madre, en su mayoría es gente que hasta el día de hoy está, gente en la cual puedo confiar plenamente se lo ha tomado muy bien. Los vínculos se estrecharon más aún por la cuota de confianza que puse en cada uno de ellos y esas personas en mí, porque siempre es recíproco esa cuestión de la confianza”.

- “Con respecto a mis emociones, siempre fue una cuestión de tranquilidad y nervios a la vez, porque uno no sabe cuál es la respuesta del otro, pero en general te podría decir que la mayor de las veces fue una sensación de tranquilidad por haberlo dicho”.

- “Otros cambios que tuve fueron que pude empezar a salir un poco más y empezar a tener más amigos, poder frecuentar espacios de ambiente, tener interés en alguien y poder pensar en tener una vida sexual un poco más activa, estuve de novio dos veces y en relaciones largas. En definitiva mi vida partir de ahí empezó a cambiar, fue un suceso liberador en muchos puntos de vista: desde lo social, porque empecé a relacionarme con más gente, relaciones más genuina; en lo laboral también, porque yo me pude relajar un poco más... Empecé a crecer yo”.

## **Entrevista a Diego**

### **Caldeamiento.**

Edad: 33 años.

Estado civil: soltero.

Ciudad de origen: San Jorge.

Composición de la familia: Padre y madre, tres hermanos.

Grupo de convivencia: Solo

Ocupación: Chef. Empleado administrativo.

### **Identidad gay y salida del closet.**

- “Creo que alrededor de los 13 años me di cuenta que era gay, porque había empezado a sentir algo por un amigo de la escuela que en ese momento difería del cariño que le tenía por el resto de mis amigos. Darme cuenta de eso no fue nada fácil para mí. Era muy chico y no sabía con quien hablarlo. Creo que hasta los 16 años fue algo que negué, pero cada vez me costaba más hacer de cuenta que no me pasaba nada. Recién aproximadamente a los 16 años, o 17 empecé a aceptarlo, pero fue un proceso largo y muy duro, al principio tenía mucho miedo, porque pensaba que no era algo normal sentir eso, pero con el tiempo lo fui aceptando”.

- “Me acuerdo que en ese tiempo, como no tenía a nadie para hablar del tema, me la pasaba horas y horas chateando en una página de chat gay. Ahí conocí virtualmente a muchos chicos, la mayoría experimentados, entonces yo me iba sacando las dudas que tenía.

- “A los 18 años se lo confesé a Mariana, mi hermana. Ella y yo tenemos una relación muy cercana. Desde muy chicos siempre fuimos muy compañeros, y la verdad que yo sentía que ella me iba a entender, y así fue. No tenía miedo de contrale, pero si tenía muchísimos nervios. La etapa de los miedos ya la había pasado solo, cuando lo hablé con ella me sentía fuerte y seguro de mí mismo. De igual manera lo que me impulso a contarle fue la confianza. A partir de ese día mi hermana es mi mejor amiga, no hay detalle de mi vida que ella desconozca. No fue así con el resto de la familia: a mis otros hermanos y a mis viejos se lo dice relativamente hace poco. Mi hermana me ayudó mucho a mantenerlo en secreto, pero por otro lado es un pilar muy importante en mi vida”.

- “Otra persona que me brindo casi tanto apoyo como mi hermana fue mi madrina... Ella cuando tenía 19 años se me acercó y me preguntó con cierta picardía “¿para cuándo un novio?”. Después de esa pregunta yo sentí que era una persona a la que también le podía contar lo que me pasaba. Se notaba que no tenía ningún tipo de prejuicio con respecto a la homosexualidad”.

- “La situación con mis viejos y demás hermanos fue totalmente diferente. Hace un par de años atrás un pibe de mi ciudad me vio a mí estando con un pibe en un boliche gay de acá, y la madre del pibe es amiga de mi vieja... Cuando fui a visitarlos un fin de semana, mi hermana me pidió que pasara por su casa primero y me explico la situación que se había armado. La amiga de mi vieja le había contado lo que su hijo había visto, y se armó un lindo bolonqui. A mí no me dijo nada, pero ese fin de decidí que era tiempo de hablarlo con el resto de la familia. Yo creo que siempre supieron que yo era gay, nunca supieron nada de mi vida sexual, nunca mencione a ninguna mina, sabían que tengo amigos gays, y que me junto muchísimo con ellos. Es una cuestión casi matemática, sumar todo eso y darte cuenta de que soy gay. Mis hermanos más chicos también lo sabían, pero aproveche ese fin de semana para contárselo a todos”.

- “En cierto modo lo primero que me pasó por la cabeza fue que me parecía un boludez a mis 30 años tener que empezar a dar explicaciones de lo que hacía con mi vida. Yo me independice muy chico, empecé a laburar a los 24 años y me fui del departamento en el que vivía con mis hermanos. Yo tenía un buen sueldo y me permitía cubrir el alquiler y los gastos míos. También en ese momento necesitaba tener mi lugar. Así que desde los 24 años que vivo solo, y nunca necesité explicarle a alguien lo que hacía o dejaba de hacer... Pero bueno, no tuve mucho tiempo para reflexionar entre que mi hermana me contó lo que pasó y el hecho de llegar a casa. Pero en ese momento me acuerdo que pensé que en definitiva contárselos era algo necesario, tanto para ellos como para mí”.

- “Creo que de algún modo era lo que me faltaba hacer, incluirlos y compartir con ellos este aspecto de mi vida”.

- “Primero hablé con mi mamá, que era a quien le habían ido con el cuento. Recuerdo que le dije que estaba seguro que ella lo sabía desde muchísimos años atrás, que siempre había sido más fácil esquivar el tema, tanto como para ella como para mí, pero que bueno, por más que ahora ella tiene la certeza de que soy gay, y que por más que yo este con hombres, nunca cambié mi forma de ser”.

- “Con mi papá nunca lo hablé... Mi mamá se encargó de hacerlo”.

- “De cuando se lo conté a mi mamá recuerdo que ella lloró mucho. Nunca entendí por qué, ella me dijo que siempre tuvo la intuición de que yo era gay, y la reacción de ella fue siempre positiva. A pesar de que es muy religiosa, no tuvo ningún tipo de prejuicio conmigo. Me acuerdo que en ese momento ella empezó a resaltar algunas cosas de mi forma de ser y que me convertían en un buen hijo... Yo traté de hacerle ver que yo no iba a cambiar, que yo iba a seguir siendo todo eso que ella decía de mí”

- “Mis hermanos cero historia, ellos son un poco más chicos que yo y para la generación de ellos es un poco más natural”.

- “La aceptación total aun cuesta dentro de mi familia. Por ahí noto que al que más le cuesta es a mi viejo. El prácticamente no habla del tema, pero el resto sí... Vengo de una familia muy conservadora y que piensan mucho en el que dirán, y eso también fue algo que a mí me frenó de adolescente y de joven a contarlo. Cuando me independicé, como te decía antes, no me preocupó más saber lo que pensaban ellos. Yo hacia mi vida y punto”.

### **Cambios.**

- “Insisto en que yo soy súper independiente y creía no tener la necesidad de decirlo, pero después de hacerlo, la verdad que la sensación fue de tranquilidad, de sacarme un peso de encima... Ahora me siento totalmente liberado, no tengo que ocultar nada a nadie”.

- “Los días posteriores fueron un poco tensos, cuando los llamaba por teléfono para saber cómo estaban, se notaba que había algo en el trato, se habían puesto un poco más distantes, pero de a poco eso paso, y hoy en día lo puedo charlar abiertamente, aunque nunca termina siendo un tema de conversación de domingo al mediodía... Hoy en día las relaciones con mis viejos siguen siendo como era antes de que se los diga, sigue siendo todo normal”.

- “No sé, podría haberlo hecho antes, y las cosas hubiesen sido muy distintas. O no... No reniego de haber salido del closet con mi familia a los 30 años. Las cosas se dieron así. No es algo que me haya limitado a la hora de tener relaciones, de haber salido a boliches gays y esas cosas. Sin embargo fue un momento en donde pude sentirme tranquilo, saber que ahora lo saben de mi propia boca, y eso me pone contento”.

## **Entrevista a Mauro**

### **Caldeamiento.**

Edad: 29 años.

Estado civil: soltero. De novio hace 7 años.

Ciudad de origen: Rosario.

Composición de la familia: Padre y madre, dos hermanos. Padre fallecido hace 15 años.

Grupo de convivencia: con su pareja.

Ocupación: Médico psiquiatra y músico.

### **Identidad gay y salida del closet.**

- “Mi historia para salir del closet fue evolutiva, o mejor dicho progresiva. Yo siempre tuve en claro mi orientación sexual pero de chico la obturaba o la reprimía, que es lo que habitualmente suele pasar, ya sea por cuestiones culturales o patrones sociales. En mi familia nunca hubo cuestiones homofóbicas, o al menos no perceptibles. Como familia estábamos atravesando por otras problemáticas ya que mi papa tenía una hemiplejia, y algunas otras condiciones médicas cerebrovasculares, pero no recuerdo situaciones conflictivas con respecto a la homosexualidad y con cuestiones de orientación sexual”.

- “A mí me costó mucho entender que me pasaba, pero era una cuestión mía, individual, no del resto de la familia. Después de muchos años, y de mucha terapia, y por lo que en general atraviesa cualquier homosexual, pude ir de a poco entendiéndolo”.

- “En la primaria siempre tuve más amigas mujeres que amigos varones. Siempre me identifique con las chicas porque eran más maduras. Por otro lado el tema de mi papá, su enfermedad a mí hizo madurara en muchas cosas.”

- “Nuestra generación en la secundaria no podía decir que eras “puto” ni en pedo, quizá no pasaba nada, pero en la adolescencia uno no sabe muy bien que le pasa. Puede ser que te guste tal pibe, pero también tal mina, entonces era una situación rara. Y decirlo capaz te exponía a ser discriminado. A mí nunca me han discriminado, o si lo hicieron nunca me enteré. Yo creo que en lo cultural hubo una evolución muy grande, y más por el tema de la ley”.

- “La crisis más grande la tuve cuando terminé la facultad. Yo estude medicina en tiempo record, y si bien sabía lo que me pasaba, era como que la carrera obturaba todo esta cuestión de la sexualidad. A partir de ahí hice una crisis con la carrera, porque no sabía si me gustaba eso, había empezado a trabajar en un hospital y sentía que eso no era lo mío y demás. Con el tiempo pude entender que la crisis no tenía que ver con eso sino más bien con lo que me pasaba internamente”.

- “Había tenido experiencias sexuales con algunas chicas, pero no me atraían las mujeres tanto como los hombres. Todo eso me lo reprimía y quedaba como en la nada”.

- “Con un amigo de la facultad me pasó algo particular. La noche que nos recibimos me enteré que él era gay. Habíamos hecho la carrera juntos pero yo en ese tiempo no lo sabía, así que me enojé con él porque no me había contado. Me explicó que tenía miedo de contármelo porque cuando se los dijo a los padres lo habían rechazado. A partir de la confesión de él es como que yo también pude empezar a pensar que a mí me pasaba lo mismo... Además tenía 12 horas, que antes se la dedicaba a la facultad y al estudio, para pensar en eso que me pasaba”.

- “A partir de ahí retomé mi terapia. Antes había ido, pero hacia el boludo y no tocaba el tema... A los 22 años, cuando terminé la carrera ahí ya pude blanqueármelo a mí y hablarlo con mi familia”.

- “Al tiempo empecé a conocer gente, muy tranqui. Al tiempo empecé a estar en pareja, aproximadamente por dos años. Fue una situación conflictiva, y por tratarse de una de mis primeras experiencias fue bastante negativa. Así que corté con eso, y al tiempo empecé a estar con Mariano, mi actual pareja”.

- “Así que me costó mucho poder afrontar toda esa situación, porque también coincidía con el de elegir la especialidad... Yo creo que mi elección de la psiquiatría como especialidad tiene que ver con eso, con poder entenderme más, pero también con otras cuestiones”.

- “la primera persona a la que se lo conté fue a mi hermana, lo cual es muy raro, porque mi hermana es una persona 100% estructurada. Yo estaba en una situación muy angustiante y casi te diría depresiva. Pero salió así. Si lo hubiese racionalizado, mi hermana no hubiese sido nunca mi primer opción, pero se dio. Ella me veía muy mal y me preguntó y yo le conté. Lo tomó bárbaro, es mas en ese momento me aconsejó y me apoyó mucho... después se lo conté a mi mamá y al resto de la familia”.

### **Vicisitudes en la comunicación.**

- “Me costó bastante, sentía mucha angustia por el hecho de cuestiones subjetivas mías, más de auto boicot que cualquier otra cosa. La terapia me ayudó mucho en ese proceso de aceptarme a mí mismo y también a quitarme prejuicios que tenía sobre la homosexualidad”.

- “Otra cuestión que a mí me pasaba era tenía una concepción errada de ser gay. Lo tenía como homologado a las cuestiones de ser afeminado y demás, que en definitiva son las cosas que te presentan desde los medios y la cultura, ese estereotipo de gay promedio, que en general dista mucho de lo que uno puede construir. Y en eso también consta el recorrido que uno hace: saber qué tipo de persona quiere ser, qué estilo de acompañante quiere para su vida y demás”.

- “Pero al momento de afrontar la situación con mi vieja, más allá de los nervios habituales que implican tener que confesar algo tan personal, me sentía seguro. No así con mi hermana, cuando se lo conté a ella yo sentía que mi mundo estaba en un estado catastrófico”.

- “En cuanto a lo intrafamiliar, lo recepcionaron muy bien. Más allá de lo conflictiva que fue mi primera relación ellos lo aceptaron y lo integraron muy bien a la familia. Con Mariano la cosa fue muchísimo mejor, porque ven que yo estoy muy bien”.

- “Por otro lado la familia yo creo que siempre se hace una idea de lo que le pasa a un integrante cuando es homosexual, y parte de eso les genera preocupación, pero no lo dicen por miedo a que esa persona se enoje o sufra por algún tipo de cuestionamiento. Muchas familias son más abiertas y se animan a preguntarlo, y otras no tanto. En mi familia no se hablaba de la homosexualidad, pero tampoco era una cuestión de que hubiese discriminación. Pero lo mío era evidente: no lleve nunca una mina a mí casa, el estudio era el lietmotiv de mi vida, algo tenía que estar pasando”.

### **Cambios.**

- “Los días siguientes no hubo muchas variaciones en cuanto al trato. Las cosas siguieron su curso natural. Yo estaba muchísimo más contento y relajado, pero en cuanto a la familia el trato siguió idéntico... Como te decía antes conozco gente que la reacción de la familia fue terrible, y posterior a que les confesó su homosexualidad los padres lo rechazaron. En mi caso por suerte no fue así”.

- “Seguramente para mi mamá fue un momento difícil también. Yo creo que para cualquier padre saber que un hijo tenga una orientación distinta a la habitual debe ser algo que los confronta con sus expectativas, con miedos de que su hijo sea discriminado o las ETS. De la misma forma a la que un hijo heterosexual está expuesto, pero con el homosexual ese tipo de miedos se intensifican, por desconocimiento”.

## **Entrevista a Tomás**

### **Caldeamiento.**

Edad: 32 años.

Estado civil: soltero. De novio hace 9 años.

Ciudad de origen: Noetinger.

Composición de la familia: Padre y madre, cuatro hermanos.

Grupo de convivencia: Solo.

Ocupación: Empleado de comercio. Carrera universitaria inconclusa.

### **Identidad gay y salida del closet.**

- “Personalmente creo que me di cuenta de muy chico que era gay... En retrospectiva puedo decirte que siempre fue un aspecto de mi personalidad que intenté reprimir. Desde chico me hicieron saber que no estaba aceptado que a un chico le gustara otro chico, que es antinatural”.

- “También desde muy chico fui discriminado. Muchísimo antes de poder reconocer que a mí me gustaban los chicos ya era tildado de puto, maricón, trolo, y otros calificativos negativos, que apuntaban directamente al área de la sexualidad. El motivo de ese tipo de tratos se originaba en cuestiones como no gustarme el fútbol. Siempre fui un pibe muy tranquilo, que prefiere actividades más pasivas, como la lectura o el dibujo, actividades que estaban más relacionadas a las chicas en la escuela”.

- “Por otro lado mi familia es ultra católica. Crecí prácticamente adentro de la iglesia. Mi vieja es catequista y yo fui monaguillo hasta los 16 años, participé de retiros espirituales y todas esas cosas. De chico llegue a incluso pensar en el sacerdocio. Crecí sabiendo que muchas cosas de las que me pasaban internamente iban en contra de la forma de vida en la que mis padres me habían criado, y el hecho de pensar en esa profesión hubiese sido una vía de escape para todo lo que me ocurría”.

- “Más de grande, empecé a tener un interés forzado para con las chicas. Decía enamorarme de chicas que en algún punto eran inalcanzables para mí... Entonces de esa manera enmascaraba cuestiones de mi homosexualidad, no me comprometía con aceptar lo que era y lo disfrazaba para los demás... Incluso a los 17 años tuve una relación con

una chica, pero que no duró nada, por cuestiones obvias. En ese punto comprendí que estaba entrando en un momento bisagra de mi vida”.

- “Después de eso me vine a estudiar a Rosario y el panorama cambio rotundamente. Salir de mi pueblo me permitió empezar a tener otro tipo de experiencias. Caminar por la calle y mirar chicos, ir al cyber y chatear en páginas gays, conocer otras personas, cosas que eran impensadas en mi pueblo”.

- “Asumirme como gay fue un proceso muy largo y duro. Me llevo muchísimo tiempo de mi vida... Después que corté con Guadalupe creo que tomé la decisión de darme el tiempo para empezar a pensar en mí, en lo que quería y en los que me pasaba. Fue un proceso solitario, porque no tenía a nadie con quien compartirlo. De momentos podía comprender lo que era, y al rato me encontraba llorando y preguntándome de nuevos porque me pasaba eso. Era un estado de ambivalencia constante, siempre acompañado por la culpa y la vergüenza”.

- “Recién a las 22 años tuve mi primera experiencia gay. Fue en el día de mi cumpleaños, yo estaba acá en Rosario, porque tenía que trabajar. Además era pleno enero, mis compañeros de departamento no estaban. Esa noche fue a saludarme Juani, mi vecino, y como yo no tenía planes le pregunte si no quería que encargara una pizza y se quedaba a comer... Después de comer, nos sentamos a ver una película en el sofá y cuando terminó, me giro para mirarlo y me besó... Al principio fue algo incómodo, porque no me sentía listo, pero la sensación fue muy distinta a besar a una chica. Obviamente la seguimos y esa noche dormimos juntos. No me podía dormir, no podía creer lo que me había pasado. Pero al día siguiente me agarró culpa pero ya sabía lo que quería. Después de la experiencia con Juani, me permití conocer a otros chicos, y estuve en pareja”.

- “Con respecto a la salida del closet, la primer persona a la que se lo dije fue a Mirna, una de mis mejores amigas. A ella la conocí en la facultad. Y bueno, un día tomando mates, después de meditarlo por mucho tiempo pensé que era momento para decirlo y ella la persona indicada. Así que se lo dije. Obviamente tenía un miedo bárbaro, pero ella fue muy natural y muy cálida en su respuesta. Me acuerdo que me abrazo muy fuerte y me dijo que podía contar con ella para lo que necesite”.

- “A partir de ahí fui teniendo más seguridad y más confianza en mí mismo y se lo pude ir comunicando al resto de mis amigos. Nunca perdí esa sensación de miedo y nervios al contarlo, porque uno nunca sabe cómo lo puede tomar a quien se los cuentas, pero en general me fue muy bien”.

- “Y con respecto a la familia la cosa fue más complicada: a cada miembro de la familia se lo dije en momentos muy distintos. La primera fue a una de mis hermanas menores. Me acuerdo que un amigo semanas antes se lo había contado con su familia y me decía que estaba feliz, que lo habían tomado bien, así que yo movido por eso, quise hacer lo mismo. El día de mi cumpleaños, le dije a mi hermana que le quería contar algo y salimos a caminar por el pueblo... Recuerdo que en ese momento yo tenía muchísimas expectativas, y la respuesta de ella no fue lo que yo esperaba: si bien me dijo que me aceptaba como era, no comprendía como podía elegir ser gay, no formar una familia. Siempre me recalcó que podía contar con ella pero que no entendía porque yo elegía esto... Así que la primera experiencia no fue muy agradable. Esto en cierta forma fue el preámbulo para posponer la comunicación al resto de la familia”.

- “Años más tarde surgió contárselo a mi hermana más grande. Esa vez no lo pensé tanto, se dio solo. El modo también me permitió hacerlo. Estábamos chateando y hablando de cosas de la vida, y sentí que era el momento y le dije que le quería contar algo, a lo que ella me dijo “me imagino que es”. Y se lo dije, le dije que estaba de novio hacia un par de años, y ella me dijo que intuía quién era porque veía que siempre alguien me comentaba las fotos en Facebook.

- “Hacerlo por el chat de Face fue un poco de cagón en cierto punto, pero después de lo que me pasó de no tener la respuesta que quizás esperaba de mi otra hermana, hizo que yo optara por ese medio y no lidiar con la respuesta.. La experiencia con ella desde el inicio fue más grata. Después de eso el fin de semana siguiente, tuvimos una larga charla en donde yo pude contarle todo”.

- “la tercer persona fue mi mamá. Con ellas las cosas fueron más difíciles. Algo que tengo que mencionar antes de contarte esa salida, es que una vez mi vieja encontró un CD con fotos mías y de mi novio que me había regalado para uno de nuestros aniversarios... Yo me había olvidado ese CD puesto en el reproductor de DVD, y ella lo encontró. Me acuerdo que me mandó un mensaje que decía “encontré algo tuyo, y me pareció abominable. Yo la llame y me respondió, no tengo ganas de hablar del tema, y me corto. Nunca más se mencionó nada de eso, hasta el día en que yo, por una discusión con Román, me largo a llorar y me encuentra ella. En el medio de la crisis que tenía yo, mi vieja me empezó a preguntar que me pasaba, yo empecé a confundir los motivos por los que estaba mal. En el momento le empecé a decir que yo era un mal hijo, porque hacia cosas malas, cosas que los lastimaba a ellos, y ella me preguntaba porque y se lo terminé diciendo. Ella se puso a llorar conmigo, y me dijo que ya lo sabía pero que necesitaba que yo se lo dijera.

Y una frase que me voy a acordar siempre es que me dijo “yo te voy a amar siempre, nunca lo dudes”. En ese momento, yo sentía que después de haber tocado fondo podía impulsarme. Mi vieja era la persona a la que más temía contarle, pensaba que me iba a rechazar, que me iba hablar de Dios, de la Biblia y de cosas que en el momento me importaban un pedo, pero haberlo hecho me generó una sensación de deshago terrible. Era como sacarme una piedra de adentro de una mochila llena de piedras... Pero ese impulso duró muy poco, mi abuela estaba pasando por un pre operatorio, y como mi viejo tuvo un par de problemas coronarios, mi vieja me pidió que no le contara nada para no ponerlo nervioso... Así que nuevamente adentro del closet”.

- “La cuarta fue mi hermanita más chica, con quien tengo una relación muy cercana. Ella tenía 16 años cuando se lo conté. Desde que ella era una nena siempre me preguntaba si tenía novia, y yo le negaba. Pero ese día me escucho hablando por teléfono, cuando saludaba a Román y le dije “te amo”. Entonces me vi obligado a contarle que hacía mucho tiempo estaba de novio con alguien pero que era complicado para mi hablar del tema, y ella fue directa y me preguntó si era un chico, y ahí le conté... La generación de ella nace “setteada” de otra manera. Ella recibió la misma educación que yo, pero la apertura mental que tiene es muchísimo mayor”.

- “Y finalmente me quedaba la platea masculina, Con mi viejo tarde muchísimo tiempo en juntar valor, nunca entendí porque. Siempre creí que mi viejo es más flexible en algunas cosas que mi vieja, siempre mostró una postura sumamente contenedora frente a situaciones complejas para conmigo. Él es más práctico... Un día que estábamos juntos, me hice un café y le pregunté si quería uno, y mientras se lo hacía, le dije: mira papá yo tengo algo para contarte, no sé si te va a gustar escucharlo, pero yo necesito serte sincero y necesito que conozcas una de las cosas más importantes de mi vida, yo soy gay”. Y la verdad que él no me sorprendió, reacciono como yo esperaba”.

### **Vicisitudes en la comunicación.**

- “Cada una de las experiencias que tuve con respecto a las salidas del closet fueron experiencias muy distintas. En la mayoría la mezcla de sensaciones que se produce es mucho nervio, temor a la reacción y en algunos caso mucha angustia”.

“Del mismo modo, los motivos por los que lo fui posponiendo fueron variando. La religión, la discriminación, las fantasías de rechazo, todas esas cuestiones fueron sumándose a lo largo de mi vida generando esa tendencia a la represión y en definitiva a meterme en el closet”.

- “en general uno a la hora de comunicarlo y salir tiene ciertas expectativas... Es decir, uno no sale, si sabe que del otro lado va a encontrarse con un muro. Así que las mayorías de las respuestas fueron positivas. Mis amigos y familia me aceptaron, cada uno habrá tenido que hacer un proceso del mismo modo que yo tuve que hacer el mío”.

### **Cambios.**

- “Yo creo que haberme aceptado y asumido como gay y poder comunicarlo fue habilitante. Yo pude realizar la elección de una carrera en base a buscar más recursos para enfrentar lo que me pasaba. Aún sigue siendo una deuda pendiente. También me habilito a ser sincero con la gente que quiero, y habilitarlos a ellos a conocerme en todos los aspectos de mi vida. A no esconderme nunca más, a ser feliz”.

- “La relación con mi familia se afianzó muchísimo más, pero para ser sincero, yo pensé que se iba a generar mayor apertura. Si yo no les cuento, mi familia no pregunta en temas relacionados a mi homosexualidad. Por eso antes también mencionaba lo de las expectativas... Uno a veces espera otras cosas. Pero más allá de eso, la relación con todos es más amena, porque yo me siento mejor sabiendo que no hay más mentiras en el medio”.

- “Sí, que se yo, cada uno tiene sus tiempos... Pero hubiese sido lindo poder hacerlo antes”.

## **Entrevista a Guillermo**

### **Caldeamiento.**

Edad: 31 años.

Estado civil: Soltero. De novio.

Ciudad de origen: Paraná.

Composición de la familia: Padre y madre, tres hermanas. Padre fallecido hace 3 años.

Grupo de convivencia: Solo.

Ocupación: Músico. Empleado de comercio.

### **Identidad gay y salida del closet.**

- “Yo creo que me di cuenta re temprano, casi de gurí digamos. Pero bueno mis primeras experiencias homosexuales tuvieron que ver con cosas como empezar a descubrir mi propio cuerpo. Cuando era adolescente, yo ya sabía que a mi gustaban los varones, y si bien lo no tenía asumido, me daba cuenta que era lo que me calentaba”.

- “Otra cosa que marcó el inicio de este camino fueron las primeras experiencias con mi grupo de amigo. De adolescente solíamos hacer chozas con mis amigos, y a veces nos íbamos de campamento... En esas “reuniones” hacíamos lo que hacen muchos pibes a esa edad, nos mostrábamos los pitos, nos comparábamos, en algunas ocasiones nos masturbábamos, hablábamos de pajas y esas cosas. Mis compañeros no tenían conocimiento que a mí me calentaban esas situaciones... Ellos las Vivían como un juego, y yo las vivía como experiencias de descubrimiento acerca de mi sexualidad”

- “A eso le siguió una etapa de negación. Me vivía repitiendo a mí mismo que no era puto. Me acuerdo el peso que tenía la palabra puto. Lo decía con desprecio, y me había vuelto súper masoquista con el tema. Después con el tiempo no me quedo otra que ir aflojando, y realmente acepté mi homosexualidad en el momento en el que me permití enamorarme”.

- “A los 20 conocí a alguien, y al principio era como que era un amigo digamos, vivimos algo pero en el fondo no me lo permití. Cuando las papas quemaban ya yo me hice el bobo y corte con eso... Después empecé la etapa del histerisqueo, conocía gente por chat y a la hora de concretar hacia lo mismo, desaparecía. Tuve muy pocas experiencias porque en el fondo me reprimía muchísimo y me negaba a ser gay”.

- “La plenitud para finalmente asumirme fue cuando, como te decía, cuando me enamoré y eso no paso hasta los 27 años. Así que imagínate que fueron 7 años así de ningunearme, mentirme a mí mismo, y postergar experiencias”.

- “Empecé a hablar del tema con mi familia después de que mi viejo falleciera, o sea los 28 años. Yo en ese momento sentí muchísima culpa. Mi viejo murió sin que pudiera contarle que soy gay. En el momento fue durísimo para mí, sentía que no fui sincero con él”.

- “La primer persona que supo lo mío, fue mi hermana menor. Empecé con ella porque es con la que más confianza tengo, la más apapachadora y la que menos prejuicios tiene. Además ella no me pinchaba para que se lo cuente. En cambio mi otra hermana era como más directa y me preguntaba todo el tiempo “y vos no querés contarme algo? porque yo soy re abierta”. Yo sentía que ella me inducía para que le cuente y yo nada, es más me escapaba de esa situación. Así que bueno se lo conté a Marina en primer lugar. Bueno, cuando reconocí que me había enamorado, creí que era motivo suficiente para contarlo, así que fui a casa, me senté en el patio y es como que la situación se fue encaminando sola. En primer momento yo me largue a llorar como un tarado, y mi hermana me entendió perfectamente, ya sabía cómo venía la mano. Yo se lo contaba y temblaba como una hoja. Ella me miraba, se sonreía y me abrazaba, así que fue bastante aliviador esa primera experiencia, fue bastante aliviadora”.

- “Después al poco tiempo se lo dije a otra de mis hermanas, yo ya muchísimo más aliviado, y como que yo me había preparado un poco más. Fue un poco más seria la cuestión, yo no me emocioné tanto al decirlo. Además contaba con el apoyo de Marina, lo había hablado con ella para que me aconsejara... Y bueno se lo dije, y ella también lo tomo muy bien”.

- “A la tercera de mis hermanas, la que más me pinchaba, fue a la última que se lo dije. Pero la situación fue totalmente distinta. Un domingo al mediodía allá en Paraná fuimos a comer a su casa, y me pidió que la lleve a hacer unas compras, y bueno en el camino se la solté, así sin vaselina “mira negra, soy gay”. La dejé descolocada, porque estábamos hablando de la humedad que había y yo se lo tiré así, en el medio de una conversación re tonta... No supo que responderme”.

- “Mi vieja fue la última en saberlo, y fue muy reciente. Ella conoció a las dos personas con las que estuve. En su momento no se las presenté como mi pareja, pero caía de maduro... Yo creo que mi vieja es una mina grande, y en ese momento que se lo conté a

mis hermanas consideré, y capaz fue un error mío, que no era necesario contárselo. Ella estaba en esa comodidad que implicaba saberlo, pero no decirlo. Además el duelo por muerte de mi viejo fue muy duro para ella. Pero cuando se lo dije también fue algo natural, me dijo que ya lo sabía, y la cosa siguió como si nada”

### **Vicisitudes en la comunicación.**

- “Mis hermanas son tres minas re macanudas, cada una con su personalidad, pero las tres me re aceptaron, las tres muy compañeras.... Y mi vieja también, fue en otro momento totalmente distinto en el que se lo dije, pero yo sabía que me iban a re entender, pero yo al principio tenía muchísimo miedo. Me acuerdo que un montón de veces mis amigos me frenaron para que no se los diga por whatsapp”.

- “Si mis amigos fueron los primeros en saber...y después de la muerte de papá empecé por casa”.

- “Muchísimas veces tuve la necesidad de contárselos, pero siempre terminaba arrugando, y seguía pateándola para adelante... A pesar de tener ganas de comunicarlo, yo postergue mucho la salida por trabas que tenían que ver conmigo mismo”.

### **Cambios.**

. “Para mí fue como súper liberador, fue como que a partir de ahí podía empezar a hablar de mi vida privada sin ningún tipo de reparo. Mi relación con mis hermanas es muy buena... Con dos de ellas es más cercana tal vez... y cuando íbamos a tomar algo siempre salían comentarios de “mira ese chongo” y cosas así, que afianzaron muchísimo más la relación, porque yo me sentía más distendido. Con mi otra hermana, también todo bárbaro, pero hay más complicidad con las dos más chicas.

- “No recuerdo como fueron los días posteriores a que se lo dije. Qué se yo, las relaciones mal que mal siguieron adelante. Como te decía con mis hermanas más chicas se afianzó mucho más, por una cuestión de cercanía de edades y de compartir ciertos espacios comunes. Con mi vieja todo bárbaro. Pero la vida después de comunicarlo, se torna más aliviada y uno puede empezar a compartir más cosas”.

- “No, no... Yo creo que no era tanto la reacción de mi familia lo que en definitiva me hizo postergarlo sino más bien cuestiones de mí mismo. El problema era yo, que no me permitía sentir lo que sentía, tenía una crisis de libertad tremenda, pero siempre el tema fue conmigo mismo. Yo sabía que mi familia lo iba a tomar bien.”

## **Entrevista a Luciano**

### **Caldeamiento.**

Edad: 25 años.

Estado civil: Soltero.

Ciudad de origen: Rosario.

Composición de la familia: Padre y madre.

Grupo de convivencia: Solo.

Ocupación: Profesor de educación física e instructor de spinning.

### **Identidad gay y salida del closet.**

- “Mira yo creo que mi testimonio va a ser muy breve, básicamente porque yo creo que nunca estuve adentro. Me cuenta que me gustaban los chicos desde muy chico, a los 5 o 6 años aproximadamente”.

- “un día mi vieja me fue a buscar a la escuela, yo estaba en primer grado, casi terminándolo, y cuando volvíamos a mi casa caminando le dije “ma, me gustan los chicos”, mi vieja puso cara de póker, y no me decía nada. Cuando pudo decir algo fue para minimizarlo, como que todavía era chico para saberlo y que seguro era una cuestión de que me caía mejor algún amigo y yo confundía las cosas... El tema quedó ahí, y nunca más dije nada”.

- “La primera reacción de mi vieja fue negarlo, pero yo me mantuve en mi postura... A los 16 años cuando tuve mi primera experiencia sexual, se lo volví a decir y ahí fue como que lo pudo entender. Tuvo casi de 10 años para hacerse la idea, o lo entendía o lo entendía... Después se lo dije a mi viejo, y él también lo tomó bien... Ninguno de los dos se sorprendió, ninguno de los dos se emocionó, fue como si ambos lo tenían muy asumido a que yo era gay”.

### **Vicisitudes en la comunicación.**

- “Bueno, yo soy esto que ves. Soy un pibe seguro de sí mismo, con desenfado, voy directo al grano... A muchos les molesta que sea así, pero yo supe siempre lo que quería en lo que respecta a mi sexualidad. Soy un poco amanerado, me han dicho afeminado y a mí la verdad me importa un pepino. Sé que me nota que soy gay, y no reniego de eso... Tengo

amigos que viven atormentados porque si alguien se entera que se la comen, y yo la verdad que prefiero ser así a ser reprimido... Como te decía, voy al grano de una y con este tema de la sexualidad también. No tuve ningún tipo de reparo para decirle a mi mamá a los 6 años que me gustaban los chicos, así que ahora a los 25 menos todavía”.

- “No sé qué me motivo a contarlo, supongo que mi personalidad, mi forma de ser, y tener la posibilidad de compartir con ellos si el día de mañana quiero formar una familia, poder presentarles a mi pareja y que este todo bien”.

- “No es que yo se lo ande contando a todo el mundo, pero a mí no me gusta eso de esconderme... Como te decía, hay gente a la que le jode que yo sea muy expresivo de mi sexualidad, y más en mi ámbito de trabajo... En el gimnasio donde doy clases de spinning he escuchado mucho comentario homofóbico, pero no le doy ni bola. Pero hay muchísima gente a la que no le jode en absoluto”.

### **Cambios.**

- “Mira si te digo que las relaciones cambiaron para bien o para mal en casa te miento. Las relaciones siguieron. Mal que mal mis viejos supieron desde siempre, porque estoy seguro que cuando se lo dije por primera vez a mi mamá ella, chusma como es, fue y se lo contó a él... Yo elijo vivir una vida sin tabúes ni represión, me siento libre de ser lo que quiero ser y de hacer lo que quiero... Al que le gusta bien y al que no también”.

## **Entrevista a Juan Ignacio**

### **Caldeamiento.**

Edad: 35 años.

Estado civil: Soltero.

Ciudad de origen: Gualeguay.

Composición de la familia: cuatro hermanos. Padre y madre fallecidos.

Grupo de convivencia: Pareja.

Ocupación: Médico

### **Identidad gay y salida del closet. Vicisitudes en la comunicación.**

- “Me di cuenta de mi condición sexual de muy pequeño, yo calcularía que 5 o 6 años ya sentía atracción por otros varoncitos”.

- “Luego de haberme dado cuenta, desde muy pequeño que me gustaban los varones, y al mismo tiempo desde muy pequeño estar influenciado por la doctrina protestante en la familia, hubo represión de mi sexualidad durante casi toda la niñez, la adolescencia y la juventud temprana”.

-“En realidad confluyeron dos factores por un lado: cuestiones principalmente de la iglesia protestante evangélica, y por otro, la presencia de una figura paterna completamente homofóbica”.

- “Estuve en el clóset durante mucho tiempo. Como médico te digo que considero que muchas enfermedades que son de causación psíquica y repercuten en el cuerpo, y yo creo que a mí me paso eso. Estar en el clóset creo que me trajo consecuencias respiratorias porque en el clóset hay oscuridad y no se puede respirar bien, entonces creo que eso viene aparejado con los antecedentes alérgicos y de broncoespasmos que padecí, y si bien ahora solo aparecen de vez en cuando, creo que el origen de estas afecciones respiratorias tienen que ver con el hecho de ocultar mi sexualidad tanto tiempo”.

- “Finalmente acepte mi sexualidad hace alrededor de 10 años, ya terminando la facultad, creo que me faltaba un par de meses para terminar”.

- “En ese momento pude tener un encuentro sexual con un compañero. A partir de ahí también por cuestiones de la vida y del trabajo conocí a otro compañero, él ya súper asumido como gay, me presento a su grupo de amigos, homosexuales también, y como que a partir de ese momento yo pude decir "esto es lo que me está pasando, acepto, dejo la culpa de lado, y empiezo a vivir como corresponde".
- “Cuando termine la facultad fue como despojarme de mis propios prejuicios y empezar a vivir como tal”.
- “Entonces a partir de ahí empecé a frecuentar el ambiente gay: amigos gay, boliches, antros o lugares donde concurre la gente de que le sucedía lo mismo”.
- “Algo muy determinante fue la muerte de mi padre hace 8 años. A mi permitió que a los pocos días de haber muerto él, yo pudiera blanquear mi situación con mi madre”.
- “En una salida de durante la mañana, la invité a desayunar en el centro y ahí le dije bueno que era gay. Para mí no fue ni una situación angustiante ni que me causara miedo. Si no hubiese sido por mi padre creo que se lo hubiese dicho al poco tiempo de haberme aceptado yo mismo como soy”.
- “Recuerdo que ella me agradeció mucho... Me dijo que agradecía mi confianza y el hecho de que yo me podido sacar eso de adentro y que me amaba como era, pero a partir de esa confesión me amaba aún más ... Así que supongo que mi madre sabía que yo era homosexual desde hacía algún tiempo”.
- “A los pocos días también se lo comenté a una de mis hermanas, la cual también entendió y me dio su apoyo. Se lo conté a uno de mis sobrinos, el más grande, a quién considero un hermano menor. Yo soy el menor de mi familia, mis padres me concibieron en edad avanzada y mis hermanos son bastante mayores que yo. Por eso con Carlitos tengo esa relación casi de hermano menor, siempre hemos sido muy compañeros. Así que él también me dio todo su apoyo, su entendimiento y su complicidad digamos”.
- “A mi hermano y mis hermanas, fui más directo. Por ejemplo, a mi hermano una vez estuve en mi pueblo le dije “dentro de dos o tres días va a venir mi novio, de Rosario a pasar unos días acá, quiere conocerlos”, así sin explicaciones, sin preámbulos ni nada, estábamos charlando y le hice el comentario. El me respondió: “buenísimo, entonces vengan para casa, y hacemos un asado”. Y a mi hermana que falleció, cuando vino una vez a Rosario a visitarme le había presentado a alguien, nada muy explícito digamos, pero caía de maduro que éramos algo más que amigos”.

### **Cambios.**

- “Después de haber compartido mi orientación sexual con mi familia, pero fundamentalmente con mi madre, la verdad que sentí que se me aliviaba la mochila que tenía... Parte del peso, porque el mayor peso me lo saque cuando pude asumirme yo mismo, al entender y aceptar lo que me sucedía”.
- “El otro peso que me saque fue la muerte de mi padre que me permitió que yo pudiera abrirme con mi madre y poder contarle. Sin la figura paterna ya no existía ese miedo que infundía él por cuestiones de comentarios homofóbicos, y que en cierto punto a mí me resultaron hirientes gran parte de mi vida”.
- “No, no es que nos lleváramos mal con él, pero simplemente por disentir en cuestiones que a mí, en silencio me generaban dolor, hubo periodos en donde prefería no hablar con él”.
- “Y a partir de ahí sí, la verdad que me sentí mucho mejor, más aliviado”.
- “La confianza con mi madre la verdad que no cambió, no es que mejoró, siguió siendo la misma... Y con mis hermanos también, pero uno se siente más aliviado más a gusto consigo mismo”.